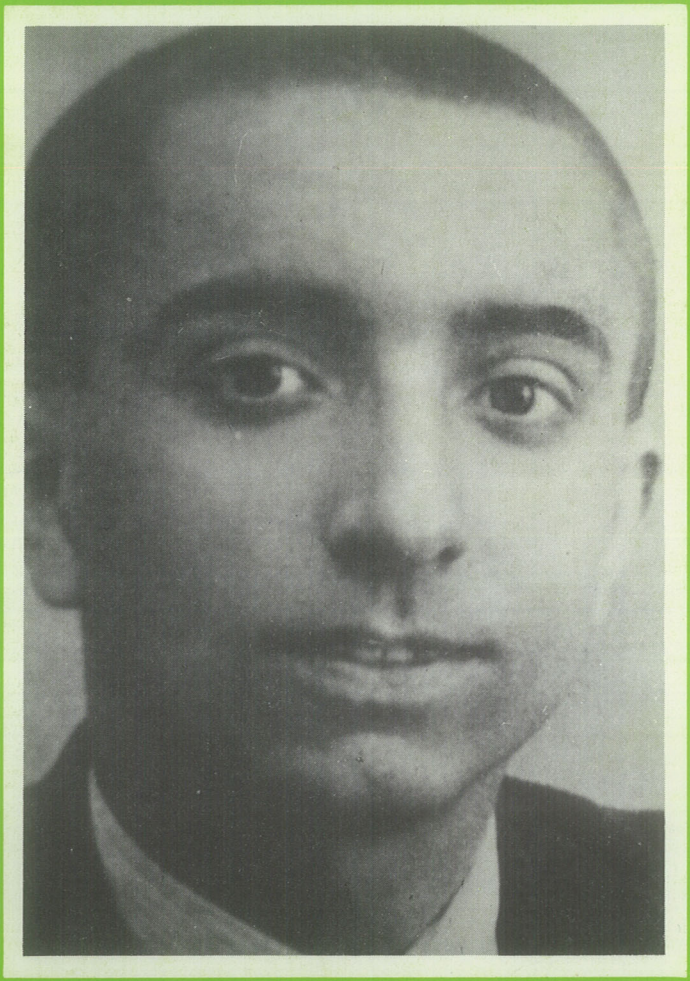
TEXTOS SOBRE
RAMÓN SIJÉ



Edición
y notas de:

José A.
Sáez Fernández

TEXTOS SOBRE
RAMÓN SIJÉ

Edición y notas de:

José A. Sáez Fernández

Prólogo de Manuel Molina

Pina-Conde-Molina-Fenoll-Ramos-Sijé-García M-Muñoz G-Ballester
Sáez-Alonso-Ballesteros-Hernández-De los Reyes-Oliver-Alda T-
Quílez-Bellod-Poveda-Olmos-López G

El autor agradece la colaboración de las siguientes entidades de ahorro en la ciudad de Orihuela:

—Caja de Ahorros de Alicante y Murcia
—Caja Rural Central
—Caja Rural del Mediterráneo
—Caja de Ahorros Provincial de Alicante

Imprime: *Imp. CERVANTES, Almería*
Depósito Legal: *AL-45-1985*
I. S. B. N.: *84-398-3494-2*

Al pueblo de Orihuela
en cuya honda espiritualidad
se engendró este hijo.

A mi esposa, oriolana,
que ha alentado mi esfuerzo
en la realización de esta obra.

A la memoria de
D. Francisco Giménez Mateo.

Propósito

El lector encontrará en esta obra una selección antológica de textos en torno al escritor oriolano Ramón Sijé.

Por consiguiente, no alardea esta recopilación de poseer un carácter totalizador ni exhaustivo de todo cuanto la crítica literaria ha dicho hasta la fecha sobre el oriolano; aunque sí cree contribuir a una visión suficientemente completa sobre el pensamiento, la fisonomía y el sentimiento de aquel a quien Miguel Hernández llamaba "hermano".

La muestra que aquí se expone ha supuesto una paciente labor de búsqueda e investigación en distintas bibliotecas, hemerotecas y archivos privados en las ciudades de Orihuela, Alicante, Murcia, Sevilla y Madrid especialmente; aunque he de admitir que sin la ayuda y el entusiasmo de muchas personas no hubiera sido posible.

Quizás el interés predominante de este trabajo resida en que por vez primera se ponen a mano del investigador o del lector interesado una serie de textos anotados de los que tenía referencia, pero a los que le era difícil el acceso.

Pienso que el merecimiento propio de Ramón Sijé como escritor así lo exige, de la misma manera que se impone un mejor estudio y una mayor valoración de su persona y de su obra. Su figura literaria ha sido tradicionalmente ligada a la de Miguel Hernández y ha perdurado gracias a su memoria.

Pero el año 1973 marca una fecha clave en la recuperación del escritor Ramón Sijé con la publicación facsímil, por parte del Excmo. Ayuntamiento de Orihuela, de la revista *El Gallo Crisis* (1934-35); de la que en 1975 se realizó la segunda edición. Del mismo modo, el año 1973, el Instituto de Estudios Alicantinos de la Excma. Diputación Provincial de Alicante lleva a feliz término la publicación de **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas,** ensayo sijeniano sobre el romanticismo que permanecía inédito desde 1935 en que su autor lo había presentado al Premio Nacional de Literatura.

Es propósito fundamental de este trabajo continuar y perseverar en la línea de recuperación del escritor Ramón Sijé, a la que de manera tan primordial han contribuido los estudios de Vicente Ramos, José Muñoz Garrigós, Cecilio Alonso, Agustín Sánchez Vidal y tantos otros; con la seguridad de que conociéndole mejor se conocerá igualmente más y mejor a aquel que escribió de él tan sentidos y profundos versos en su magnífica "Elegía".

José A. Sáez Fernández

Evocación de Ramón Sijé

(Palabras para un libro de José Antonio Sáez)

Ahora sabemos que a Orihuela sólo la pueden captar bien los poetas y los que han bebido y vivido en ella.

Oleza es una ciudad sorprendente. Cuando llega a la ciudad una persona sensible, se queda impresionada inmediatamente por su sabor, por un encanto especial que se desprende de sus avenidas, de sus calles, de sus callejas y rincones. Abrazada de roca viva de un lado, abierta de horizonte infinito de otro, coronada de torres y palmeras, la ciudad se sienta en una tierra verde y blanda que se abre a un paisaje estremecido de azul. Pero con ser esto, -que salta a la vista-, no es, ni mucho menos, el imán supremo de esta población. Y esto lo supo muy bien el poeta José Antonio Sáez que llegó a Oleza con ojos del amor, ojos de juventud primera, y se encontró con esa otra cara -con esa cruz- que es el espíritu profundamente lírico de esta tierra singular. El mundo que pasa bajo el aire, sobre la brisa, en el éxtasis del ámbito oriolano, le llegó al alma. Le sucedió igual a Gabriel Miró, su cronista ideal, el que supo, con su pluma de oro -desde su mirada purísima- reverdecer el retablo de sus más entrañables raíces. El fue el sembrador de esa simiente espiritual que recogieron los padres, Sansano, Ballesteros y otros; que cultivaron los hijos, Hernández, Fenoll y Ramón Sijé. De todos ellos, en su día, dirá la historia.

José Antonio Sáez ha pasado su corazón por todos ellos, ha visto la ciudad, la Oleza profunda a través de sus escritos, ha sentido las fibras, el temblor de estas vidas íntimas, doloridas y valientes, en sustancia y conciencia de un pensar, de un hacer, de crecer para el engrandecimiento de la persona, del alma de una comunidad.

Ha estudiado este raro fenómeno producido en una pequeña ciudad, una ciudad que es casi un pueblo, una ciudad apartada de los principales centros de la cultura oficial de España. Y ha valorado a sus poetas, a sus escritores más recientes. Ha dedicado trabajos a todos ellos con auténtica devoción. En ellos demuestra José Antonio Sáez su sensibilidad y su sabiduría, su capacidad para aproximarse al mundo lírico de la cosecha de Gabriel Miró.

Y ha fijado su atención en Ramón Sijé. Es, seguramente, el escritor del "Grupo de la Tahona", por insólito, el más sugestivo. Su personalidad resplandece entre todos sus amigos. Es el universitario, el que escribe desde niño correctamente. Y es, a la vez, un iluminado, un orador, un filósofo crítico, ensayista vibrante. Es un joven genial. José Antonio Sáez nos lo demuestra acercándonos a los primeros textos que se publicaron sobre su persona y sobre su obra.

Ahora se ocupa en reunir los textos sijenianos anteriores a la revista *El Gallo Crisis.* Y en toda la obra posterior del oriolano ejemplar. Con ello presta un servicio inestimable a la cultura de nuestra tierra y Oleza se sentirá por siempre agradecida a su labor. Porque gracias a José Antonio Sáez, tendremos en nuestras manos la obra completa del maestro de la literatura oriolana, del escritor Ramón Sijé.

Manuel Molina

I. TAHONA DE LA CALLE ARRIBA: HACIA LA GENERACION ORIOLANA DE 1930

"¡Calle de Arriba!. Tan densa de humanidad durante el reinado del día, tan alta de espiritualidad -que una cristalina campanita de Santo Domingo rubrica al amanecer- cuando los astros te coronan".

(Carlos Fenoll)

Estampas de Orihuela

RAMON SIJE

Este Ramón Sijé. Este Ramón Sijé, menudo y vivaz, de tez de árabe, y ojos de árabe y de imaginación de árabe. Este Ramón Sijé menudo y nervioso como un egeo.

Habla de prisa y a veces despacio Ramón Sijé. Ramón Sijé es intelectual y estilista como su maestro José María Ballesteros[1]. Y Ramón Sijé tiene diecisiete años. Y sin embargo no es un niño prodigio. Muy al contrario, es un hombrecito comprensivo y de una gran naturalidad. Por eso me gusta hablar con Ramón Sijé. ¡Oh si toda nuestra juventud fuese como Ramón Sijé!. Ramón Sijé es romántico. Y poeta. Debe tener amores platónicos con alguna jovencita rubia y pálida...

Es simpático este Ramón Sijé. Con su vocecilla atiplada y su aire de joven musulmán y su andar de gnomo. Angel Ganivet era en su adolescencia como Ramón Sijé. Aquel ilustre suicida era también menudo, moreno y nervioso como Ramón Sijé. He tenido un honor, un alto honor, de dar un paseo por la vía férrea con Ramón Sijé. ¡Esa vía férrea de Orihuela que tantos recuerdos tiene para mí!. Dos railes negros, que se prolongan, mucho, mucho, como nuestra pobre vida vacía...Símbolo de lo infinito. ¿Pero la muerte es infinita?. ¡Horror!. ¡Horror!. ¡Horror!. Dormir, dormir, queremos dormir, ser una cosa, una piedra...Yo tenía doce años, y escribía sonetos, y como Hamlet ya quería dormir. Y ahora paseo por la vía férrea con Ramón Sijé.

Húmedo verdor de bancales a los lados. Un horizonte de un oro en ascua, donde se recortan graciles palmeras, muchas palmeras. Cielo alto. Y la arena y los guijarros crujen bajo nuestros zapatos. Y hablamos mucho. A borbotones. Tenemos avaricia por cambiar impresiones. Pero...yo soy abogado y Ramón Sijé estudiante de Derecho y sin embargo ni una palabra de leyes...en cambio cuando tropiezo a Paco Garrigós o Julio Calvet...¡Pobre Justiniano!. ¡Pobre Justiniano![2]. Y

---

(1) Es interesante el que Pina cite a José María Ballesteros, escritor y médico oriolano (1897-1939), como maestro de Ramón Sijé cuando éste contaba con diecisiete años, y que exprese, como características comunes a ambos, las de "intelectual y estilista", dos costantes de la obra sijeniana.

(2) Emperador romano de Oriente (527-565) que proyectó la reorganización jurídica del Estado con la codificación de todo el Derecho público y privado romano.

habla bien Ramón Sijé. Agudamente, intelectualmente. ¡Señor con diecisiete años!. Y habla más, y más, y más...Una vaharada de azahar. Canta el Segura entre los cañaverales. Se hace muy gris la luz de la tarde...

Parpadea una estrellita de oro...

Y otra...

Y otra...

Mi diestra enguantada en gamuza gris tira fuertemente de un junco, como en mi infancia.

Y en la calma de la tarde sigue sonando con una algarabía de campanilla, la vocecita atiplada de Ramón Sijé...

¡Señor con diecisiete años!.

José María Pina Brotons[3].

(3) José María Pina Brotons nació en Orihuela el 14 de abril de 1904 y tras estudiar el Bachillerato en el Colegio de Santo Domingo se licenció en Derecho por la Universidad de Murcia. Trabó amistad con los miembros de la llamada "Generación del 30" aunque --en opinión de los profesores José Guillén y José Muñoz Garrigós-- no llegara a integrarse plenamente en ella. Murió el 3 de febrero de 1973.

El presente texto fue publicado en la revista *Destellos* de Orihuela en su número de 28 de febrero de 1931, pág. 4.

LOS ADOLESCENTES DE ORIHUELA

Hace demasiado tiempo, pero ha sido ayer o poco más...Yo no se cómo es que se alejan los años, y vienen, según está nuestro corazón cada día.

Cuando conocí a Ramón Sijé y a Miguel Hernández, en Orihuela, en Sierra Espuña, en Cartagena, Gabriel Sijé no era aún este muchacho cuyo recuerdo vamos a levantar como un ramo. Y tampoco estaba muerto Miguel Hernández, cuando Ramón ya no existía; no sé dónde estarán unas cuartillas mías en honor de Ramón Sijé, pedidas por Miguel Hernández, y a él dadas, poco antes de la guerra española. Ahora, otro amigo viene a decirme que le dé nuevas cuartillas sobre un muchacho, un poeta, muerto; por revistas de importancia andan las que hice a su hermoso libro **Del sencillo amor,** cuando aún vivía. Las de hoy, loándole -voluntaria de Sijés descollantes- son para afirmar que le quise -sin haberlo visto nunca- porque era poeta, hermano de Ramón, amigo de Miguel...¡Oh pena de mis muchachos de Orihuela!. Yo los ví crecer, veloces acacias místicas; yo los conocí balbucientes, y rotundos precoces; y vinieron a mi amistad, a mi casa, y se han quedado en mi corazón para siempre.

Tengo fotografías de los dos primeros, adolescentes, y como fondo -en la memoria- va el río turbio de Orihuela. Luego los pinares de Espuña, y el llano campo cartagenero...

¡Qué voz la de Ramón Sijé, qué ojos ardientes de inteligencia!.

¡Qué risa la de Miguel, qué olor de tierra mojada en sus ojos azules!.

Gabriel era ellos, esos dos que admiré y quise para eterno.

A Gabriel Sijé yo le quise, y leí, y di mi ternura de hermana mayor, porque él seguía la estirpe noble del pueblo de Orihuela.

Ya no está ninguno. Y hay que hablar de éste, de aquéllos, para que los nombres floten sobre las aguas sucias del mal tiempo que se los llevó...

Vosotros, los que sabíais del dolorido chiquillo último, contad lo que supísteis. Para mí, los tres, eran uno: el Arcángel de la Poesía mediterránea, levemente, transitoriamente de paso por el mundo.

Y que no los olvidaré. Que Ramón, Miguel, Gabriel, tienen siempre el corazón mío.

Carmen Conde[4].

(4) Estas notas fueron requeridas por Manuel Molina a Carmen Conde tras la muerte de Gabriel Sijé (1915-1946), como homenaje a su memoria --según cuenta el propio Molina--. Se publicaron inicialmente en la revista *Verbo* de Alicante, en su número de octubre-noviembre de 1946. Han sido reproducidas posteriormente por Manuel Molina en su obra **Amistad con Miguel Hernández**, (Col. "Silbo"), Alicante, Sucesor de Such, Serra y Cía.; 1971. Págs. 55-56.

LLEGADA DE RAMON SIJE

Su verdadero nombre era el de José Marín Gutiérrez. Nació en Orihuela el 16 de noviembre del año 1913 y murió en dicha ciudad el 24 de diciembre de 1935. A los 19 años de edad[5] ya era abogado y publicaba sus primeros trabajos --ensayos morales y filosóficos-- en *"Voluntad"*, otro semanario oriolano. Por este tiempo se hizo novio de Josefina Fenoll y con ella vino a la panadería, y con ella entró en nuestro círculo poético. No es necesario señalar aquí, que él --Ramón Sijé, nombre con el que firmó todos sus trabajos-- era el más culto de todos nosotros y, por lo tanto, sus conocimientos nos fueron de mucho provecho, particularmente a Miguel Hernández que, por sus palabras y consejo, descubrió el tesoro de nuestro clásicos y empezó a obrar en consecuencia.

R. Sijé era uno de esos jóvenes adolescentes que parecen mayores de edad o sin edad, porque han crecido, sobre todo, en alma y sabiduría. Era pequeño y débil de cuerpo, de donde destacaba una cabeza grande y pelada a lo colegial; su cabello era de un castaño claro, y oscuro en las cejas que enmarcaban unos ojos profundos y brillantes como la miel lavada por el rocío del amanecer, y su piel morena y lunar, descolorida por la sombra de las aulas de las bibliotecas antiguas, por las calles donde el sol sólo pasa de visita. Era una criatura sencilla y fina por naturaleza, vestía frecuentemente de marrón o grís, con pulcritud pero sin atildamiento, y se abrigaba excesivamente en invierno. Comedido y metódico, aparentemente frío y calculador, era de una apasionada viveza cuando la ocasión le impulsaba a exponer o defender sus puntos de vista sobre cualquier tema puesto en debate. Hombre de fe auténtica, había calado hondo en los Evangelios y sentía que la esencia del cristianismo no caducaría jamás. Sabía que esas fuentes de verdad remozarían nuestra existencia y defendía esta hermosa causa contra los fariseos de dentro y los ignorantes de fuera que pretendían destruirla. La lucha por esta doctrina agotó su frágil fortaleza y dejó de existir a los veintiún[6] años, en su Orihuela natal.

Manuel Molina[7]

---

(5) A los veintiuno.

(6) Ramón Sijé murió con veintidós años cumplidos.

(7) Manuel Molina Rodríguez nació en Orihuela el 17 de octubre de 1917. Asiste a las tertulias de la tahona y en 1935 se traslada con su familia a Alicante. Colabora en las revistas literarias de la postguerra alicantina: *Arte Joven, Intimidad Poética, Verbo, Ifach, Bernia,* etc. De su extensa producción en verso podrían citarse: **Hombres a la deriva** (1950), **Versos en la calle** (1955), **Mar del miedo** (1962), **Coral de pueblo** (1968) y recientemente **Protocolo Jubilar** (1982). En cuanto a su prosa de evocación destacan: **Amistad con Miguel Hernández** (1971) y **Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela** (1969).

Este texto apareció en *Primera Página* de Alicante, con fecha 31 de agosto de 1968. Fue publicado con algunas erratas, las cuales he subsanado con la corrección del mismo que el poeta me remitió en carta fechada en Alicante, el 8 de marzo de 1982.

RAMON SIJE, EN SU VIDA DE AMOR

En la denominada calle de Arriba[8] de Orihuela, vivió la única novia de Ramón Sijé hija de padres artesanos y hermana mía, hoy residente en la América del Norte.

Calle antiquísima, agobiada por un lado de sierra y por todos de tan numerosa gente como sólo acumula la pobreza; larga y recta, cegada a un extremo en cuyo antefondo se levanta una arcada que sustenta el camerín de la virgencita Nuestra Señora María de Monserrate[9], hallándose, por cierto, la humildísima casa donde nació[10] y creció el gran poeta Miguel Hernández.

Calle abigarrada y ruidosa, convertida tan pronto, hoy ya, en enlutado sagrario del corazón de mis recuerdos: vino a ella Ramón Sijé, recién nacido al amor, tras su estrella amorosa, Josefina[11]. Sijé se enamoró profundamente, libre de preocupaciones sobre el porvenir económico, respondiendo solamente al fuerte impulso de su corazón y a la confianza en sí mismo respecto a la lucha por la vida, y Josefina fue, casi sin darse cuenta, despojándose de niñerías y hasta de quizás, algunas alegrías extemporáneas bajo la gran influencia espiritual de su novio. Así que se amaron muy armoniosamente cuando fueron en el alma, iguales.

Muchas frases y pensamientos de su **Estudio sobre el Romanticismo** los expresó Ramón Sijé, bruscamente, a lápiz sobre el mármol del mostrador de nuestra panadería, durante las horas de la noche --de siete a nueve--, rigurosamente, que disponía para su coloquio amoroso y que tantas veces le robamos Miguel Hernández y yo, transformándose el idilio en tertulia, el manso rumor confidencial en charla general y risa. Y allí, donde el alma, la mística olor del pan subsistía después de vendido, leyó Sijé muchas cuartillas que luego constituyeron las más sabrosas páginas de su revista *El Gallo Crisis*. Cuando apareció con "El gallo

---

(8) Hoy "Calle del poeta Miguel Hernández".

(9) Patrona de la ciudad de Orihuela.

(10) Miguel Hernández nació en la calle San Juan, núm. 82; trasladándose después la familia al núm. 73 de la "Calle de Arriba".

(11) Josefina Fenoll casó más tarde con Jesús Poveda, contertuliano de la tahona y miembro de este grupo oriolano de escritores conocido como la "Generación del 30".

de la libertad y la tiranía" de sus constantes desvelos -Corpus de 1934- se lo dedicó a Josefina con estas palabras: "A mi nena, este primer número de una revista que soy yo mismo: mi afán y mi trabajo". Y en el número doble 3 y 6 --Pascua de Pentecostés 1935-- la dedicatoria dice: "Muchos dolores me suponen esta obra, que parece va a terminarse con estas páginas. Tú eres el gozo y el mío".

¡Calle de Arriba!. Tan densa de humanidad durante el reinado del día, tan alta de espiritualidad --que una cristalina campanita de Santo Domingo rubrica al amanecer-- cuando los astros te coronan: a Ramón Sijé, menudo, moreno, inquieto, que te llegó a amar porque en tí amó muy profundamente, muy castamente, una absoluta vez, toda la vida de su corazón, se lo llevó, celosamente, la muerte. A Miguel Hernández, que era un vivo reflejo de tí, en su vida y poesía; que te llevaba en el corazón y la memoria de su influencia, de su adolescencia y de su tremenda y fecunda juventud, se lo llevó, violenta, la muerte. A Josefina, la novia eterna de Ramón Sijé, vino la ventura de su amor a buscarla y se la llevó, lejos, la vida.

Y hemos quedado solos tú y yo, Calle de Arriba... Y hoy que tantos pájaros cenicientos picotean mi corazón, he de besarte.

Carlos Fenoll[12]

---

(12) Carlos Fenoll Felices nació en Orihuela el 7 de agosto de 1912. Desde niño trabaja en el negocio familiar, una panadería sita en el núm. 5 de la calle Arriba en donde habrían de reunirse los componentes de "La Escuela de Orihuela" --como la denomina Vicente Ramos--. Publica sus primeros versos en periódicos y revistas locales: *El Pueblo de Orihuela, Actualidad, Voluntad, Destellos,* etc., fundando en 1936 la revista *Silbo.* Publica **Poemas** en colaboración con Gabriel Sijé y Jesús Poveda. Tras la Guerra Civil Española colabora en diversas revistas y fallece en Barcelona el 31 de diciembre de 1972. Póstumamente aparece **Carlos Fenoll: Canto Encadenado,** en edición de Manuel Molina (Instituto de Estudios Alicantinos, 1978).

En presente texto apareció en la revista *Juventud Mariana* de Orihuela, en su número de julio-agosto, 1950; de donde lo reproduzco. Inicialmente fue publicado en la revista *Estilo* de Elche, enero, 1947.

RAMON SIJE Y MIGUEL HERNANDEZ, TANDEM DE AMISTAD Y POESIA

Es indudable la influencia del medio geográfico en la formación de la personalidad humana. Tal factor hay que tenerlo en cuenta necesariamente para la cabal comprensión de la literatura alicantina, cuya estética presenta caracteres tan peculiares como singular es el ser que la determina, es decir, el ente de la alicantinidad. Más si el hontanar es uno, varios son sus cauces, habida cuenta de que la morada alicantina nos ofrece tres zonas con muy significativas particularidades: la Marina, al Norte; la central y la Vega Baja, al Sur.

Nuestra atención se va a detener en la tercera, regada por el Segura, y cuya capitalidad es Orihuela. La fecundidad de su tierra y la densa historia de su pueblo configuran el espíritu y alimentan la palabra de sus hijos. Orihuela "es ciudad síntesis", nos dijo un escritor de esta comarca, Antonio Sequeros. Y añadió: "Parece hecha de los más complejos contrastes para ser emporio de la huerta".

Fijémonos en su luz. Miguel Hernández la calificó de "exaltada"; en cambio, la que se derrama sobre los campos de la Marina es "tierna y madura", al decir de Gabriel Miró. Aquella exaltación es armónica con *una estallante naturaleza que, durante siglos, ha mantenido victoriosa* lucha contra el espíritu, hasta que éste encontró su verbo exacto. Tal circunstancia ha estructurado una modalidad socio-psicológica tan extraña que, al criterio de Sequeros, "es imposible para quien pretenda definirla en su compleja y misteriosa entidad". Ante el insalvable obstáculo, el escritor intenta el descubrimiento por la vía poética. Y dice que Orihuela "es una metáfora que el Segura soñó para arrullar a la huerta".

Sobre esta materia compleja y exaltada, ardorosa y veloz como el rayo --no olvidemos que todo, aquí, se precipita--, alumbró la forma reveladora.

Con la luz de Miró, Orihuela es Oleza

La forma se hizo verbo, palabra, y se llamó Gabriel Miró. La prosa de **Nuestro Padre San Daniel** y **El obispo leproso** trastornó el largo tiempo dormido de Orihuela. Al despertar, con el nuevo bautismo, se nombró Oleza. Así lo proclamó, jubiloso, Ramón Sijé al afirmar que con la luz de Miró "comienza la nueva historia, el certero modo de ver la vida estilizada y clara, el hervor de la sangre fecunda, el destilamiento de una

personalidad, el moderno Testamento"[13]. Miró dividió en dos radicales partes la historia orcelitana: "La consigna --sigue diciendo Ramón Sijé-- de mi viejo abuelo don Amancio era: el amado cabildeo, las consultas en la capital, las presiones al Gobierno, los minuciosos "alertas" en *El Clamor de la Verdad*. Aquel adolescente colegial, cuando fuera hombre, pelearía elegantemente batallas de luz y combates de plumas con esta divisa que llegaría hasta sus ojos de mayo muerto: la diafanidad. Amó la tarde clara, la injuria sincera, las visiones diáfanas. Ramón Sijé nace a la luz de este nuevo Testamento: "Que me perdone Alba Longa la renuncia de mi herencia, la que él formó con sus ocupaciones y tareas académicas... Yo le digo a nuestro Gabriel Arcángel (sangre manda): Ven a mí, porque me hiciste tuyo, admirable, resplandeciente, luminoso Gabriel. Sea en mí tu palabra, flor, rosa. ¡Mírame a mis ojos, morenamente grandes: ojos de verdad, ojos de amor, ojos anunciados por tí, ojos escondidos de palmera en aljibe!. Las viejas palabras beatas son en mí dulces palabras estéticas".

He aquí el rotundo giro copernicano, creador de la Escuela de Orihuela[14]: lo ético se transfigura en estético; el tiempo, en eternidad.

Y surgió el estilo, el sello del arte oriolano dentro del concierto de la estética alicantina. Amaneció un día esplendoroso y velocísimo: jamás observó Orihuela una transmutación tan rápida de sus valores. Las cosas se movieron más leves en ámbito de espacio más ancho. La luz, si exaltada, vistió galas más suaves, más redondas, más sinceras en la búsqueda de los infinitos. El barroco es el estilo de la iniciada era olecense. La ciudad, inmovilizada en un "barroco temporal", anhela, con palabras de Sijé, descansar en un "barroco eterno". Tal fue la misión profunda, sustantiva, de Gabriel Miró: otorgar estilo; mejor, alumbrar el que yacía bajo los siglos. "Llegó él --escuchemos a Sijé-- con su vida en potencia a dar sangre en gloriosa transfusión a la ciudad; con su estética, a darle tradición e historia, longitud y latitud, Norte y Sur, cara y cruz; con su formidable temperamento literario, a dar jerarquía de universalidad a lo minúsculo, a lo particularista, a la definida geografía. La ciudad, tras su labor anunciadora, se llamaría Oleza".

El barroco, auroral hacia 1930, significó, en Orihuela, la actualización de una potencia singularísima. Como expresión psicológica es ostensible en la vida cotidiana de los oriolanos. También, estímulo del investigador de raíz, signo del ensayista y fuego del poeta. Aludimos a

---

(13) *El anti Alba Longa* (Ramón Sijé): "Gabriel, Arcángel". El *Clamor de la verdad.* Cuaderno de Oleza consagrado al poeta Gabriel Miró. Orihuela 2 de octubre de 1932. Págs. 2-3.

(14) Con este título, Vicente Ramos dedica un apartado de su obra **Literatura alicantina** (Barcelona, Alfaguara, 1966) a estudiar el grupo de escritores que compusieron esta generación, así como a sus precursores. Págs. 243-284.

las adelantadas meditaciones gongorinas --en torno al Polifemo-- de Justo García Soriano[15]; al famoso, aunque inédito[16], estudio de Ramón *Sijé sobre la naturaleza del romanticismo español*, titulado **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas,** y a **Perito en lunas,** primer libro de Miguel Hernández, escrito con versos a "la gala de luz, a lo cohete"[17].

Sin ese fondo activo de luz exaltada, de naturaleza en júbilo y fuerte aliento barroco no es posible penetrar en los maravillosos mundos de aquellos asombrosos "adolescentes de Orihuela", como los bautizó para siempre Carmen Conde.

Ramón Sijé

El primer adolescente que sintió arder su palabra en la aurora que abrió Miró fue José Ramón Marín Gutiérrez, Ramón Sijé, quien, dirigiéndose al arcángel-maestro, en 1932, le dijo: "Escúchame desde el confín arcangélico de tu inmortalidad--, escúchame el mito de las palomas, óyeme la revelación de tu misterio anunciatorio: Uno vio cruzar una bandada inocente de palomas. Se vio vestido de blanco. Llovían *palomas. La ciudad era una blanca paloma. Uno mismo habíase convertido* en apacible palomita de inmenso palomar".

Cuando así hablaba, Ramón Sijé era un joven de diecinueve años de edad --*nació en 1913--, cuyo retrato, según lo describe José María* Ballesteros[18], era como sigue: "Corto de talla, delgado de cuerpo, su cara casi un carbón. Ojos grandes, brillantes y negros, manifiestan los destellos de una inteligencia clara y sumamente viva. Bengala le llaman; pero no por ser luz ligera y momentánea sino por el brillo y resplandor de la luz de su intelecto". Otro oriolano, José Pina, lo dibuja "muchacho menudo y vivaz, de tez morena y ojos de árabe y de imaginación de árabe, nervioso como un egeo, intelectual y estilista"[19]. Y Miguel Hernández, su hermano -- de tal *modo íntimo se consideraban* y trataban--, lo recuerdo con estas palabras: "Febrilmente moreno, doradamente oscuro, con un relámpago en cada ojo negro y una frente ilimitada...

---

(15) Justo García Soriano nació en Orihuela en 1884. Desde joven se entusiasma por el periodismo y colabora en diferentes diarios regionales y nacionales. Licenciado en Filosofía y Letras con premio extraordinario en Madrid, ingresa en 1915 en el Cuerpo de Archivos y fue *bibliotecario de la Real Academia de la Historia, así como de la* Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Fue autor de notables obras en torno a la imprenta y a nuestros clásicos. Murió el año 1949.

(16) Publicado por el *Instituto de Estudios Alicantinos* en 1973.

(17) Ediciones Sudeste, Murcia, 1933.

(18) BALLESTEROS, J. María: "Ramón Sijé", *Diario de Alicante,* 14 de julio de 1932.

(19) PINA BROTONS, José María: "Ramón Sijé", *Destellos,* Orihuela 28 de febrero de 1931.

Andaba entre los romeros con prisa de pájaro, hablaba con atropello y su voz iluminaba más que los limones del limonero, a cuya sombra y azahar platicábamos... Conocí su corazón y me dio espanto la precipitación dolorosa de su sangre"[20].

La tahona tertuliar y "El Gallo Crisis"

Pepito Marín y Miguel Hernández empezaron su amistad alrededor de 1931[21] en la tahona de Fenoll, establecida en la calle de Arriba. Uno de los hijos del panadero, Carlos, era poeta, y Josefina, su hermana, era novia de Pepito Marín, estudiante de Derecho. Reuníanse en la citada panadería con Carlos Fenoll y José Ramón Marín, el hermano de éste, Justino ("Gabriel Sijé"), Miguel Hernández, Jesús Poveda, José María Bascuñana[22] y Manuel Molina, quien, al evocar aquellos días, destaca la sabiduría de Ramón Sijé, cuyas enseñanzas fecundaron el alma de Miguel. Dice Molina: "Miguel, el mejor dotado, saca gran partido de estos conocimientos, a la vez que se convierte en su mejor amigo..."

(No olvidemos tampoco que, al tiempo que se ejercía el magisterio de Ramón Sijé, Miguel Hernández frecuentaba cuanto podía la Biblioteca Pública de la ciudad y la privada que le ofreció don Luis Almarcha[23], hoy obispo de León).

Ramón Sijé fue, sin duda alguna y con palabras de Hernández, un "genial escritor". Su primer ensayo *"--España, la de las gestas heróicas--"*, escrito en marzo de 1926 --testimonio de don José Martínez Arenas--, aparece en la revista madrileña *Héroes*[24], cuando su autor contaba doce años de edad. En 1928 inicia sus colaboraciones en *Actualidad,* de Orihuela; en 1931, en el *Diario de Alicante,* de la capital lucentina, y en 1933 en *Cruz* y *Raya,* de la capital de España, en cuyas páginas da a conocer sus ensayos *"San Juan de la Cruz"* y *"El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano"*.

En 1934, Sijé dirige en su ciudad nativa la revista *El Gallo Crisis,* con la colaboración de Fray Buenaventura Puzol, de los abogados Tomás López Galindo, Juan Bellod Salmerón y José María Quílez Sanz, los profesores de Enseñanza Media Juan Colón y Jesús Alda Tesán y su

---

(20) HERNANDEZ, Miguel: "Un acto en memoria de Ramón Sijé. Unas cuartillas de Miguel Hernández", *El Sol,* Madrid, 17 de abril de 1936.

(21) Con seguridad puede fijarse la amistad entre Sijé y Hernández anterior a 1931, ya que en 1930 se publicaba la revista *Voluntad,* en la cual colaboran ya ambos.

(22) José Murcia Bascuñana, conocido como "El Arriero".

(23) Don Luis Almarcha Hernández nació en La Murada (Orihuela), el 14 de octubre de 1887. Nombrado Chantre de su catedral en 1923, fue amigo y protector de Miguel Hernández. Nombrado más tarde obispo de León (1944), desempeña este cargo hasta 1970 y muere el 17 de diciembre de 1974.

(24) En concreto, el 31 de marzo de 1926. Pág. 12.

fraterno Miguel Hernández. En el primer número publica éste los poemas "Eclipse celestial" y "Profecía sobre el campesino"; de Sijé son los estudios *"España en la selva de aventuras del cristianismo"* y *"Voluntad de Cristo y voluptuosidad de Satanás"*. *El Gallo Crisis* era una revista neocatólica "que hizo arrugar el entrecejo --comenta Martínez Arenas-- de algún que otro teólogo recalcitrante y de la que decía Pablo Neruda que no le gustaba, porque le hallaba demasiado olor a iglesia, ahogada en incienso"[25]. Aquella publicación que "nada tiene, sino fe", conoció seis aventuras, finalizando su vida en la Pascua de Pentecostés de 1935, pero su voz sembró "una conciencia espiritual colectiva y sentido agónico del tiempo que corre".

La existencia de Ramón Sijé, al igual que la luz de los cielos que contemplaba, fue exaltada y fugacísima. Ardiente como el rayo. Aquel fúlgido lampo de vida intensísima únicamente ardió veintidós años. En tiempo tan breve acumuló un saber tan copioso, sin merma de la agudeza de su sensibilidad, que bien pudo afirmar Miguel Hernández que, "con una luz sobrenatural en el corazón y en el entendimiento, lo veía todo, lo sentía todo, lo sufría, lo angustiaba y lo hacía vivir muriendo todo: desde el sentimiento del amor hasta el pensamiento de la muerte. Fue un héroe y resistió mientras pudo a pie firme las violentas tempestades que se organizaron y chocaron de contínuo entre su corazón y su cerebro. Pocos hombres han vivido una vida interior tan intensa y sangrientamente volcánica como Ramón Sijé".

Como escritor, glosa Sequeros, estaba "henchido de genio, saturado de erudición, de unamuniano estilo, ardiendo en llamaradas de misticismo y con escolástica dialéctica, discurriendo por rutas de Quevedo y con mucho de Gracián"[26].

Barroquismo, conceptismo

Su palabra se alzaba límpida, estallante, luminosa. En su vuelo, se recreaba en la paradoja, en la metáfora y en el hondo juego de las ideas. Gozaba con las ondulaciones de lo barroco, fenómeno que estudió y analizó con la pasmosa brillantez que le caracterizaba. Léase, a este respecto, su trabajo *"La novela del Belén"*, en el segundo número de *El Gallo Crisis,* donde, contrariamente a Eugenio d'Ors, estima que "lo barroco no lo engendra formalmente lo Nuevo, lo Oceánico..., sino el sufrimiento personal de las eternas formas"[27].

---

(25) MARTINEZ ARENAS, José; **De mi vida: hombres y libros.** Semblanzas y comentarios. Valencia, Tipografía Moderna, 1963. Pág. 159.

(26) SEQUEROS, Antonio; **Teoría de la huerta y otros ensayos,** Almoradí, Imprenta Edijar, 1956. Pág. 175.

(27) Vid. *El Gallo Crisis,* núm. 2, Virgen de Agosto de 1934, pág. 29.

Hagamos notar en este punto cómo este concepto de lo barroco se manifiesta no sólo en la ideología de Ramón Sijé, sino también en toda la poesía de Miguel Hernández, entrañada y trascendida por la "pena", que, a manera de "carnívoro cuchillo" o de "rayo que no cesa", nutre profunda y trágicamente tanto su obra como su vida. En general, los escritores oriolanos --hagamos memoria de Juan Sansano, de Carlos Fenoll, de Gabriel Sijé o de Manuel Molina-- participan todos en mayor o menor grado de esta concepción trágica de la existencia, propia de los espíritus en cuya raíz arde la ansiedad de lo eterno. También, a causa de cuanto decimos, no le placía a Ramón Sijé la fácil sensualidad de Salzillo, cuyas imágenes proclaman, según nuestro escritor, "la pérdida del sentimiento trágico de la escultura". Por otra, todo arte o filosofía "de palpitación metafísica es arte barroco, ciencia barroca", esencialidad que consiste en "acercarse a Dios por la interpretación tenebrosa".

En definitiva, para Ramón Sijé, el barroquismo es "la forma plástica del conceptismo, y el conceptismo, fruto último de una madurez escolástica, de un predominio absoluto de la ratio...". Dicho de otro modo, el barroquismo es un método de pensar a lo cristiano. La relación entre conceptismo y barroquismo, según Sijé, "es la misma que de modo invisible une a Quevedo y Góngora, a quevedismo y gongorismo: Quevedo es un Góngora desnudo, y Góngora, un Quevedo plástico".

Al penetrar en el orbe de lo religioso, Ramón Sijé adopta una clara posición unamuniana, visible en su agónica confesión de fe: "Uno --en cambio-- vive un catolicismo sangriento: un catolicismo por el solo catolicismo: la religión por la religión sin pensar en el premio. Cuando se nos habla --aunque el predicador sea Granada-- del galardón de ultratumba con un utilitarismo metafísico, nuestro catolicismo en la paz del pago se entristece. Acaso, el catolicismo puro sólo piensa en la inmortalidad de la religión personal..."[28].

Califica a Miguel de Unamuno "carcelero selvático del cristianismo" y exhorta a la Iglesia a que se lance decididamente a la "vida civil".

Sin duda, el pensamiento de Ramón Sijé se alimenta de unos jugos eminentemente cristianos. Considera a la persona humana como "creación de Dios y redención de Cristo", cuya plenitud sólo es factible con el retorno a una dimensión existencial clásica, o mejor, paulina, evitando en todo momento las tentaciones del "laberinto selvático del romanticismo".

---

(28) SIJE, Ramón: "La flauta del encantador. (Introducción al estudio de Fray Luis de Granada)", *El Gallo Crisis,* núm. 2, pág. 4.

Virgilio de Miguel

En orden a la naturaleza de lo poético, la concepción de Sijé muestra un curioso talante vitalista y hasta existencial. *Traigamos aquellas* sus palabras: "Cuando el miedo metafísico del poeta contagia inmediatamente al que se acerca es que el alma vive un aprieto y un drama"[29]. De aquí la interesantísima crítica que hizo de la poesía de Rafael Alberti, nacida, según él, de "una tradición católica de cólera", mas ignorada por el gran poeta. Y añade el finísimo ensayista oriolano: "Yo --que acabo de vivir con él seis años de poesía, desesperación esperanzada y muerte--le espero en la capilla más solitaria de mi Cristo: porque la espina que Alberti lleva clavada en el corazón y en la mano, habrá de atravesar trágicamente su cabeza y su alma: porque hay que comenzar en Federico Nietzsche (ya vosotros sabéis el principio humano de la poesía de Alberti) y descansar en Cristo: comenzar en la exaltación absoluta y terminar en la cólera absoluta: en la resignación".

Insistiendo en sus asombrosas intuiciones psicológicas y críticas, Ramón Sijé es el verdadero revelador de la gigantesca personalidad poética de Miguel Hernández, y no sólo descubridor, sino --como ya hemos apuntado-- su guía, su Virgilio, su hermano espiritual.

En los primeros días de diciembre de 1931, Miguel Hernández emprende su primera y fracasada aventura madrileña[30]. Sale de Alicante. En la estación del ferrocarril le despiden unos cuantos amigos. Horas después escribía Ramón Sijé: "Aquí, en este pueblo de Levante, junto a una palmera, un poeta; en el sagrado momento del crepúsculo, una pena de poeta: será un latido verde bien pronto la semilla, ha profetizado en ansia de vida jocunda este poeta, que ayer nació en el Este y hoy marcha a la Meseta. Que sea un latido azul --aún nos acordamos de Hugo-- la semilla que lleva dentro Miguel Hernández. Así se llama --nombre de huertano honrado de huerta adentro-- este poeta. En Levante, junto a una bella palmera, una fresca delicia de poeta, recién nacido en la eterna mañana estética. Será un latido azul la semilla del poeta... Ahora venimos de darle el abrazo de despedida, de la estación triste, solitaria... Un acto histórico, éste, en la vida de ese poeta que lloraba en las noches de luna, en el dolor de una vieja calle de su barrio... Y toda su poesía es vida cruenta en descripción y giro..."[31].

Ciertamente, no era la primera vez que se proclamaba la grandeza de Miguel Hernández. Antes que Sijé lo anunciaron casi a la par José María Ballesteros en *Voluntad,* de Orihuela (15 de junio de 1930), y

---

(29) SIJE, Ramón: "La ausencia del alma y del objeto. (Sonrisa y cólera en la poesía de Rafael Alberti)", *El Gallo Crisis,* núms. 5 y 6, págs. 41-51.

(30) Miguel Hernández emprendió su primer viaje a Madrid el 30 de noviembre de 1931.

(31) SIJE, Ramón: "Miguel Hernández", *Diario de Alicante;* 9 de diciembre de 1931.

Juan Sansano en *El Día,* de Alicante (julio de 1930). Si Ballesteros escribió que los versos de Hernández "fluyen de su imaginación viva como la leche al ordeñarla", Sansano, en reunión de poetas, gozó participando a todos la buena nueva de la aparición del gran escritor de Orihuela: "¿Sabéis quién es el cabrero?. ¡Un nuevo poeta!. Un recio magnífico poeta... ¿Quién le enseñó a hacer versos?. Nadie... El cantor poeta de las llanuras del sur alicantino es hoy una promesa..., con su túnica de resplandores ha hecho su aparición un nuevo poeta. Se llama Miguel. Tiene nombre de ángel. Saludémosle con alborozo"[32].

"Compañero del alma..."

En la Nochebuena de 1935 fallece en su Oleza José Ramón Marín Gutiérrez, Ramón Sijé. Es testigo el novelista José María Ballesteros: "Me encuentro en la cabecera de su cama --escribió--. A mi derecha está un virtuoso sacerdote. El enfermo me mira suplicante, con sus ojos más grandes que nunca, que van perdiendo el brillo y la expresión; me mira con fijeza y me dice: "¿Pero don José María --así me llamaba siempre--, es que me va dejar morir?". Yo no puedo contestarle, y el sacerdote, que a mi diestra estaba, cogiendo un pequeño crucifijo lo acerca a los labios del moribundo, pronunciando, al mismo tiempo, estas palabras: "No te aflijas, Jesús está contigo". Los labios de Sijé, ya pálidos, se mueven lentamente, muy despacio, para besar. A poco, el tránsito estaba hecho"[33].

Miguel Hernández, en Madrid, llora de desesperación. Escribe a los padres de Ramón Sijé: "Mi dolor es tan grande como el vuestro. No sé qué decir para consolaros, porque no encuentro palabras. Podéis creer que vuestro hijo está conmigo y lo tenéis en mí para desmentir a la amarga vida..., pienso ir a Orihuela para hacer lo que como hermano debo". Y, mientras tanto, escribe una elegía de estrofas inmortales.

Vicente Ramos[34]

---

(32) SANSANO, Juan: discurso leído en el homenaje al poeta Salvador Sellés (1848-1938) y publicado en *El Día* de Alicante el 14 de julio de 1930.

(33) BALLESTEROS, José María: "Del pino al ciprés", *La Verdad,* Murcia, 30 de enero de 1936.

(34) El presente texto de Vicente Ramos apareció publicado en *La Estafeta Literaria,* núm. 366, 25 de marzo de 1967. Págs. 12-14.

SUPLICA

A Ramón Sijé, al empezar mi senda.

Tú, padre espiritual, noble y ameno
Ramón Sijé de la gran nariz de loro;
tú, hermano sentimental, breve y moreno;
tú, que encierras en tu pecho un pájaro de oro...
no consientas que yo, enfermo de ilusiones,
caiga, roto y sin fe, en mi primer camino.

Dame tu mano que arde en santas vibraciones,
dame tu fe y tu luz en el cáliz de un pino.
Y si a flote me llevas, desde la aurora-luz,
yo te daré mis brazos en forma de cruz
con el temblor de dos ramas mecidas
de almendro joven, bellamente floridos.

Yo te daré mis ojos llenos de puras
lágrimas de jazmín, transparentes de ternuras.

Carlos Fenoll (1932)

(De **Canto Encadenado,** Alicante, Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, 1978. Pág. 36).

RAMON SIJE Y MIGUEL HERNANDEZ

Me solicita el buen amigo de Joaquín Ezcurra una colaboración para su revista *Oleza* y que en ella trate de "Ramón" y Miguel.

Empezaré diciendo que, en un atardecer, siendo muy niña, me oí llamar hermana por Miguel. Desde entonces, el cabrero rapado, de ojos grandes y risa franca, vino con frecuencia a la morada de los míos y los llamó padres y hermanos.

¿Los principios de la amistad entre ambos?.

A mi parecer --pués nunca lo supe por ellos-- el amor a las Bellas Letras y el ansia de saber del pastor de cabras.

¡Cuántas veces les vi ascender los peldaños que conducían a la "habitación de los libros"!. Allí encerrados dialogaban sobre poetas, filósofos, escritores...

Mi curiosidad --fémina, al fin-- hizo que en distintas ocasiones aproximara el oído a la vieja puerta y supe, por vez primera, de la existencia de un Dante, Virgilio, San Juan de la Cruz...

Escuchaba las preguntas de Miguel --¡qué preguntón, me decía!-- y las respuestas de "Ramón". También sus discusiones, hasta encolerizarse, y sus reconciliaciones repentinas. En voz queda, y con harta frecuencia, pregonábanse las virtudes y belleza con que la Naturaleza había dotado a sus amadas, ambas Josefinas.

Con agrado, viene a mí aquella infantilidad que les dominaba. Gustaban conducirme a que contemplase películas de "dibujos" para que me divirtiese, y a la postre eran ellos los que gozaban con aquellos monigotes animados.

"Ramón" admiraba a Miguel. Desde el contacto primero vislumbró al poeta futuro. Muchas veces, en la sobremesa familiar, elogiaba la manera de confeccionar versos el pastor calzado de "esparteñas", pese a su desconocimiento de la Preceptiva.

Un día Miguel se ausentó y en la ausencia "Ramón" dejó nuestro mundo para acudir a la llamada de Dios.

El amor de Miguel hacia "Ramón" no pudo silenciarlo y cantó la partida del hermano y mentor con sus mejores y más sentidos versos.

Transcurrió algún tiempo. Las campanas silenciaron sus tañidos, y con su mutismo Miguel abandonó familia y hogar. De vez en vez sabíamos de su ausencia. Decía: "Vuestro hijo y hermano no ha muerto. Está conmigo. Lo llevo en mí".

En un anochecer, de nuevo repiquetearon las campanas, y en su tintineo cantaban a gloria, a la victoria...

Las letras eran pocas y escritas con el carbón del lápiz: "Estoy en Sevilla, --decía--. Os veo desde mi celda. A padre, con su eterno quejido, Justino, en su siempre enfermedad. Madre, con el recuerdo de nuestro "Ramón". A tí, Mari Lola, aguardando la llegada del rondador bigotudo[35]. A ellos y a madre no les pido nada. A ti, hermana, que reces por mí".

Miguel voló hacia las regiones etéreas. Me negué a visitarle en sus últimos días. Quise conservar siempre el recuerdo de su persona, como en la tarde que me llamó hermana.

Cabeza rapada, ojos grandes y aquella su risa franca.

María Dolores Sijé[36]
Orihuela, 24 de mayo de 1961

(35) José Torres López, luego su marido y hoy heredero cultural de los Sijé.

(36) María Dolores Marín Gutiérrez, Mari Lola en las cartas de Miguel Hernández, último miembro de la familia, falleció en Orihuela el 27 de septiembre de 1964. Este artículo suyo fue publicado en la revista *Oleza*, de Orihuela, en su número de junio de 1961.

1930-1935
GABRIEL MIRO - RAMON SIJE

Sí, allá a lo lejos; en el mundo infinito, maravilloso, de visiones concebidas, no vistas; vivís vida de nube, de viento, de lluvias.

¡Qué caminar más suave será el vuestro pisando y hundiéndose en la pisada; no habrá huella, los pasos romperán lo blanco!. ¡Qué mundo más puro!. Todo azul sin mancha.

Los horizontes tan bellos; de extensiones sin término y sin principio, saciarán vuestra mirada: de ojos que no son ojos; son blancos, azules, negros, inexpresables.

Oiréis el rumoreo de las aguas, en balsas de fondo blanco; que huyendo de ese mundo virgen, puro, buscarán la tierra, todo mancha, negro.

Y cuando la ira, ira no, castigo, siembre de negro su rostro, en convulsiones violentas, de ruídos; veréis su ira pálida, brillante como el oro; en línea quebrada quebrarse sobre la tierra.

Comentaréis sin voz vuestras desdichas, vuestros amores cuando érais cautivos de la carne. Y en esa atmósfera, sin manchas y sin sonidos; qué bien se oirán las palabras.

Yo fui otoño en primavera, yo primavera en invierno. Mi vida era triste, enferma, y en plena flor vive; sentí tu ida, lloré sin lágrimas; sólo adentros, el frío congeló mi alma y vive.

Y allá a lo lejos; en ese mundo infinito maravilloso: los dos están juntos, confundidos en lo azul, en lo blanco, en lo etéreo.

De vez en cuando, las lágrimas como cohetes portadores de agua; unas puras, destiladas. Otras tueras, venenosas; atravesarán su atmósfera. Las unas con su limpidez, perfumarán con su olor, el sin olor del ambiente. Mientras las otras, caerán, mancillando las flores, envenenando las fuentes.

¡Porqué!. ¡Porqué!. Llorarán nuestra muerte; si este mundo es tan blanco, tan maravilloso.

Justino Marín[37]

En "Oleza", Mayo del 36

(37) Justino Marín Gutiérrez, "Gabriel Sijé", nació en Orihuela el 30 de octubre de 1915. Hermano de Ramón Sijé, toma de él su apellido literario y el nombre del de Gabriel Miró. Asistente esporádico a las tertulias de la tahona de la calle Arriba, se integra a la "Generación del 30" en su última etapa, la de la revista *Silbo* en la cual colabora; y publica **Poemas** (1936) junto a Carlos Fenoll y Jesús Poveda. Tras la Guerra Civil publica **Del sencillo amor,** (1944); y póstumamente **Cuentos** (1972). Gabriel Sijé falleció en Orihuela el día 20 de junio de 1946, a los 31 años de edad.

Este artículo apareció en el *Diario de Alicante* con fecha 27 de mayo de 1936.

OLEZA A GABRIEL MIRO.
DOS CONFERENCIAS DE LOS HERMANOS SIJE

Ramón y Gabriel Sijé pronunciaron, cada uno de ellos, una conferencia sobre Gabriel Miró: el primero, en la Universidad Popular de Cartagena; el segundo, en el Casino Orcelitano de Orihuela.

Desde hace mucho tiempo, una de las ilusiones más queridas por mí era ver publicadas ambas conferencias; tal vez aquel puro deseo nació el día de Corpus Christi del año 1946, en que, en su "Estancia silenciosa"(38), moría Gabriel Sijé entre los solemnes acordes de Himno Eucarístico; tal vez era parte de la herencia sentimental que llegaba a mí de igual forma que a él se la legara la sangre hermana, "contínua y dolorosamente recordada entre un cántico de campanas de Navidad"(39). En aquella mañana luminosa recordé el profundo pensamiento de Sigüenza: "...*Corpus es una palabra que tiene todos los aromas fundidos* en una misma fragancia para todos los corazones, fragancia de la tristeza, de las alegrías"(40). El sencillo corazón de Gabriel Sijé, ya callado para siempre, las fragancias de los lejanos momentos de gozo y de aquellos otros, tan inmediatos, de color transido, se habían convertido una ofrenda amorosa ante la presencia invisible de Dios, y aquel su mundo último, sin paisaje, neblinoso, lleno de tactos y adivinaciones, inundado de la luz Suma.

Oleza, pasional natividad estética de Gabriel Miró

Así se titulaba la pronunciada por Ramón Sijé --José Marín Gutiérrez--. No ha sido posible encontrar su texto. Las buscas de José Torres López, --su hermano político--, y las mías propias han resultado negativas. El número del periódico *República,* en que se publicó, no lo hemos encontrado.

---

(38) Título de una de la últimas prosas de Gabriel Sijé, aparecida en la revista *Verbo* de Alicante, en su número de noviembre de 1946.

(39) Hace alusión a la muerte de Ramón Sijé, ocurrida en la noche del 24 de diciembre de 1935. Las palabras son cita textual de la conferencia que Gabriel Sijé pronunció en mayo de 1941 en el Casino Orcelitano de Orihuela, titulada "El hombre y el paisaje. (Hacia una definición mironiana)". El texto completo de esta conferencia lo incluye García-Molina en el presente artículo.

(40) Gabriel Miró: **Libro de Sigüenza.**

Dicha conferencia fue como un pórtico al homenaje de Gabriel Miró, como un acto de preparación de aquella "Romería Lírica a Oleza" con motivo de la inauguración del monumento al escritor levantino, que tuvo lugar el 2 de Octubre del año 1932.

Antonio Oliver Belmás, capitán de aquella empresa, el día 14 de Septiembre escribía a "Ramón Sijé" la siguiente carta:

> "Querido Sijé: Por fin, he conseguido asociar el homenaje de Miró a nuestra Universidad Popular. Vamos a dedicar una semana, del 24 al 30 de este mes, a estudiar la figura literaria y humana de Miró. La Universidad Popular te invita --dejaremos el usted si te parece-- a una conferencia sobre el tema siguiente: "Oleza y Orihuela en la obra de Miró". En dicha conferencia podrías explicar de paso el origen y gestación del monumento y hablar en nombre de la comisión de que formas parte tan principal.
>
> En caso de que el tema no te agrade, podrías cambiarlo, pero advirtiéndonos con antelación... te avisaría por telégrafo, el día que te tocase el turno. Pienso que vengan Raimundo de los Reyes o Ballester, de Murcia, y los demás de aquí. Esta semana tal vez culmine con una excursión a Orihuela el día de la inauguración, que debieras hacer fuese el 2 por ser domingo.
>
> Un afectuoso abrazo y las gracias de tu afectísimo".

El diario *La Tierra,* de Cartagena anunciaba:

> "Universidad Popular. Homenaje a Miró.
>
> Esta tarde a las 7 y en el local de la Universidad (Escuela de Comercio) tendrá lugar la primera conferencia de las que integran el homenaje a Miró, el gran escritor levantino, la que correrá a cargo del culto literato Ramón Sijé.
>
> La entrada será pública y la disertación se titulará:
> OLEZA, PASIONAL NATIVIDAD ESTETICA DE GABRIEL MIRO".

Porvenir, en su número 29 de Septiembre, ampliaba la noticia publicando el guión de la conferencia:

> "UNIVERSIDAD POPULAR. Homenaje a Miró.
>
> Mañana viernes día 30 tendrá lugar el primer acto de los que integrarán el homenaje a Miró y consistirá en una conferencia del culto y joven escritor Ramón Sijé, cuyo guión es como sigue:
>
> Oleza, pasional natividad estética de Gabriel Miró.
>
> 1). Valoración, junto al ciprés máximo de Oleza del "poeta" levantino.--Fisiológica teoría del hombre de sentidos y deseos.--El crepúsculo en la fundamental y literaria enfermería colegial.--La visera orteguiana: "Los ojos resistentes del Sol".
>
> 2). Física de la ciudad.--El retrato de la Virgen.--El eclipse

del vía-crucis de San Ginés.--Don Magín descabezado en los mundantes andenes y la lívida cabeza de la señorita de Gandía.--El delicado cornudo.--Vista panorámica de Oleza.--Yo, crucificado de río, junto a su pasión.

3). Filosofía de la ciudad.--Esencia olecense del paisaje.--El olor en Oleza.--Alta capacidad olfativa de Gabriel Miró.--Una página de **Años** y **leguas**.--Breve introducción a un lírico estudio de los olores.--Poesía y olor: poesía botánica.--Enumeración de los núcleos olorosos en Oleza.--Sumo olor, suma tristeza.--Lejanía y pérdida.--La vieja sensación azoriniana del tiempo en Gabriel Miró.

4). Ascensión de Gabriel Miró.--Oración fúnebre de Oleza.--Purita.-Maldición al infernal sentido común.--Inmortales y "muertos vivos".--Angelismo impar.--Mi poema: celestial farmacología.

Esta conferencia, como la que el sábado pronuncia José Rodríguez Cánovas director de *República,* empezará a las 7 en punto de la tarde en el local de la Universidad Popular (Escuela de Comercio).

La entrada será pública".

En su número del día 1 de Octubre, el mismo periódico dice:

"La conferencia una cálida glosa de la obra mironiana, toda impregnada del fervor y del espíritu del llorado autor de **Nuestro Padre San Daniel**.

Página literaria que gana seguramente en una segunda lectura, no es posible dar en una referencia periodística una impresión ni remota, sin volatilizar en la transcripción las puras literarias del selecto trabajo del señor Sijé".

También anunciaba la conferencia de D. José Rodríguez Cánovas, director del diario *República,* bajo la rúbrica "Motivos literarios de Gabriel Miró", y la excursión a Orihuela, que, con motivo de la inauguración del monumento a Miró, se llevaría a efecto al día siguiente.

Antonio García-Molina Martínez[41].

---

(41) D. Antonio García-Molina, abogado ilustre y hombre de letras, fue amigo íntimo de Gabriel Sijé y tiene escritos sobre él numerosos trabajos críticos y biográficos, siempre en una perdurable línea de fidelidad e intensa emotividad. El presente texto, del que aquí sólo reproducimos la parte referente a Ramón Sijé, fue publicado, completo, en la revista del *Instituto de Estudios Alicantinos,* núm. 27, mayo-agosto 1979. Págs. 243-258.

II. VARIA LECCION DE CRITICA SIJENIANA

"Conociendo al Sijé barroquista, algo inclinado a lo conceptuoso, divagador entre figuras de pensamiento, se preguntará alguien, luego de leído este folleto: ¿cómo es posible, con temperamento de vibración y ondulaciones de exoterismo, con esas autoridades, con esas predilecciones evidentes, que se llegue a una fórmula clásica, de orden!".

(José Ballester)

TERCERA PONENCIA: EL ENSAYO

Vamos a iniciar ya el estudio del que es, sin lugar a dudas, la figura cumbre del ensayismo oriolano: Ramón Sijé. Al decir figura cumbre podemos interpretarlo desde diversos puntos de vista: tanto en el número de sus ensayos, como en la profundidad de los mismos, como en la personalidad de ensayista, como en la trascendencia de sus escritos. Sijé resulta cumbre dentro del ensayismo oriolano. Pero es al intentar descubrir su personalidad cuando nos encontramos, con toda la fuerza de su enorme magnitud, la figura señera de Ramón Sijé; porque aún, cristaliza brillantemente y potencia al máximo todas las posibilidades que hemos visto anteriormente[42]. En sus escritos encontramos la fe ardiente y el profundo sentimiento religioso que hemos estudiado en Clavarana, la pulcritud, seriedad y honradez científica que García Soriano imprimió a sus obras, juntamente con su profunda pasión por lo barroco, la identificación casi diríamos mejor, humanización personal, con el entorno circundante que analizamos en Sequeros: todas estas tendencias y características vitalmente amalgamadas, cristalinamente depuradas y científicamente presentadas son los ensayos de Sijé.

Con ser todo esto que acabamos de decir muy claro, la personalidad de Sijé todavía no está descubierta; es algo mucho más sutil y huidizo, como corresponde a un espíritu privilegiado, de esos que nacen tan de tarde en tarde; quizás no sea suficiente tampoco escudriñar todos sus escritos en busca de influencias, de posibles puntos de contacto con escritores y pensadores anteriores a él, investigar las fuentes filosóficas de su pensamiento, la personalidad de Ramón Sijé sólo podemos aprehenderla conociendo primero lo que en él significó la palabra. Lo que proponemos no es un análisis estilístico de la forma de sus escritos, ni siquiera un estudio lexicográfico: es algo bastante más profundo, la

---

(42) Este trabajo sobre Ramón Sijé está incluido en la ponencia "El ensayo", presentada por el profesor José Muñoz Garrigós en la **II Asamblea Comarcal de Escritores,** celebrada en Orihuela en 1972. Además de Ramón Sijé se estudian en esta ponencia las figuras de Adolfo Clavarana, Justo García Soriano, Antonio Sequeros, Adolfo Lizón Gadea y Vicente Ramos.

Todos los estudios presentados se reúnen en el volumen titulado **II Asamblea Comarcal de Escritores. Orihuela, 1972,** Instituto de Estudios Alicantinos, 1974.

He respetado en todo el texto publicado, excepto en la numeración de las notas por razones de claridad (14-28 en el original). La tercera ponencia: "El ensayo", ocupa las páginas 111-139.

determinación de la relación palabra-idea en Sijé. Desde Humboldt se viene admitiendo que la palabra es un reflejo de la concepción que del mundo tiene quien la emplea, comunidad o individuo, y es en este sentido en el que se orienta nuestra afirmación. De una parte hemos de ver lo que la palabra significa para Sijé y de otra cómo la maneja él. En su ensayo sobre el romanticismo podemos leer algunas afirmaciones como ésta: "Porque la creación toca al sufrimiento y al dolor más abstracto, y es hija humilde de ellos"; más adelante identifica la palabra con la acción y dice: "La palabra en el romanticismo histórico sirve literariamente al interés. El teatro romántico es un teatro sin palabras: porque las palabras desempeñan el papel práctico e interesado que cumplen en la vida corriente". Sobre esta base podemos destacar dos características de la palabra sijeniana: la espiritualidad y el ascetismo personal. Por la primera de ellas nos encontramos ante una palabra incontaminada, desinteresada, movida en su origen y en su muerte por un inmenso empuje espiritual, que lleva al propio Sijé a sembrar luz donde sólo había tinieblas; empleando un término muy querido de él diríamos que sus palabras eran "cristalinas". Por la acción la palabra se relaciona con el ascetismo, con el duro golpear sobre sí mismo y sobre los demás, con el esfuerzo contínuo y constante con que buscaba las propias esencias de lo español y de lo humano en medio de un mundo de espectros... y fantasmas, con el amargo vencimiento de la cárcel corporal en busca de la libertad del espíritu y de los símbolos. Esto es lo que representó la palabra de Ramón Sijé. Pero todavía hemos de aludir, apoyándonos en el primer texto citado, al dolor de la palabra; dolor recíproco entre ambos: de una parte el dolor del autor al escribir, la doma de la pasión de escribir, el vencimiento de los efectos por la propia fuerza de la razón, ocultando lo individual y disolvente con una gran carga de colectividad y de aglutinantes; de otra el dolor que en las palabras produce el constante apretarlas en busca del concepto; en manos de Sijé la palabra casi carece de forma, no tiene más que significado; de esta destrucción de la corporeidad del mensaje surge triunfante la crisálida del concepto puro, quevedesco; cuando dentro de un estilo difícil, por reducido nivel conceptual, nos encontramos con un juego de palabras, hay que interpretarlo quevedescamente como un juego de conceptos.

Esta significación de la palabra en Sijé nos lleva a compararlo con el que hemos considerado como guía de la generación: Miró; en esta comparación nos va a servir de base el trabajo del también oriolano Adolfo Lizón Gadea, de quien nos ocuparemos más adelante. En su artículo titulado *"Léxico y Estilo de Gabriel Miró"* (I) podemos leer: "Hay en el escritor, hablando con una orientación meramente genérica, dos más inmediatas luchas con la palabra: una, para darle un sentido personal; otra, para arrancarle matices que suplan en algo esa impotencia de la palabra para expresar todo lo que se intenta decir. Cuando se cumple en absoluto la primera o, lo que es igual, se lucha por hacer un léxico

personal, imprescidible cualidad de estilo, puede llegarse hasta un barroquismo expresivo de cuyas abundosas formas se resiente el lector" (II). Independientemente de que estas palabras puedan ser aplicadas a Sijé sin ninguna dificultad, hemos de convenir en que el barroquismo expresivo de Miró es hijo de la primera posibilidad apuntada por Adolfo Lizón, mientras que el de Sijé parte de la segunda, de ese "arrancarle matices" a las palabras; el dolor de Miró por la palabra, perfectamente visto por Lizón (III), es un dolor por hacerla bella, el de Sijé es por hacerla expresiva; la postura esteticista del autor de **Nuestro Padre San Daniel** le lleva a que sus palabras sirvan para "decir las cosas por insinuación" (IV), mientras que en Sijé, como hemos visto anteriormente, la palabra es acción, y acción llena de violencia personal.

A la luz de esta postura y de este valor de la palabra en Ramón Sijé vamos a ir considerando sus más valiosos escritos.

No debe sorprendernos a ninguno que consideremos la revista *El Gallo Crisis* dentro de los ámbitos del ensayo sijeniano, ya que como hemos dicho en otra ocasión, el alma de la revista, y lo que ella refleja es la personalidad del director (V); la identificación entre revista y director es absoluta y total. No es el momento oportuno para hacer análisis exhaustivo de esta efímera publicación, el cual, por otra parte, sería redundante en nosotros; nos limitaremos a trazar las líneas por las que discurrió, y lo vamos a llevar a cabo apoyándonos casi exclusivamente en una sección: "Las Verdades como Puños". En ella está vertido en forma de apostillas todo el núcleo del pensamiento sijeniano: en lo religioso, en lo político, en lo literario y en lo estilístico.

Propugna Sijé desde estas páginas del *Gallo Crisis* el triunfo de la voluntad del hombre, previo dominio de esta potencia llevado a cabo por la razón; es la voluntad quien debe someter a dominio, a su vez, a las potencias operativas. Con esta perspectiva casi de ascetismo o de vencimiento de lo que de pasional hay en el hombre, hay que enjuiciar su concepción cristiana de la historia y su crítica del libre pensamiento, en tanto en cuanto no supone una sujeción a la voluntad sino una puerta abierta a la voluptuosidad (VI). En esta misma línea habríamos de considerar el valor contundente y violento, como un auténtico puño cerrado, de la verdad; todo ello dentro de la humildad que debe presidir cualquier acto humano.

En el aspecto religioso es donde quizás se puede apreciar más claramente la auténtica valía de Ramón Sijé, vislumbrando lo que serán las últimas directrices del catolicismo con muchos años de anticipación: destierro total de la apariencia externa en favor de una fe auténticamente vivida y sentida, atacando con violencia todo asomo de superficia-lidad, allí donde se encontrara; pero hay dentro de este mismo campo un detalle muy significativo: nos referimos a la defensa del pudor y de la castidad, dentro de esa línea suya de vigor y de reciedumbre tan

alejada de los sensibleros criterios con que solía defenderse hasta hace no muchos años.

En lo político insiste repetidas veces en la conciencia cristiana del estado, que debe emanar de un acuerdo entre todos; contrapone la política huera que determinó la decadencia española a la hispanización del imperio colonial, obra concebida espiritualmente; por el camino de una justicia distributiva llega a un socialismo profundamente católico.

El credo estético de Sijé ya hemos dicho en varias ocasiones que fue el barroco, teniendo como ejemplos las figuras señeras de Quevedo y Gracián; esta aceptación estilística es hija de una aproximación ideológica nada desdeñable; esta razón, unida a su profunda religiosidad, le obliga a censurar fuertemente a Unamuno y Baroja, al primero por temer a la libertad auténtica, que es la que muere en Cristo, y al segundo por epidérmico y oportunista respecto de la fe; pero debajo de todas estas críticas subyace una profunda repulsa hacia ese movimiento que no fue capaz de aportar una solución a los males de la patria, pese a haberlos vislumbrado perfectamente.

Esta es la ideología que informa las páginas de *El Gallo Crisis,* una revista que ofrece muy claramente la crisis del mundo de entreguerras que se produjo en Europa alrededor de los años 30, ideal al que sirve también, por ejemplo, la madrileña *Cruz y Raya* dirigida por Bergamín. Todos los que se agruparon en torno a Sijé para confeccionar la publicación compartieron estos ideales suyos; sírvanos como ejemplo el trabajo de Fray Beunaventura de Puzol *"Romano Guardini o un fuerte rumor de cadenas"* (VII); el de Jesús Alda *"Almas Azules"* (VIII), bellísimas líneas sobre Miró, o el de Juan Colom: *"Vuela sobre Europa un Cuervo"* (IX) sobre el pesimismo histórico de Spengler.

La idea del estado cristiano que hemos visto apuntada y aludida en algunas páginas de la revista, la desarrolla Sijé en un ensayo publicado en *Cruz y Raya,* en el número correspondiente a Octubre del 34, bajo el título de "El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano" (X). Partiendo de la idea del poder como una emanación unitaria de la comunidad fundamentada en la fuerza de la razón, "que la voluntad ascéticamente limitada, para evitar que se pierda en el torrente innecesario de la sobreimaginación, de la imaginación romántica, sin norma" (XI), llega a la conclusión de que la tiranía es el sufrimiento político del cristiano, rechazando, en contra de la opinión del P. Mariana, la posibilidad del golpe de estado, sustituyéndolo por el golpe de pecho, o lo que es lo mismo, por el sufrimiento y la ira cristiana.

Todos los trabajos de Sijé sobre crítica literaria aparecidos en las páginas de *El Gallo Crisis,* e incluso el aparecido en *Cruz y Raya* dedicado a San Juan de la Cruz (XII), aparecen recogidos en lo que podemos llamar ensayo-síntesis de su personalidad: el estudio sobre el romanticismo, todavía hoy inédito, y que tituló **La decadencia de la flauta y el**

reinado de los fantasmas. Vierte en él Sijé toda su ideología barroca, sólidamente apoyado en la teoría orsiana de los "eones" (XIII). Para Sijé la esencia misma de lo español está imbuída de romanticismo, entendido como una posición cristiano-personal ante la vida y la muerte; esto es lo que él considera romanticismo eterno, frente al romanticismo histórico el cual, mediante una desproporcionada valoración del sentimiento, del individuo y de lo psicológico, destroza la unidad de los hombres, que debe estar apoyada, como ha dicho antes al hablar del poder, en la razón en virtud de su capacidad de crear auténticos símbolos.

Cuando Sijé se lanza contra el romanticismo histórico lo hace apoyado en el eterno, y sobre todo, en el conceptismo que supone el grado máximo de éste. Así frente a la concepción personalista del barroco el romanticismo presenta una concepción fantasmal, formada de ilusiones carentes de realidad simbólica, porque está apoyado en lo concreto e individual; frente a la concepción barroca del estilo creado en función de una ascética, de una voluntad de salvación colectiva, el romanticismo crea un estilo basado en el fantasma del propio individuo, en algo carente de la más elemental realidad; mientras que el conceptismo es un realismo sobrenatural que adapta religiosamente la realidad, el romanticismo mantiene la soberbia de una realidad individual y naturalista.

Quizás el punto clave de la distinción entre barroco y romanticismo histórico esté en la línea de la creación, que en el primero es una adaptación del cristianismo, humana, pero con toda la carga de humildad creadora que lleva consigo el dolor de escribir; mientras que el romanticismo histórico no pasa por el tamiz de lo cristiano, la realidad se queda en lo sensual y no lo eleva a la categoría de símbolo, no hace de esa *realidad ni poesía, ni filosofía, ni religión.* A partir de esta diferencia se puede comprender la realidad romántica del amor como algo negro, con una exclusiva finalidad de tumba, de una muerte que no es algo que llega sino que emana del propio hombre, porque la lleva dentro de sí mismo. El mimetismo y la irresponsabilidad romántica son hijos de esa superficialidad que hemos visto, y que Sijé, apoyándose en Mesonero Romanos, censura muy duramente.

Esta es, en apretada síntesis, la base teórica sobre la que Sijé va enjuiciando la literatura romántica, género por género y autor por autor, teniendo siempre delante la realidad de la más genuína literatura nacional española, desde el Romancero hasta Lope de Vega y Calderón, quienes le sirven para demostrar la existencia de ese romanticismo eterno en toda la literatura española, al tiempo de rechazar categóricamente la respuesta nacional al romanticismo de 1835, puesto que ni humana ni racionalmente tenían nuestros compatriotas ningún motivo para salirse de esos cauces de romanticismo eterno por los que discurría nuestra historia literaria hasta entonces.

Sijé, al derrotar al romanticismo, ensalza el barroco, y más concretamente el conceptismo como constructor racional de una realidad con dos momentos fundamentales en su creación: realidad naturalista y realidad divino-poética; el romanticismo histórico se queda en la primera y es por ello rechazable.

Merece también una parte de nuestra atención la mímesis estilística que Sijé hace del conceptismo, y sobre todo de la prosa de Gracián; es como una contaminación, como si el estilo quisiera seguir fielmente los pasos de la ideología y se negara a realizarse de cualquier otra forma. Ello se traduce en una densidad de conceptos que hacen fatigosísima su lectura, obligando a la mente a un esfuerzo casi constante de relación para no perder la línea del razonamiento. En este sentido habría que encuadrar también a Sijé dentro de una tendencia general de los años 30 españoles hacia el barroco, sólo que en este caso concreto es llevada hasta sus últimas consecuencias. No de otro modo se puede entender la siguiente afirmación de Eugenio D'Ors: "En España, los jóvenes poetas, ¿no imitan ahora la barroca poesía de Góngora; y los jóvenes prosistas, la prosa barroca de Gracián?" (XIV). Dentro de esta orientación barroca de su estilo cabe plantearse el problema de algunas discrepancias apreciables entre Ramón Sijé y Gabriel Miró. Dijimos al principio de este trabajo que Miró era el guía de esta generación de escritores oriolanos, y sin embargo ahora hablamos de discrepancias. Esta incongruencia dejará de aparecer si parcelamos y acotamos el campo en el que tienen lugar la influencia: Miró transmite a los jóvenes oriolanos el descubrimiento de un paisaje: el de Orihuela, y la razón de ser de sus habitantes; este paisaje oriolano desde el enfoque de Miró puede ser definido como inmerso en el romanticismo eterno, que más tarde definiría Sijé. Si avanzamos un poco más por esta línea nos encontramos con el estilo de Miró, del que ya hemos entresacado anteriormente, de la mano de Adolfo Lizón, el dolor por la creación y manejo verbales, pero en contraposición a este dolor creativo el estilo mironiano es sensorial y muelle, sus palabras pierden los contornos en aras de un esteticismo a ultranza, en Sijé la palabra pierde su contorno por una violencia que se le hace para que exprese fielmente el pensamiento del autor. Esta discrepancia de estilos podemos verla reflejada en la distinta valoración que hacen de la escultura de Salzillo: Miró se siente en algunas ocasiones identificado con el modo de hacer del murciano, mientras que Sijé habla de "El Belén de Salzillo, o el Belén a punto de Caramelo" (XV).

Por último vamos a destacar en Sijé algo realmente valioso: la identificación plenamente vital que hizo de toda su ideología. La vida de Pepito Marín no puede deslindarse de la de Ramón Sijé; sobre la base de una identidad personal hay que hablar de una plena identidad espiritual, de tal forma que en su vida sólo podemos apreciar su labor espiritual; lo consideramos como uno de esos raros ejemplos en los que la dicotomía

alma-cuerpo ha desembocado en una desigualdad mortal de necesidad; su cuerpo era pasto contínuo de su enorme espíritu, el final había de ser lógicamente, una muerte prematura. En este sentido, podemos aportar como testimonio de la supremacía espiritual de Sijé, el de un compañero suyo en las tareas de *El gallo Crisis,* Jesús Alda Tesán, quien en una carta de 1967 nos decía: "Ramón Sijé, anagrama de José Marín... y uno de los hombres más auténticamente consumidos por la sed espiritual que yo he conocido".

(I) Adolfo Lizón Gadea: **Léxico y Estilo de Gabriel Miró.** Cuadernos de Literatura Contemporánea, I, 1942; págs. 229-244.
(II) Adolfo Lizón Gadea: art. cit., pág. 238.
(III) Adolfo Lizón Gadea: art. cit., pág. 232.
(IV) Apud Adolfo Lizón: art. cit., pág. 229.
(V) Cfr. nuestro trabajo "El Gallo Crisis" publicado en los números 4 y 5 de la Revista del Instituto de Estudios Alicantinos.
(VI) Cfr. art. cit., pág. 42, núm. 4.
(VII) Art. cit., pág. 31, núm. 4.
(VIII) Art. cit., pág. 38, núm. 4.
(IX) Art. cit., pág. 24, núm. 5.
(X) *Cruz y Raya,* Madrid, octubre de 1934; págs. 25-42.
(XI) Ramón Sijé: art. cit., pág. 29.
(XII) "San Juan de la Cruz. Selección y notas de Ramón Sijé". *Cruz y Raya.* Madrid, diciembre de 1933; págs. 85-100.
(XIII) Eugenio D'Ors: "La Querella de lo Barroco en Pontigny". En "Lo Barroco", Madrid, 1964; págs. 65-133.
(XIV) Eugenio D'Ors: op. cit., pág. 79.
(XV) *El Gallo Crisis,* núm. 2, 1934; pág. 29.

José Muñoz Garrigós[43]

(43) José Muñoz Garrigós es profesor del Departamento de Gramática Histórica de la Facultad de Letras (Universidad de Murcia).

EL GOLPE DE PECHO

"El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano". Por Ramón Sijé.- *Cruz y Raya*. Madrid, 1934.[44].

Afirma Sijé que el poder nace de la necesidad de los débiles cuando oponen a la fuerza física de la selva una fuerza imaginativa fraguada en la soledad. Hay un pasaje de Mariana con el cual tiene la teoría cierta semejanza. En esta soledad presiente el autor la finalidad del golpe de pecho.

Considera después el golpe de estado, trayendo a la memoria el que se realizó contra Julio César, según han entendido y manifestado, respectivamente, Quevedo y Shakespeare. Para ello distingue dos especies de libertad: una la libertad de querer ser libres, de ser súbditos de la libertad; otra "la libertad imaginativa", "de creer y hacer creer que se tiene", o sea, libertad de imaginarse libre. Y dice así: "¿Qué importa la libertad si están cerrados los caminos de la imaginación?. La cabeza del esclavo es libre: por su ejercicio imaginativo de la libertad."

De tal suerte es la que profesa Julio César, y del otro modo es la que pretende Marco Bruto. La libertad cristiana, entre ambas, se caracteriza porque actúa en el momento decisivo de la resolución del problema del destino. Quevedo interpreta el golpe de Bruto como un ordenamiento providencial, al que Sijé apellida "punto de vista de Dios". shakespeare ocupa el "punto de vista de Roma", en el sentido de la libertad estoica. Este golpe de estado fracasa en su espíritu por la insustancialidad de la ética romana. Como hace falta una fuerza real o popular en la cual se apoyen sus conceptos, el estado de soledad, en el ejemplo aducido se manchó. Deducción: debe evitarse derribar al tirano.

Finalmente examina la teoría de Mariana a cerca del tiranicidio, en la cual merece reprobación el que se ejecuta sin peligro. Contra el tiranicidio, Quevedo dice: "El Rey bueno se ha de amar; el malo se ha de sufrir". Al golpe de estado de Mariana opone el golpe de pecho, contrición, penitencia, aceptación de lo malo en sentido purificativo. El tirano caerá por el golpe de pecho y por la acción misma de su poder, cuando sobrevenga la madurez providencial de los acontecimientos.

He aquí un párrafo decisivo en este trabajo de Sijé:

---

(44) SIJE, Ramón: "El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano", *Cruz y Raya,* núm. 19, Madrid, octubre de 1934. Págs. 26-42.

"El cristiano se toma el estado a pecho, sufriéndolo en la tristeza celeste y en la mundana alegría. El estado es su cruz. Toma tu estado y sígueme -parece ordenar el Cristo. Con la mano en el pecho- como el caballero de la cristianización del golpe de pecho por la negra pintura, llevada a cabo por el Grego- debemos esperar a la muerte: como se espera a la soledad, acercándose a ella con la imaginación."

Conociendo al Sijé barroquista, algo inclinado a lo conceptuoso, divagador entre figuras de pensamiento, se preguntará alguien, luego de leído este folleto: ¿cómo es posible, con temperamento de vibración, y ondulaciones de exoterismo, con esas autoridades, con esas predilecciones evidentes, que se llegue a una fórmula clásica, de orden?. No es fórmula de reposo, sino de inquietud, de provisionalidad. Preveemos que el coeficiente de tiranía que prevalezca hasta en el gobierno del más justo, por la ponderación de las imperfecciones humanas, propias de la voluntad y ajenas a ella, mantendrá como un principio permanente en el fondo de esta tesis la continuidad de la resignación. Es muy interesante este discurso filosófico de Sijé.

José Ballester[45].

---

(45) *El presente artículo apareció como crítica de libros en el diario murciano La Verdad,* el 24 de enero de 1935, firmado solamente con la letra B. Vicente Ramos lo recoge en su bibliografía sobre Ramón Sijé como de José Ballester (Vid. **Miguel Hernández,** Madrid, Gredos, 1973. Pág. 329).

José Ballester nació en Murcia en 1892. Periodista y escritor meritorio, fue *redactor-jefe de La Verdad y llegó a ocupar su dirección, aunque con carácter* de interinidad. Fue asiduo colaborador de la páginas literarias del citado diario, así como de su Suplemento Literario y de la revista *Verso y Prosa* tan ligada a la generación del 27. Dirigió la revista *Sudeste* y fue amigo personal de Ramón Sijé, llegando a publicar, en alguna ocasión, en las primeras revistas que éste dirigió en Orihuela: *Voluntad* y *Destellos.*

SIJE Y "EL GALLO CRISIS"

Fue un relámpago de luz vivísima; un trastorno de auroras, un canto desgarrado en la noche. Luz y grito quebrando cauces de hielo. Y era demasiado amor, sobrepasada inteligencia y sobrehumana pasión para una simple criatura terrestre. Ardió el intenso jardín patético -su alma- en la breve mirada de una limpia mañana a lo divino. La llama tiene un nombre: Ramón Sijé; la ceniza, otro: José Marín Gutiérrez, nacido el 16 de noviembre de 1913; muerto el 24 de diciembre de 1935. Veintidós años, plena y magistral existencia. Magia de un destino en huracán o rayo, acaso, aquel "rayo que no cesa", de su amigo, el gran poeta.

Pero este pasmo vital, este ardido corazón en asombro, tuvo, místicamente, su arcángel: Gabriel Miró. Sigüenza es el Bautista de los nuevos tiempos en la crónica de Orihuela[46]. Porque -dice Sijé- "era una ciudad muerta, sin sentido estético, antiliteraria. Llegó él con su vida en potencia a dar sangre en gloriosa transfusión, a la ciudad: con su estética, a darle tradición e historia, longitud y latitud, norte y sur, cara y cruz; con su formidable temperamento literario a dar jerarquía de universalidad a lo minúsculo, a lo particularista, a la definida geografía"[47]. De labios de Miró amaneció la "carnal anunciación" de Oleza evangelio, espada y cáliz para Sijé, "muchacho menudo y vivaz, de tez morena y ojos de árabe y de imaginación de árabe, nervioso como un egeo, intelectual y estilista", según nos lo retrata José Pina[48]. En 1932 -año de la epifanía de Oleza, rendida, fervorosa, en homenaje a Miró-, Sijé proclamó su ascendencia artística: "Yo le digo a nuestro Gabriel arcángel: Ven a mí porque me hiciste tuyo, admirable, resplandeciente, luminoso Gabriel. Sea en mí tu palabra flor, rosa. ¡Mírame a mis ojos, morenamente grandes; ojos de verdad, ojos de amor, ojos anunciados por tí, ojos escondidos de palmera en aljibe. ¡Las viejas palabras beatas son en mí dulces palabras estéticas". Y en aquella voz de diecisiete años, toda una generación sepultó al "Alba-Longa" del pasado, mientras la nueva

---

(46) Gabriel Miró escribió dos de sus principales obras sobre Orihuela (Oleza): **Nuestro Padre San Daniel** (1921) y **El Obispo Leproso** (1926). Sigüenza es un personaje de la novelística mironiana, su "alter ego".

(47) El anti Alba Longa (Ramón Sijé): "Gabriel, arcángel", *El Clamor de la Verdad. Cuaderno de Oleza consagrado al poeta Gabriel Miró,* Orihuela, 2 de octubre de 1932, págs. 2-3.

(48) Cf. PINA BROTONS, José María: "Ramón Sijé", *Destellos,* Orihuela, 28 de febrero de 1931, pág. 4.

savia circulaba ya, caudalosa, por el viejo tronco de *El Clamor de la Verdad*[49]. Dos primaveras más tarde, maduros los frutos prometidos, Oleza oye su gran época de fuego creador en el canto matutino y agónico de *El Gallo Crisis.*

A seis auroras estremeció el alerta de *El Gallo,* la primera, al filo del Corpus de 1934; la sexta, en la Pascua de Pentecostés de 1935. A lo largo de estas seis jornadas tiemblan y sangran las prosas quemantes de Sijé: fluyen las apacibles de Jesús Alda Tesán; se remansan las ideológicas de José María Quílez; florecen las ungidas de Fray Buenaventura de Puzol y, todas, armónicamente hermanadas con los trabajos de Juan Bellod, Tomás López Galindo y Juan Colom y con los versículos de Claudel y los versos marianos, unos, telúricos otros, de Miguel Hernández, junto a los amorosamente líricos de Rosales[50].

El Gallo Crisis alzó, como esperanza, el anhelo de "una conciencia espiritual colectiva y sentido agónico del tiempo que corre". Allí vibra la gran prosa de Sijé, quevedesca y unamuniana, palabra de "sangre y vida" muy al estilo de Nietzsche, "nuestro hermano", a quien, sin embargo, doliéndose apostrofa: "¡Nietzsche!. ¡Nietzsche!...¿Por qué te dejaste caer en la tentación?"[51].

De un cristianismo ardiente, entrañado, Sijé luchó por una catolicidad desnuda, en tensa vigilia ascética, totalizada en la perfecta encarnación del hombre en el Evangelio, y aconseja a la Iglesia que se lance a la "vida civil". Semejante a *Esprit, El Gallo Crisis,* es en su fundamento, el correlato levantino de *Cruz y Raya,* en cuyas páginas, Sijé publicó los ensayos *"San Juan de la Cruz" y "El golpe de pecho, o de cómo no es lícito derribar al tirano"*[52]. Pero es en la revista olecense donde aparecieron sus mejores estudios, tales como los titulados *"Voluntad de Cristo y volumptuosidad de Satanás", "La religión de María", "La novela del Belén" y "La decadencia de la flauta"*[53]. (Su gran obra sobre el Romanticismo, desgraciadamente, se halla inédita).

---

(49) Titular periodístico extraído de la obra mironiana cuyo número único apareció con motivo del homenaje a Gabriel Miró, y del que el "Patronato Angel García Rogel" de la CAAM ha realizado una edición facsímil, conmemorativa del primer centenario del nacimiento de Miró.

(50) Luis Rosales publicó en *El Gallo Crisis* dos poemas: "Oraciones de abril. Ronda Clara" y "Presencia de la Gracia", núm. 5-6 --Sto. Tomás de la Primavera. Pascua de Pentecostés de 1935--, págs. 30-32.

(51) Cf. "Voluntad de Cristo y voluptuosidad de Satanás", *El Gallo Crisis,* núm. 1, Orihuela --Corpus de 1934--, págs. 10-14.

(52) Vid. *Cruz y Raya,* núm. 9, diciembre de 1933, págs. 86-100; y núm. 19, octubre de 1934, págs. 26-42.

(53) Cf. *El Gallo Crisis,* núm. 1 --Corpus de 1934--, págs. 10-14; núm. 2 --Virgen de agosto de 1934--, págs. 15-20; núm. 2, págs. 28-32; núms. 5-6 --Sto. Tomás de la Primavera-Pascua de Pentecostés de 1935--, págs. 20-25.

Su pensamiento, de honda raíz católica, se emparenta con el neotomismo maritainiano[54], al que dota de claro vigor poético. Frente al hombre, *ser de contingencia, "máscara pecadora"*, Sijé *opondrá* la suprema entidad de la persona, concebida como "creación de Dios y redención de Cristo". Desde su atalaya teológico-histórica -de notables influjos orsianos- descubriremos que la plenitud espiritual del hombre sólo se logra en virtud de un retorno al clasicismo, evitando caer "en el laberinto selvático del romanticismo". (Se trata, en esencia, de la vuelta al cristianismo clásico, paulino).

Lo orsiano en Sijé -además de algunos giros estilísticos, en los que también, por otra parte, se pueden cosechar huellas de Ortega y Unamuno- se manifiesta en sus ideas angeológicas, sobre todo, cuando escribe que "el ángel de la Guarda es la encarnación de la soledad personal". Del mismo modo, el magisterio de Xénius se muestra en los estudios que el joven ensayista oriolano consagra al Barroco en sus aspectos temporal y eterno[55].

En otro sentido, su concepto de lo poético surge de consideraciones filosófico-vitalistas, muy cercanas a Ortega y a Heidegger: "Cuando el miedo metafísico del poeta -escribe- contagia inmediatamente al que se acerca es que el alma vive un aprieto y un drama". De aquí, la crítica extensa y adversa que dirigió al Alberti de 1931 o a Baroja, de quien afirma que "es el primer novelista de la decadencia: de la sífilis espiritual de España"[56], ya que, antibarojianamente, "novela es, para mí -dice-, interpretación poética de la vida y de la historia."

Desaparecido Ramón Sijé y silenciosa "su lengua de abejas torrenciales" -que dijo Hernández- la semilla fecundó nuevos y exquisitos tallos en la prosa poemática de su hermano Gabriel -Justino-, quien, con Carlos Fenoll, pilotó *Silbo* (mayo y junio de 1936), navegando por la herida abierta que dejara el canto auroral de *El Gallo Crisis.*

Vicente Ramos[57].

---

(54) Jacques Maritain, filósofo francés nacido en París en 1882. Discípulo de Bergson y adicto en un principio al socialismo, en 1906 se convirtió al catolicismo cuyo espíritu impregna todo su pensamiento posterior.

(55) Eugenio d'Ors (1881-1954), utilizó el seudónimo de Xénius. Entre todos los textos sijenianos, quizás sea "El barroquismo como constante histórica", *La Verdad,* Murcia, 1 de enero de 1933; el que mejor muestre la admiración de Sijé por el escritor catalán.

(56) Cf. *El Gallo Crisis,* núms. 5-6, págs. 41-51 y núm. 2, pág. 25.

(57) Este artículo de Vicente Ramos apareció en la revista *Idealidad* de Alicante, en su número de diciembre de 1962.

SOBRE LA POSIBLE INFLUENCIA DE UN TEXTO DE RAMON SIJE EN LA CONCEPCION TEATRAL DE MIGUEL HERNANDEZ

El 19 de noviembre de 1931 apareció en el *Diario de Alicante* un artículo de Ramón Sijé titulado "Sobre un futuro teatro español. Meditaciones de Fuente Ovejuna". La influencia de este texto en algunas obras teatrales de Miguel Hernández posteriores a él, creo que es innegable; concretamente en **Los hijos de la piedra. (Drama del monte y sus jornaleros)**[II], de 1935, directamente inspirada en la revolución de los mineros asturianos, ocurrida el año anterior, y en **El labrador de más aire**[III], de 1937. Es más probable que la devoción escénica del poeta de Orihuela hacia Lope de Vega no se debiera sólo a este texto sijeniano sino a todo el fervor lopesco que trajo consigo el año 1935, en que se conmemoraba el tercer centenario de su muerte.

Encabeza Sijé su citado artículo con la frase de Máximo Gorki: "...Y la muchedumbre se sintió pueblo", que más tarde comenta. Para el ensayista oriolano existe un "arte de muchedumbre" y un "arte de pueblo" y el conflicto entre ambos, según él, "destrozó nuestra literatura y principalmente nuestro teatro."

El origen de estos dos tipos de arte es diferente. En el caso del "teatro de muchedumbre" fue "la imitación de "lo Griego", a través de Roma y por el camino de Castilla"; y, anterior a él, "la inquietud espiritual del primitivismo español" dió origen a ese "arte de pueblo". Es significativo que Sijé hable conjuntamente de estos conceptos, de Gorki, Lorca, Alberti o Corpus Barga, del que refiere su tesis de que la revolución española arranca de la terminación de la guerra de los comuneros.

Evidentemente estaba contagiado de esos nuevos y frescos aires republicanos que poblaban el ambiente intelectual español: "Con la cabeza de padilla, -¡símbolo!-, cae el concepto de "pueblo" y desde entonces, quitando los momentos democráticos de las dos implantaciones de la República, la historia de España es la historia de una nación que carece de la idea, del sentido, del valor "pueblo". Como que le han cortado la cabeza a la conciencia española". Con esto, el ensayista oriolano no viene sino a hacernos intuir o a confirmarnos el fracaso de la revolución burguesa en España, la frustración de la burguesía por consolidarse como clase social y llegar al poder; y, en consecuencia, la perpetuación del Antiguo Régimen.

Tras afirmar que "se hizo en España teatro para muchedumbres, no se pudo hacer teatro para el pueblo, no hubo valentía para hacerlo",

escribe: "Una nación sin 'pueblo', forzosamente ha de engendrar un teatro de muchedumbre: muchedumbre apática, sin un átomo de santa rebeldía, esa rebeldía que para muchos españoles sólo merece el nombre de locura; muchedumbre que aplaude una comedia insustancial, sin garbo y sin meollo; muchedumbre que espera, que calla, que sufre. ¡Sufrimientos de muchedumbre, que al carecer de arte que la despierte, necesita a ese agitador, -que reparte enseñanzas, predicando entre los hermanos pobres, junto a las fábricas, junto a las viejas posadas y que deja prendidos en las veletas de los campanarios, pedacitos de sus pulmones-, (...)".

Según Sijé, el concepto de pueblo en Gorki apareció antes en la **Fuente Ovejuna** de Lope. Que Ramón Sijé seguía con todo detalle la actividad teatral española e incluso europea de aquellos años, dan cumplida cuenta las siguientes líneas: "Ante **Fuente Ovejuna,** reverenciamos al 'Teatro Libre' de Francia, obra del esfuerzo de Antoine y Becque; reverenciamos a Piscator, en su 'Teatro del Pueblo'; reverenciamos a los admiradores del teatro ruso, que ha llegado a ser, gracias a ellos lo que en el parlamento final de la **Eufemia** de Rueda pedía el criado Vallejo[III]; reverenciamos a nuestro Adrián Gual con su 'Teatro íntimo' y un poquitín también a la agrupación 'Caracol' de Madrid...

Ante los despanzurradores de la paloma de Lope, hagamos -y lo digo a Espina, que al hablar del estreno de **Old Spain** de 'Azorín', dice que pudiera ser 'el punto de partida de algo que necesita urgentemente nuestra abyecta comediografía'[IV]: a Rafael Alberti, que aquella noche en Madrid, lanzó la hermosura de su paloma, entre los gritos hipócritas de las lechuzas que sienten la pérdida del aceite de las lámparas[V]; a Fernando Almagro que aboga por un 'teatro político, teatro independiente, teatro de arte' que haga 'belleza ante todo y sobre todo'; a 'los amigos del teatro proletario' (...)". Y, he aquí, por fin, la consigna que lanza Sijé y que recoge Miguel Hernández. Su propuesta es la de realizar "un teatro nuestro, a la vez, íntimo, -de inquietud y de espiritualidad-, y de todos. Que sea como un gran caracol que recoja las inquietudes todas, de los hombres y de los pueblos unidos en eterna hermandad de trabajadores.

Hagamos, (...) teatro a lo **"Fuente Ovejuna". "Fuente Ovejuna",** exaltación del pueblo; de Fuente Ovejuna o de otro cualquiera (...) pueblo en el que estuvo siempre latente una semilla de rebeldía; (...) pueblo formado por labriegos buenos, por obreros que trabajan en fábricas pequeñas, por algún jornalero del espíritu que muere de pena en una casona; (...)".

Sijé manifiesta sentir esos pueblos españoles de los que hablaron y escribieron los del 98, sobre todo Azorín y Unamuno; y ante el momento de desteatralización de la vida española de aquellos días, el oriolano clama por la necesidad de un "gran teatro de mayorías"-, que le encauce la energía que pierde y que le aclare las dudas que siente".

Hay además otro dato interesante en este trabajo sijeniano, y es la

concepción de un teatro de símbolos, concepción ésta que Miguel Hernández realiza en su auto sacramental **Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras** (1934): "Por otra parte, creo, -dice Sijé-, coincidiendo con el criterio de Espina que hace falta en España un teatro simbólico, de contenido espiritual. Teatro que podría construirse con la fórmula presentada y desarrollada por 'Azorín': 'Concierto de farsa o de sentimentalismo o de alta comedia de costumbres'."

El profesor Agustín Sánchez Vidal señala en su trabajo titulado **Miguel Hernández en la encrucijada**[VI], lo siguiente; "En el fondo, la tesis de Sijé es la de Lope en **Fuenteovejuna** (...). Y, efectivamente, será este esquema de **Fuenteovejuna** el utilizado por Miguel Hernández para estructurar **Los hijos de la piedra y El labrador de más aire;** sólo que, entre ambas obras, la generación de la República había reelaborado la obra de Lope en su vertiente de revolución popular (...)"[VII].

Lloyd K. Hulse añade al influjo de **Fuenteovejuna** el título de una nueva obra de Lope que influye decisivamente en **El labrador de más aire: Peribáñez y el Comendador de Ocaña**[VIII].

El interés por el teatro que siempre manifestaron tanto Ramón Sijé como Miguel Hernández y otros miembros del grupo de la tahona desde sus años mozos, ha sido puesto de relieve en repetidas ocasiones por la crítica. Así, por ejemplo, Jaime Pérez Montaner ha señalado la integración de Ramón y Gabriel Sijé, junto a Miguel Hernández y los hermanos Fenoll en la agrupación teatral "La Farsa"[IX].

Los textos sijenianos de esta época, enjundiosos en su contenido, distan mucho del apasionamiento y la radicalización de posturas de los publicados a partir de 1934 en que el ensayista oriolano se define y toma partido por un "catolicismo positivo", como definió él mismo a su revista *El Gallo Crisis* (1934-1935),[X] .

Vayan estas líneas en homenaje a la memoria de Ramón Sijé al cumplirse, el 16 de noviembre de este año, el 69 aniversario de su nacimiento.

(I) **Los hijos de la piedra** no se publicó hasta 1959, por Ediciones Quetzal, de Buenos Aires. Puede consultarse en **Miguel Hernández: Teatro Completo.** Liminar, prólogo y notas introductorias de Vicenta Pastor Ibáñez, Manuel Rodríguez Maciá y José Oliva. Madrid, Editorial Ayuso, 1978. Págs. 183-254.

(II) **El labrador de más aire** apareció en la Editorial "Nuestro Pueblo" de Valencia en el otoño de 1937. Puede consultarse en la edición citada de la nota anterior. Págs. 257-401.

(III) "Auditores, no hagáis sino comer y dad la vuelta a la plaza, si queréis ver descabezar un traidor y libertar un leal y galardonar a quien en deshacer tal trama ha sido solícita y avisada y diligente". Lope de Rueda: **Teatro Completo.** Edición a cargo de Angeles

Cardona de Gibert. Barcelona, Bruguera, 1976 (Primera Ed. 1967).

(IV) Según G. G. Brown el propósito de Azorín "al empezar con obras burlonamente frívolas como **Old Spain** (1926) y **Brandy, mucho brandy** (1927), era sin duda alguna producir una conmoción que obligara al teatro a ser de otro modo". Vid. **Historia de la Literatura Española.** Tomo VI. Barcelona, Ariel, 1976 (Primera Ed. agosto 1974). Pág. 191.

(V) En 1931 estrenó Rafael Alberti **El hombre deshabitado,** y en el alboroto que se produjo se cuenta que gritó: "¡Abajo la podredumbre de la actual escena española!". De igual manera, el estreno de **Fermín Galán** (1931) "*provocó tales tumultos que para proteger a* los actores del público hubo que bajar el telón de incendios". G. G. Brown, ob. cit., págs. 201-202.

(VI) SANCHEZ VIDAL, A.: **Miguel Hernández en la encrucijada,** Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo, 1976.

(VII) SANCHEZ VIDAL, A.: ob. cit., pág. 15.

(VIII) HULSE, Lloyd K.: "La influencia de dos obras de Lope de Vega en **El labrador de más aire".** Recogido en: **Miguel Hernández. El Escritor y la crítica.** *Edición de María de Gracia Ifach.* Madrid, Ed. Taurus, 1975. Págs. 306-315.

(IX) PEREZ MONTANER, Jaime: "Notas sobre la evolución del teatro de Miguel Hernández". En: Miguel Hernández. **El escritor y la crítica,** ed. cit., págs. 279-287.

(X) SIJE, Ramón: respuesta a la encuesta sobre "la nueva literatura ante el centenario del romanticismo". *Isla. Hojas de Arte y Letras,* núms. 7-8, Cádiz, 1935.

José Antonio Sáez Fernández[58]

(58) Aparecido en el semanario *Canfali/Vega Baja,* de Orihuela el día 18 de noviembre de 1981. Pág. 10.

FASCISMO, CATOLICISMO Y ROMANTICISMO EN LA OBRA DE RAMON SIJE

Ramón Sijé ha dejado de ser un escritor inasequible en los últimos meses[1]. La edición facsímil de la revista *El Gallo Crisis* y la publicación de su ensayo -inédito durante casi cuarenta años- sobre el romanticismo histórico en España desvelan la vacilante imagen intelectual de este joven, muerto en 1935 a los veintidós años de edad y que hasta la fecha perpetuaba su nombre casi exclusivamente a la luz que le prestaba la cordialísima elegía que a su muerte -y por encima de las barreras ideológicas que llegaron a separarles- le dedicó su amigo Miguel Hernández.

Cabe preguntarse por los móviles que han roto este prolongado silencio, y por la oportunidad de unas ediciones que (aparte su valor documental) ofrecen una muy dudosa posibilidad de integración en las contiendas (?) literarias de nuestros días. El rasgo más definido de los textos de Sijé es su radicalismo polémico, y en tal plano es previsible que estos densos volúmenes marcados por la pasión cultural (política y religiosa) de su autor se encuentren inevitablemente con el vacío fuera de su coyuntura temporal, y relegados consecuentemente a adornar algún oscuro rincón de las pequeñas vanidades provincianas. En la selva presente de la cultura española los caminos que conducen a la luz pública son irregulares y tortuosos. Por ello lo aparentemente inmotivado puede llegar a cobrar forma dentro de los particularismos localistas de corporaciones oficiales que consumen, en parte, sus presupuestos culturales cumpliendo con el deber subnacionalista de exaltar -casi siempre para uso interno- los talentos de su parcela. Con todo, en el caso que nos ocupa, se hace preciso agradecer el rasgo por cuanto contribuye a desinmovilizar la imagen objetualizada, que nos ha sido entregada, de unos años decisivos que no vivimos. Y aún con la posibilidad de que los editores y exégetas de Ramón Sijé discrepen, considero que los textos que motivan nuestro comentario merecen ser vivificados a través de una libre valoración polémica en cuanto pueda afectar a formas intelectuales todavía no superadas, renegando explícitamente de las circunstancias que después de cuarenta años han limado sus aristas, reduciendo a inofensivas cenizas oficiales la pasión religiosa y el equívoco lenguaje literario del entonces marginal escritor oriolano.

En el espacio de que disponemos no pretendemos analizar totalmente la aportación de Sijé al panorama de la cultura de anteguerra,

sino centrarnos en algunos aspectos ideológicos, probablemente extensibles a quienes (católicos reformistas, formalmente demócratas), se vieron dramáticamente desbordados durante la Segunda República, tanto por la fuerza de las circunstancias como por su incapacidad para analizarlas adecuadamente desde sus abstracciones nacionalistas y religiosas, callejones de dirección única que conducían en el mejor de los casos a una estéril demagogia existencial.

La revista *El Gallo Crisis,* que hizo entre 1934 y 1935 cuatro salidas, fue prácticamente obra de Sijé. La participación activa de otros redactores parece reducirse al primer número. Y la copiosa colaboración poética de Miguel Hernández constituyó el instrumento edulcorante que ilustraba las tesis doctrinales del director (como ha observado recientemente Marie Chevallier)[III]. Sin ser estrictamente literaria, la revista está impregnada de literatura. La pasión de Sijé por el conceptismo y las técnicas barrocas, su devoción por Eugenio D'Ors y José Bergamín, le sumergen en la ebriedad creativista cuando ensaya sus textos críticos.

Similares características formales ofrece **La decadencia de la flauta...**[III]. Ambas publicaciones no suponen en su autor actividades excluyentes. Su elaboración es simultánea e ideológicamente homogénea. Varios fragmentos del *Ensayo...* vieron la luz en la revista como artículos independientes. Y la contraposición entre clasicismo y romanticismo *(barroco eterno y barroco temporal* para Sijé) es una constante irreductible en ambos textos, elevada por fin a dogma en el *Ensayo*...Tesis montada sobre un prejuicio idealista neutralizador de todo su sistema crítico-literario, al presuponer la superioridad -tanto moral como estética- de *lo clásico-conceptista* sobre el *romanticismo histórico* partiendo de la identidad *eterno barroco= conceptismo de la edad de oro= idea del Reino de Dios (El Gallo Crisis,* núm. 2, pág. 31). Situado en las alturas de lo que denomina *realismo divino-poético,* Sijé propugna una *cultura de imaginación* y confiesa su culto a la *ratio* escolástica *(conceptismo, sistema de pensar cristianamente),* en desdoro de la dialéctica materialista *(interpretación formal* de la historia que no puede explicar *la voluntad de redención). (El Gallo Crisis,* núms. 5-6, pág. 39)[IV].

Sijé cree en *la unidad cristalina del mundo clásico cristiano* rota por el romanticismo, como *movimiento histórico-naturalista* disolvente y negativo. Se impone en él la nostalgia activa del siglo de oro teológico. Sus observaciones acerca de la pérdida de la unidad clásica *(Ensayo...* pág. 181) podrían ser aceptables si se tratara sólo de una constatación histórica. Pero en Sijé esta nostalgia debe transmutarse en motor de una acción religiosa de carácter reformista, de una regresión edípica a la supuesta unidad perdida, identificada en términos histórico-políticos con la Madre-España Imperial:

> "España es como el Imperio invisible que dramatiza en su Estado, en su Nación, en su Campo, en su Burgo, en su Gremio -mediante una cristalización, a todas luces, racionalmente

poética-, la imposible carrera del cristianismo. España se ha comportado en la historia como hombre invisible, es decir, como cristiano individual perfecto, corriendo, en su lucha espiritual por la vida, contra sí misma, contradictoriamente, hacia la inhumanización productora del Reino de Dios en la Tierra (...) Miel -en la boca- de éxtasis ha sido y es el Imperio. El éxtasis es la muerte del hombre. Imperio -y de ángeles podría definirse:

Un monarca, un Imperio y una Espada."

(El Gallo Crisis, núm. 1, págs. 3-4).

Si bien la propuesta de una vivencia dramática del cristianismo nos sitúa en un terreno preferentemente existencialista, en apariencia al margen de lo estrictamente político, la visión totalitaria que implica el paralelismo entre la vivencia individual y la nacional nos mueve a tratar de definir la posición de Sijé ante los planteamientos fascistas, a cuya ideología parecen ligados formalmente los textos que comentamos.

Marie Chevallier (Op. cit. pág. 105) no duda del filofascismo de Sijé, que ya había sido afirmado antes por Giménez Caballero. Mucho más recientemente Vicente Ramos[V] lo niega apoyándose en aisladas expresiones de rechazo publicadas en el primer número de *El Gallo Crisis*. Nosotros no trataremos de desmentir aquí lo evidente. Pero no podemos omitir nuestras reservas sobre la conciencia del escritor Sijé ante la significación política final de sus actitudes intelectuales. Fue la suya una voz joven que en la República (*crisis,* revulsión de valores) manifiesta vehementemente sus deseos de contribuir a la vertebración de España, haciendo de este afán un acto transcendente. Su propuesta -inmadura e impetuosa- cobraba cuerpo en un tipo de vertebración teocrática que difícilmente podía hallar eco en el marco del historicismo cultural dominante. (El propio Sijé arremeterá en varios *picotazos* de *El Gallo...* contra el silencio indiferente de los escritores de Madrid). Tampoco parecen interesar a las derechas unos planteamientos, inoperantes en todo caso para el restablecimiento práctico del orden jerárquico y autoritario: Sijé no cree en la catolización oficial del Estado, porque "el Estado católico no se hace, *frutalmente nace*". Su ansia personal de autenticidad le empuja, añorante, a la interpretación utópica de la historia: "España pudo ser la representación cristiana del Estado, porque su cristianismo sin querer se hizo Estado" *(El Gallo Crisis,* núms. 3-4, pág. 36). "La voluntad del Reino de Dios ha sido la voluntad de España. (...) La gran originalidad de la historia española ha consistido, precisamente, en la coincidencia del españolismo y los ideales del Reino de Dios" (*Ensayo...* pág. 57). Pero en 1935 *España ha dejado de ser espiritualmente católica* y el drama cristiano debe revitalizarse desligado del poder.

El fascismo inconsciente de Sijé alcanza su cota más explícitamente contradictoria en el núm. 1 de *El Gallo....* Con violencia verbal acusa *al naciente fascismo hispánico* de desarrollarse como un *partido político,*

incompatible con *la unidad de la razón*. Los conceptos de *unidad* y de *nación* se diluyen confusamente, en el lenguaje de Sijé, en una imagen amplificadora que no parece corresponderles: la del *puño temeroso y amenazador:*

> "El fascismo tiene la razón de la fuerza, pero no la fuerza de la razón. Agota su propia capacidad creadora antes de llegar a la nación, cosa racional una, cosa real una: puño temeroso y amenazador. ¡Falange!... bueno; falange, falangina y falangeta: un dedo. Para moldear el concepto de España se necesitan todas las manos del alma"[VI].

No estamos ante un alegato antifascista, sino ante una recriminación: Sijé teme un fascismo funcionarista y tibio, un partido más, cargado de intereses particulares. Su concepto de *nación* había sido concebido tan alto y puro que se desintegra en la ambigüedad lingüística inmaterializable.

Estructura semejante, no exenta de reformismo apocalíptico, presentan otros textos en apariencia *socializantes* y, en su significado profundo, ingenuamente demagógicos:

> "Vosotros, caballeros de frac, hicísteis un capitalismo imperialista, que por reacción originó el capitalismo sentimental de la envidia del pobre, del obrero y del campesino. Pero, el frac va a pagar los pecados de la blusa y de la camisa: vosotros responderéis de los crímenes que cometieron los pobres de espíritu y los desheredados incitados por vuestra soberbia; vosotros responderéis de los robos, de las blasfemias, de los adulterios y de las calumnias que motivan vuestros palacios, vuestras conversaciones, vuestras mujeres y vuestra mentirosa vida. Caballero, abandona el frac: que termina en mortaja. Caballero, despierta, que el frac te tiene dormido. Caballero, vamos a hacer con tu frac escapularios. Caballero, pon en tu heredad el frac como espantapájaros: así evitarás que vengan los cuervos y te saquen los ojos."
>
> *(El Gallo Crisis,* núms. 4-5, págs. 28-29).

La inexcusable unidad de España, su devoción por Castilla, la sacralización de la familia y el hogar con la consiguiente objetualización sublimada de la mujer, su concepción de la libertad como categoría exclusivamente religiosa que le lleva a compatibilizar la democracia formal con la resignación ante el tirano entendido como "la tentación que hay que soportar", como "la prueba cristiana de nuestra vida política"[VII], son constantes en la obra de Sijé cuyas conexiones con el ideario de los jóvenes totalitarios de 1935 no sería muy difícil establecer. La diferencia básica estriba en la raiz tozudamente religiosa y en talante intelectual, paradógico, de un Sijé que constata el presente y se aferra al pasado, frente al sentido práctico-político, futurista y arrollador de los

textos falangistas de la época. Donde J.A. Primo de Rivera ve una *unidad de destino* la angustia de Sijé percibe la *falta de unidad espiritual,* de *unidad de vida (Ensayo...* pág. 44); donde aquel concibe la patria -siguiendo a Ortega- como una gran empresa colectiva, éste niega con acritud que en el presente exista *voluntad de vida en común.* Coinciden en el deseo de *orden,* en la definición jurídica de la *persona* frente al simple *hombre o individuo,* en la afirmación de realidades superiores trascendentes (Dios o la nación) en las que cobran sentido las cosas públicas.

No sé si será una sorpresa para quienes se han apresurado a ver en Sijé poco menos que un antifascista militante recordar un artículo del fundador de F.E.(VIII), publicado en el mismo año en que Sijé trabajaba su tesis sobre el romanticismo histórico, donde se sustenta un concepto antirromántico muy próximo al del escritor oriolano:

> "Tal será la tarea de un nuevo nacionalismo: reemplazar el débil intento de combatir movimientos románticos con armas románticas, por la firmeza de levantar contra desbordamientos románticos firmes reductos clásicos, inexpugnables. Emplazar los soportes del patriotismo no en lo afectivo, sino en lo intelectual. Hacer del patriotismo no un vago sentimiento, que cualquier veleidad marchita, sino una verdad tan inconmovible como las verdades matemáticas."
>
> (Obras Completas, pág. 580).

El equivalente de esas *verdades matemáticas* es, en Sijé, *el realismo divino-poético,* sostén del arte clásico cristiano. El romanticismo histórico vino a enturbiar la placidez idílica:

> "Política clásica viene a ser como una democracia de ángeles, que se rige por la fórmula metapolítica y personal: gobierno del pueblo por los ángeles; política graciosa que da gracia sin creerla tener. Romanticismo político, por el contrario, es la conciencia demoníaca de la bondad natural y del poder del hombre hecha declaración de derecho, es la estatificación de la voluptuosidad: de la creencia sensual en el hombre, en la sombra, en la nada, en la selva".
>
> *(Ensayo...* pág. 272).

Afirmada como única la realidad teocrática, todo intento de violar su escala de valores ideales es rechazable. Fuera de este marco, la creación artística, considerada como hecho psicológico, solamente tiene un valor *concreto e irreal.* Para Sijé, el hombre (despojado de personalidad jurídico-religiosa):

> "Determina la aparición del egoismo, y su intimidad es causa de la división social. Puede explicarse, ahora, fácilmente, el que la sociedad romántica -sociedad de hombres, sociedad regida por la ley: a cada hombre un hecho psicológico- no tenga

realidad donde sostenerse materialmente, ni idea de la realidad -para fundamentar la postura de su espíritu-, idea basada en las nociones de persona y de objeto. La sociedad del romanticismo histórico es, pues, una sociedad sin realidad: una sociedad de ruidos y fantasmas".

(Ensayo...pág. 30).

Algo hay en el ambiente español de 1934 que lleva a dos mentes mesiánicas -cada cual a su modo- a dar la voz de alarma ante un enemigo surgido de las simas profundas de una sociedad capitalista y masificada, cuya instauración se siente intelectualmente próxima, y que se define bajo formas romántico-fantasmales: sus motivaciones individualistas -anarquismo en la política y en el arte (surrealismo -psicologismo-vanguardia); romanticismo de la solidaridad proletaria, expresado no sin optimismo por tantos escritores y artistas; romanticismo de la fe ilusoria en el cambio social que parecía facilitar la República-, aparecen ante Primo de Rivera y ante Sijé como los demonios del desorden que es preciso evitar. He aquí el por qué de estas líneas ante unos textos tan aparentemente inactuales y arbitrrios como los del joven escritor oriolano: la evidencia de hallarnos ante la respuesta de una mente pequeño-burguesa -orgullosa de su talento- a las precisas amenazas de caos cultural (político-religioso) que se cernían sobre las derechas españolas en 1934. El hecho de que la parábola de *La faluta y los fantasmas* se concrete sobre materia literaria es, en cierto modo, un efecto secundario que está en relación polémica con estímulos y corrientes artísticas que formulaban la marcha hacia un *nuevo romanticismo,* superada la deshumanización orteguiana. Recordemos que en 1930 el novelista José Díaz Fernández había publicado un libro, hoy casi olvidado, que en parte adquiere valor programático de un arte comprometido con la revolución proletaria[IX]. Díaz Fernández apunta hacia una comprensión integradora del romanticismo histórico a partir de las tensiones provocadas por el asentamiento en el poder político de la burguesía, extremo olvidado totalmente por Sijé cuando sólo quiere ver en aquel movimiento cultural una reduccionista negación demoníaca de la *Unidad* teocrática. Para Díaz Fernández *la vuelta a lo humano* y el compromiso ante la historia para construir una nueva forma de vivir son los rasgos distintivos del *arte nuevo.* Los nuevos románticos -escribe- *volverán al hombre y escucharán el rumor de su conciencia. Fuera de esto, lo demás apenas tiene importancia.* **(El nuevo romanticismo,** pág. 49).

Sijé (para quien el humanismo romántico es un valor degradado, puesto que lo psicológico en él implícito aniquila *la realidad objetiva de la persona)* percibe en el capítulo final de su *Ensayo* la presencia de los fantasmas despersonalizados en la nueva literatura, y contra ello reacciona negándolos:

"La nueva literatura... al enfrentarse con el concepto romántico se encuentra con una sombra: la de su propio roman-

ticismo, proyectada en el espejo del romanticismo histórico. Con su fantasma: su misma creación fantasmal. (...) El último romántico empieza negando cobardemente su filiación, escondiéndola bajo la máscara de un nuevo 'ismo', cuando es sólo eso: un romántico; pero un romántico especialmente adjetivado: el último. Hoy puede pensarse ya en un neotomismo..., pero no puede creerse en la existencia de un neorromanticismo, desde el momento que están aún por crear los neotópicos románticos. (...) La desviación del romanticismo en nuestro siglo, su degeneración psicológica, producida por la pérdida de la dignidad y de la nobleza humanas, la constancia de la sobremuerte, es un hecho histórico: la decadencia de la persona."

(Ensayo... págs. 275-276).

Creemos que Sijé se equivocaba: en 1935 todavía pensaba en un romanticismo vanguardista deshumanizado, objetualista, que *la proyección social del arte nuevo,* prefigurada en el libro de Díaz Fernández y alimentada por la circunstancia republicana, estaba borrando de las prácticas literarias más generalizadas. Sijé no parece haber superado las lecturas de Ortega cuando se pregunta: "¿Qué ocurre con el romanticismo. ¿Dónde está? ¿Por qué no grita auténticamente?, ¿por qué no crea un concepto humano y personal de las artes poético-plásticas de nuestro siglo?. El romanticismo ha pasado del ser racional a los seres irracionales y a las cosas inanimadas." *(Ensayo...* pág. 277).

La inoperancia que suponía en los *nuevos románticos* en orden a un arte más comprometido humana y socialmente le impidió valorar adecuadamente la rápida evolución de su amigo Miguel Hernández, que había alcanzado en 1935 las cotas de la "Oda a Pablo Neruda" y del drama **Los hijos de la piedra**. Incomprensión acompañada de reproches al poeta independizado del nutricio jugo eclesial, que produjo una creciente tensión epistolar entre ambos sólo resuelta con la muerte[x].

El antirromanticismo de Sijé supone su autoafirmación en los límites idealistas de un reformismo radical dentro del orden católico *(clásico),* vivido subjetivamente con autenticidad y sentido conflictivo pero sin superar un rudimentario maniqueismo intelectual: buenos y malos se identifican demasiado fácilmente con clásicos y románticos. Por ello expresamos nuestra duda sobre el carácter renovador del catolicismo de *El Gallo Crisis:* si acaso innovador en cuanto suponía una vivencia católica fuertemente intelectualizada que no podía dejar de sorprender en el marco de la caduca sociedad estamental oriolana. Si su aventura conserva todavía algún interés, atribuyámoslo a su complejidad lingüística, coherente -a través de un paradógico conceptismo gracianesco- con los ancestrales planteamientos teocráticos y nacionalistas a que hemos aludido.

En el prólogo del *Ensayo...* afirma Sijé su voluntaria renuncia a la crítica científica. La reivindicación del carácter polémico y creativo de su

"tesis" sólo adquiere sentido para nosotros a la luz de la actualización político-religiosa de los conflictos producidos por el choque entre el subjetivismo burgués y el *objetivismo trascendente* propio de un catolicismo escolástico: Sijé todavía añora el Antiguo Régimen, evidenciando hasta que tardíos límites temporales penetran en nuestra historia cultural tendencias intelectuales propias de la sociedad pre-industrial. La guerra civil y sus consecuencias se encargarían de demostrar la triste realidad escondida bajo tan brillantes exposiciones verbales.

La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas es una bandera de combate para 1935. Sijé servía al conservadurismo, tal vez sin proponérselo, y el tema literario de los capítulos centrales se reduce a una excusa, llena, por otra parte, de sugerencias críticas que oscilan entre lo luminoso y lo gratuito. Tras la exacerbada diatriba contra los románticos del XIX se esconde una motivación presente: combatir a un impreciso neo-romanticismo (del que en ocasiones nos preguntamos si no prticipará con más derecho el mismo crítico, a juzgar por el método intuicionista y por su apasionado idealismo). **El *nuevo romanticismo,*** según lo planteaba Díaz Fernández, lo era por su humanismo solidario y social; por la propuesta de entrega generosa al compromiso revolucionario: un programa que intentaba superar el abstraccionismo vanguardista. Sijé no pudo ver en tales actitudes sino cuanto tenían de atentado contra la supervivencia de unos mitos patriótico-religiosos, que si bien habían sido parte histórica de la España Imperial, no por ello superaban teóricamente (a la altura de la Segunda República Española) el nivel de las más cálidas ilusiones infantiles. Sijé, sorprendente niño-maduro, contribuye a minar el progreso intelectual de España, *huyendo hacia Dios,* como fruto de su *voluntad de impotencia,* inherente, según él, a la condición de ser cristiano. Y buscar apoyo en el orden teocrático ¿qué es si no incapacidad para comprender materialmente el mundo, aceptarlo e intentar transformarlo, al margen de otras trascendencias?.

(I) Vid. *El Gallo Crisis. Libertad y tiranía.* Director: Ramón Sijé. Edición Facsímil. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento. Orihuela, 1973. **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas. Ensayo sobre el romanticismo histórico en España.** (1830 - **Bécquer**). 308 págs. Alicante, 1973. Instituto de Estudios Alicantinos.

Pueden encontrarse notas biográficas sobre "Ramón Sijé" en las más conocidas monografías sobre Miguel Hernández (Concha Zardoya, Guerrero Zamora y Cano Ballesta) y particularmente en "Semblanza de Ramón Sijé", por Manuel Molina, en **Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela,** págs. 39-44. Málaga, 1969. Ed. Angel Caffarena, y más recientemente en Vicente Ramos: **Miguel Hernández,** págs. 36-88. Madrid, 1973. Editorial Gredos.

(II) **L'homme, ses oeuvres et son destin dans la poesie de M. Hernández.** Tesis doctoral. Tomo I, págs. 91 y ss. Lille, 1973.

(III) El manuscrito fue presentado por su autor, sin éxito, al Premio *Nacional de Literatura de 1935. Tras la guerra civil* tropezó sorprendentemente con dificultades de censura eclesiástica para su publicación. Consta la obra de siete capítulos: el primero y el último doctrinales --parcialmente publicados con anterioridad en *El Gallo Crisis*--, y los cinco interiores analíticos. Examina, por este orden, la lírica, el teatro y la novela románticos, el costumbrismo y la obra de G. A. Bécquer.

(IV) Sobre las tendencias neo-tomistas de Sijé y la influencia de Maritain y *otros intelectuales católicos franceses*, véase la introducción de J. Muñoz Garrigós a la edición facsímil, pág. 11.

(V) Op. cit. pág. 76.

(VI) Advertimos al lector interesado que en la edición facsímil de *El Gallo Crisis* se ha suprimido completo el párrafo a que aludimos. Cfr., núm. 1, pág. 25.

(VII) Ramón Sijé, "El golpe de pecho", en *Cruz y Raya,* Madrid, octubre de 1934. Núm. 19.

(VIII) **Ensayo sobre el nacionalismo,** Rev. JONS, núm. 16, abril de 1934. En **Obras Completas,** Madrid, 1945, págs. 575-581.

(IX) J. Díaz Fernández: **El nuevo romanticismo.** Ed. Zeus, Madrid, 1930. Fragmentos de los capítulos II y IV pueden encontrarse en la reciente antología de R. Buckley y John Crispin **Los vanguardistas españoles, 1925-1935.** Madrid, 1973. Alianza Edit.

(X) Cfr. Cano Ballesta, **La poesía de Miguel Hernández,** págs. 36-38. Madrid, 1962. Ed. Gredos.

Cecilio Alonso[59]

---

(59) Este artículo apareció en la revista barcelonesa *Camp de L'Arpa,* núm. 11, mayo 1974. Págs. 29-33. He respetado en todo el texto aparecido en la revista, si bien he corregido las erratas que el propio autor me indicaba en su carta fechada en Valencia a 28 de agosto de 1982.

LA POLEMICA DE RAMON SIJE CON EL GRUPO SEVILLANO DE LA REVISTA "NUEVA POESIA". TEXTOS

A Aurora Cala y Luis J. Muñoz

El año 1935 fue tempestuoso en la vida de Ramón Sijé. Muchas son las causas que provocaron la tormenta: la tirantez en sus relaciones con Miguel Hernández, la frialdad (o incluso el rechazo total) con que un sector bastante amplio de la intelectualidad madrileña había acogido su revista de pensamiento católico *El Gallo Crisis,* la urgencia del propio Sijé en acabar su ensayo sobre el romanticismo, **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas,** con el fin de presentarlo al Premio Nacional de Literatura de este mismo año; la polémica con el grupo sevillano de la revista *Nueva Poesía* y por último, la breve enfermedad que le llevó a la muerte cuando apenas contaba con veintidós años de vida.

Voy a centrarme en este trabajo en la polémica que el escritor oriolano sostuvo con el grupo de poetas que formaron la revista *Nueva Poesía* de Sevilla; y voy a hacerlo ciñéndome a la luz de los textos, algunos de los cuales salen ahora, por vez primera, a la superficie.

Pedro Pérez Clotet, director de la revista *Isla* de Cádiz, revista, por otra parte, en la que no sólo colaboró Ramón Sijé sino que también lo hicieron otros miembros del grupo de la tahona, como por ejemplo Miguel Hernández o Carlos Fenoll; Pérez Clotet, como digo, se dirigió a Ramón Sijé a través de una encuesta en la que se preguntaba "cómo entendía la posición de la "nueva literatura" ante el centenario del romanticismo". La respuesta del ensayista oriolano apareció publicada en la revista *Isla* junto a la de otros grandes escritores de aquellos años como Juan Gil-Albert, Enrique Azcoaga, Rafael de Urbano, etc. etc., y fue la siguiente:

> "En un ensayo que tedrá vida y muerte en *El Gallo Crisis,* mi revista de catolicismo positivo, someto el movimiento romántico de creación e historia al tratamiento mortificativo del estilo: el romanticismo como decadencia de la flauta. La flauta libertó al hombre de la selva --y de su representación intelectual: la edad de oro--: en su primer sonido surgió la civilización, la sensibilidad, la naturaleza racional. El romanticismo eternamente le vuelve a la situación crítica: a la agonía de la selva. Porque en la selva hay agonía, y no drama: el drama está en la tierra.

El drama de la humanidad en el romanticismo continúa. Limitemos esta cuestión viva al campo del pensamiento: concretamente, del pensamiento poético moderno. El romanticismo ha conseguido su objeto --a través de un impulso: el XVIII, a través de una pálida orgía: el XIX-- en una recaída: en la selva de la conciencia. Cuando la modernidad menos eterna, menos clásica, menos creadora, con una voluntad de veneno y suicidio, con una volutad de serpiente, derrota --para decirlo con el lenguaje psicológico que emplea cierto crítico e historiador francés de los últimos movimientos poéticos de subconciencia-- la "antigua mecánica de las pasiones y de los caracteres". El acontecimiento más importante de la psicología moderna es, también, el episodio decisivo del romanticismo últimamente actualizado. Se dio el espíritu y el alma a cambio de la pura tiniebla: el caos de la conciencia prehistórica.

Muere el romanticismo aún. Es decir, se manifiesta esterilmente en la "nueva literatura", siempre en crisis de personalidad, en crisis de humanidad y humanidades. La nueva literatura romántica: he aquí el nombre de la nueva literatura. Sometamos a examen, como demostración, un caso literario hispánico: la poesía de amor. Asistimos, en esa manifestación poética del amor, a la destilación platónica de Bécquer: la reducción a la simplicidad, a la simpleza química, el aislamiento, la blanca deshumanización del melancólico Gustavo Adolfo.

En el centenario del romanticismo histórico español --tan teatral: romanticismo a trompeta, romanticismo a progreso-- puede conmemorarse el fracaso creador del romanticismo: el cumplimiento de un deseo y de una profecía. Cuando Stendhal -- que fue romántico porque romanticismo era el siglo; que no fue romántico porque romanticismo no era estilo-- profetizaba la decadencia plebeya de lo romántico, de cierto romanticismo al menos. Cuando deseaba la simple presencia de su obra en el espíritu de nuestro tiempo.

No me interesa el romanticismo reducido a norma y a historia: bastante hago con soportar humanamente sobre mi ser su co-dominación y su furia. Pero, a la "nueva literatura" debe interesarle grandemente ese centenario: porque tiene su motivación radical en el romanticismo. Yo, desgraciadamente, soy joven: mas, no tengo solamente juventud. Huyan los jóvenes auténticos, honrados, dignos, varoniles, sin política, ni secta, ni masonería --esa esclavizante masonería de la inteligencia, nacida en el siglo XVIII, casi con el romanticismo histórico, o prehistórico--, huyan de los consagrados y de los inconsagrables. Huyan, mirándose a sí mismos: sin contemplarse, sin caer en la mística contemplativa del narcisismo. Huyan, y griten,

mientras sus gritos no se conviertan en pecados. Huyan, griten y silben. Pero, silben con la boca cerrada: jueguen con la flauta del romanticismo.

Nada más. Estas son mis meditaciones sobre los indecisos frutos de nuestro romanticismo literario-político-social. Y como en estos centenarios que este año de desgracia van a celebrarse, con hambre, sequía y miseria espiritual --el cercano de Rivas y su tiempo, el lejano de Lope y su época-- se elevará hasta los cielos duros de misericordia la pirotécnia verbalista del elogio no sentido, yo, sinceramente, quiero escapar de la zarabanda. Huiré a encantar la soledad con mi flauta. Porque únicamente el sonido de la flauta --y del estilo-- conquista a la personalidad, a la historia, a Dios. Recordadme, hermanos míos: donde la soledad es un presente y un homenaje, una saturación celeste de miel y aceite, en la cumbre de la soledad vivo: lanzando a los espacios solos las misteriosas operaciones musicales de mi flauta. Desolándome: pero, solo.

--Unidad, clava tu dardo en mi corazón"[8].

Como puede comprobarse, es éste uno de los textos más enjundiosos del ensayista oriolano, porque a través de él podemos entender muchas cosas respecto a su pensamiento. Sijé abomina del romanticismo y no comparte los presupuestos de la "nueva literatura", a la que considera una secuela del movimiento romántico. Por eso no podía ver con buenos ojos el acercamiento de la poesía de su amigo Miguel Hernández a la de Aleixandre o Neruda.

Pues bien, el siguiente paso en la polémica, en realidad en donde esta polémica tuvo su origen, es en el comentario que de este número de la revista *Isla* de Cádiz hizo la revista *Nueva Poesía* de Sevilla. El citado comentario, origen de la polémica, es el siguiente:

"Número animado éste 7-8 de Isla. Muy interesante --a primera vista-- su encuesta sobre el romanticismo. Porque después de leer ese gran acopio de opiniones juveniles, el interés decae si se piensa que se trata de una encuesta "nada más". Es decir, de un juego alegre, en el que, a lo sumo, se va a lucir una frase ingeniosa, y en el que --a lo peor--resalta un pistoletazo alocado que corta el aire con todo el atrevimiento de la irresponsabilidad. Y el disparo de cañón lo ha dado Ramón Sijé al decir: "Asistimos, en esa manifestación poética del amor, a la destilación platónica de Bécquer; la reducción a la simplicidad, a la simpleza química, el aislamiento, la blanca deshumanización del melancólico Gustavo Adolfo". Aparte que "destilación platónica" es algo así como "bombillas educadas". Sería muy discutible --¡y tanto!-- el plantonismo de Bécquer. Lo que ya no puede discutirse, por ser inadmisible de todo punto, es la deshumani-

zación incolora que advierte Sijé en el poeta de las Rimas. Hace falta no haber leído un solo verso de Bécquer o ser absolutamente irresponsable para juzgar de ese modo. No podemos admitir que Sijé hable de Gustavo Adolfo sin haberle leído.

Creemos que se trata de una opinión lanzada con toda ligereza que caracteriza el juego ingenioso de las encuestas"[III].

La alusión a Sijé por parte de los poetas sevillanos pienso que es injusta y creo que lo que pudo herirles es el matiz de desdén con el que el ensayista de Orihuela se refiere al romanticismo y, en cierta manera, a Bécquer. El grupo de poetas que figuran como editores de Nueva Poesía son Juan Ruíz Peña, Luis F. Pérez Infante y Francisco Infantes Florido, en la línea de la poesía pura, como veremos. De que las acusaciones hechas por estos poetas hirieron profundamente el ánimo y el orgullo de Sijé da muestra el siguiente artículo que el oriolano publicó en el diario madrileño *El Sol,* en donde colaboraba por invitación expresa de Ortega y Gasset, su director:

"Uno practica constantemente la humildad metódica. Pero uno quiere también mantener su prestigio de escritor público (prestigio que se va formando lentamente en una maduración eterna, manchando de sangre el pensamiento, dejándose dolorosamente en las soledades de las meditaciones y en las terribles cárceles de las cuartillas). Uno quiere evitar que le calumnien. No la terrena persona y el mísero honor, sino el pensamiento, la llama perdurable del pensamiento puro. Yo no quiero que me falseen --y me falsifiquen-- la dignidad original de mi pensamiento. Esto acaba de hacer conmigo, atribuyéndome algo que no he dicho sobre Gustavo Adolfo Bécquer, un papel de Sevilla, que se lanza al mundo como definición ambiciosa de la *Nueva Poesía.*

Me había preguntado Pedro Pérez Clotet --para una indagación de su revista *Isla*-- "cómo entendía la posición de la "nueva literatura" ante el centenario del romanticismo". La tesis de mi contestación era ésta: la "nueva literatura" --entendiendo por "nueva literatura" los tipos literariorrevolucionarios que se suceden en España a partir de 1898-- es consecuencia lógica del espíritu del romanticismo histórico, de su concepción de la intimidad. Ponía como ejemplo el caso romántico actual de la poesía de amor. Línea de amor que tiene de común con la poesía de Bécquer sólo el romanticismo radical, el temblor lírico, el romanticismo prepoemático; pero que somete el tema fundamental becqueriano a una re-elaboración de pureza espiritual y formal.

"Asistimos --decía-- en esa manifestación poética del amor a la destilación platónica de Bécquer, la reducción a la simplici-

dad, a la simpleza química, el aislamiento, la blanca deshumanización del melancólico Gustavo Adolfo". Estaba pensando al escribir esas líneas en el caso poético-amoroso de Pedro Salinas. Mi posición crítica es clara y transparente. Quien quiera estudiarla detenidamente puede leer mi contestación a la pregunta de *Isla* y mi ensayo publicado en *El Gallo Crisis* con este título, *"La decadencia de la flauta"*. Más la gracia sevillana de *Nueva Poesía* lo ve todo oscuramente, y levanta falsos testimonios, y miente sobre claridades cristalinas de pensamiento. Pasmo de Sevilla, ciudad clásica, de libro eterno y cielo azul andaluz. Vean. Mi juicio sobre la poesía amorosa moderna (Salinas y "el ciclo poético Salinas") es aplicado por los imaginativos sevillanos del papel a la poesía de Bécquer. ¿Cómo voy yo a decir que Bécquer es "platónico" y "poeta deshumanizado"?. Aprendan a leer los sevillanos.

El platonismo está en la poesía amorosa que continúa la línea becqueriana, "deshumanizándola" precisamente. Antes de jugar con la "a" o con la "u", se aprende a distinguir elementalmente las letras con la cartilla en la mano. Por no saber leer, los sevillanos me llaman "irresponsable", "ligero", "desconocedor" de Bécquer. Aprendan a leer; aprendan también a comprender --ustedes, que quieren ser poetas-- el valor cristalino de los símbolos poéticos.

Yo hablaba de "destilación platónica". El papel dice que "destilación platónica" es algo así como "bombillas educadas". Uno de ustedes, en el papel, habla de "la sonrisa azulada"[60], y yo no me río; tampoco me río cuando el mismo Fulano se codea en una página antológica con Gil Vicente, con Lope, con Miguel de Unamuno[61]. No me río, porque creo en los cristales y en el valor expresivamente milagroso de los símbolos poéticos; porque creo en la fuerza creadora del entusiasmo. Cojan un diccionario. Busquen la función depuradora y quintaesenciadora de la palabra "destilación"; vean que la palabra "platonismo" --aparte de su significación filosófica y estética estricta-- representa, en un sentido amplio, una actitud ambiental del espíritu y de la vida.

¿Me dan ustedes permiso para hablar de la "destilación platónica" del becquerianismo, al referirme a la posición espiri-

---

(60) Se refiere al poema "Tú y yo" de F. Infantes Florido, cuyos versos finales son:

"Yo tengo un espejo sin materia
que ofrecerte:
una sonrisa azulada".

(61) Vid. *Nueva Poesía:* "Página Infantil", núm. 1, octubre 1935.

tual de la poesía amorosa que nace en Bécquer, vive en una maravillosa variación de tonalidades de color en Juan Ramón Jiménez y se aisla químicamente en las formaciones poéticas posteriores?. Aprendan, aprendan eternamente los graciosos sevillanos.

Pero el papel aún nos depara una nueva sorpresa. Yo me consideraba --en la referida contestación a la pregunta de *Isla*-- al margen de la *"nueva literatura"* ¿Por qué? Porque le tenía --y le tengo-- miedo a la agudización psicológica que supone "la nueva literatura" y "la nueva poesía".

Pues bien: el papel de Sevilla se atribuye esa posición mía, con palabras casi idénticas, al lanzar pomposamente su manifiesto por "lo puro de la poesía". "Creemos que el superrealismo --dicen-- no es sino el romanticismo de escuela llevado a sus consecuencias últimas, la agonía de ese movimiento". Hablaba en mi contestación de los movimientos literarios de conciencia y de subconciencia. No saben leer; pero cuando leen, inmediatamente falsifican.

La desvergüenza en España
se ha hecho caballería

le dicen a **El burlador de Sevilla** en la comedia atribuída a Tirso.

Pero basta ya. He querido públicamente denunciar la ausencia de formación criticohumanística de aquellos que se atreven a calificar de "irresponsabilidad" la actitud responsable ajena, que no comprenden porque están ciegos. Ocultándose en el anónimo, desprestigiando la honradez inmaculada del pensamiento, falsificando además. ¿Es acaso de Sevilla el bobo de Coria?. Yo les perdono. Cuando pensaba gritar desaforadamente: ¡A mí, que me roban y calumnian!, atenúo la fuerza vital de la cólera, convierto mi voz en quejido, y digo: "¡Una limosna por los pobres cieguecitos de Sevilla!"[III].

Como puede apreciarse, la polémica va cobrando intensidad. Es éste también un texto sumamente esclarecedor respecto al pensamiento y la postura de Sijé en cuanto al romanticismo y la literatura española a partir de la generación del 98. El ensayista oriolano se considera, como él mismo dice, "al margen" de esa "nueva literatura". Entre las acusaciones que Sijé lanza a los poetas sevillanos está la de haberse apropiado su postura respecto a la poesía surrealista en el manifiesto que estos poetas lanzaron en su primer número. El citado manifiesto es el siguiente:

"HACIA LO PURO DE LA POESIA.

Ha sido una feliz coincidencia que al salir nosotros esté ya en la calle la revista *CaballoVerde para La Poesía* que explica su actitud en un prefacio titulado "Sobre una poesía sin pureza".

Aprovechamos la ocasión para declarar que nuestra orientación poética es muy distinta de la de *Caballo verde.* Nosotros queremos ir *hacia lo puro de la poesía,* entendiendo por puro lo límpio, lo acendrado. Y por poetas puros a San Juan de la Cruz, Garcilaso, Fray Luis de León, Bécquer, Juan Ramón Jiménez... (Pudiéramos añadir otros más modernos, recientes). Rechazamos lo ímpuro, en el sentido de *confuso, de caótico.* A *todo* oponemos una gran palabra: *precisión.* Nuestra poesía ha de ser --lo pretendemos al menos-- *poesía de siempre, en una palabra: poesía,* algo que no se define pero que se intuye.

Creemos que el superrealismo no es sino el Romanticismo de escuela llevado a sus consecuencias últimas, la agonía de ese movimiento. Y *Caballo verde,* uno de los postreros baluartes de una escuela y un estilo que desaparecen.

Aunque con brevedad hemos fijado nuestra posición. De nosotros dependerá el mantenerla"[IV].

El manifiesto va firmado por *los editores,* los tres poetas que cité anteriormente. La redacción de esta publicación estaba situada en la calle Gravina, número doce, de Sevilla.

El artículo publicado por Sijé en el diario madrileño *El Sol* exacerbó aún más los ánimos y, como réplica al mismo, los poetas de *Nueva Poesía* volvieron con mayor acritud a la carga en su artículo *"Saber leer, saber escribir, saber pensar",* cuyo agrio y duro contenido es el siguiente:

"Con la ayuda de todos los diccionarios de todas las bibliotecas de Sevilla, concienzudamente, hemos leído el artículo *"Saber leer, saber comprender, saber falsificar",* que nos dirige Ramón Sijé desde *El Sol.* Con todos los diccionarios a la vista. Sin ellos, sería imposible descifrar algunas frases del erudito, humanista y filósofo de Orihuela, de este magnífico gallo en crisis plumífera, que no vacila en atribuirse un pensar "puro", "clarísimo", "cristalino". Y que protesta, patalea, gime, insulta y calumnia, para terminar perdonándonos, sin advertir que no perdona el que quiere, sino el que puede.

Más le hubiera valido callar, reconociendo humildemente su yerro. Nada más fácil para quien "practica constantemente la humildad metódica". ¡Pero ya que se empeña...!.

Por mucho que nos hable el Sr. Sijé --nosotros no llegaremos nunca al chabacanismo que supone el decir "este Fulano"-- de "una maduración eterna, manchando de sangre el pensamiento, *dejándose dolorosamente* en las soledades de las meditaciones y de las cuartillas"; y trate de ahuecar la voz para "mantener su prestigio de escritor público", y quiera apabullarnos con sus humanidades, todos sabemos que se trata de un

mozalbete imberbe, pueblerino (*) y pedantesco, por indigestión de letras; por colmo, malhablado. En cuanto a su profesión, no sabemos si será un Salicio (**) o un aprendiz de jesuíta escapado de alguna novela de Pérez de Ayala.

Con todo esto, más unas gotas de bilis, cree el Sr. Sijé que no sabemos leer los "graciosos de Sevilla". Meditemos un poco. Calma. ¿Es que nosotros no sabemos leer o es que él no sabe escribir?. Unamuno dijo una vez algo parecido a esto (***): "*Cuando, a la primera lectura, no entiendo un escrito, pienso* que yo tengo la culpa; leído por segunda vez, dudo --¿será del autor?--; *a la tercera, creo que la culpa es del que escribe*".

Bien podía el Sr. Sijé --que tanto recomienda el diccionario-- usarlo menos cuando escribe y pensar con más limpieza. Porque seguimos creyendo --después de varias lecturas con diccionario-- que decir "destilación platónica" es tan sucio como decir "bombillas educadas". Más claro: que D. Ramón Sijé --tan amigo de los diccionarios-- jugaba un día --el mismo que le solicitó Pérez Clotet-- con el de la Academia Española. Y, jugando, lo abrió al azar. Hirió su vista una palabra brillante: "*destilación*" --¡qué linda!--. Cerró el erudito el grueso tomo, después de manchar con el vocablo la albura de una cuartilla. Y volvió a jugar al "buscapalabras". ¿Cómo resistirse?. ¿No iría muy majo el término "destilación" --ya anotado-- del brazo de este otro "platónica"?. ¡Ya está!: "Destilación platónica". Resulta sucio y no diamantino como D. Ramón cree. Tan sucio como "bombillas educadas". En cambio, sí es límpio decir en un poema "sonrisa azulada". --Remitimos al Sr. Sijé al segundo poema publicado en *Nueva poesía* por Francisco Infantes Florido--[62].

En cuanto a que D. Ramón pensara en "el caso poético amoroso de Pedro Salinas" cuando escribía aquello de "la blanca deshumanización", decimos que resulta tan disparatado como si hubiese estado pensando en Bécquer --como creímos nosotros, no por incapacidad nuestra para la lectura, sino por la falta de nitidez de la prosa "ramonsijeana"--. Si pensaba en Bécquer, malo; si pensaba en Pedro Salinas, más malo; si ahora el gallo nos saliera agarrándose al Alberti de **Sobre los Angeles**, peor. (Cuente D. Ramón entre sus lecturas indigeridas **La deshumanización del Arte**, de Ortega y Gasset).

No le negamos al Sr. Sijé sus latines. Sí, su pretendido

---

(62) El poema de que se habla se titula "Invitación al juego", de F. Infantes Florido, y se publicó en la citada "Página Infantil" de este número.

diamantino pensar. Su pensamiento en tan caótico, tan confuso, como la poesía superrealista, de la que --¡oh, paradoja!-- abomina.

Aprenda a leer, a pensar el gallo en crisis de Orihuela. Vuelva sobre nuestra "Página Infantil". Si supiera llegar, no a la letra, sino al espíritu de lo que es esa página, no diría que en ella "un Fulano se codea con Gil Vicente, con Lope, con Miguel de Unamuno".

El Sr. Sijé piensa esto y no se ríe. Tanto peor para sus secreciones internas. Nosotros, en cambio, nos desternillamos.

Para terminar: El comentario a la encuesta de *Isla* no se hizo "ocultándose en el anónimo", como dice D. Ramón. De igual manera que el artículo de fondo de un periódico, aunque sin firma, no es anónimo, la crítica, el comentario que aparece en un "papel" --vulgo, revista-- tampoco lo son; responden a la opinión de quien --o quienes-- lo dirigen. Y nuestra portada habla bien claro: "Juan Ruíz Peña, Luis F. Pérez Infante y Francisco Infantes Florido editan *Nueva poesía*".

Un comentario final: "¡A mí que me roban y me calumnian!" --iba a cantar el gallo desaforadamente--. Pero convirtió su voz en quejido: "¡Una limosna para los pobres cieguecitos de Sevilla!". (Entre paréntesis, le advertimos que no necesitamos que pida limosna para nosotros, "pobre cieguecitos, bobos de Coria en Sevilla". Pídala. Y compre con lo que recoja un diccionario más). Y, en confianza, pianísimo, que nadie se entere --nosotros le guardaremos el secreto--: cuando Vd., don Ramón, "atenuó la fuerza vital de la cólera" --fíjese que ha dicho Vd. "cólera"--, ¿fue por caridad, por estos "pobres cieguecitos", o porque pensó Vd. --por una vez limpiamente-- que no tenía qué le robasen?

(*) Sijé habita en Orihuela, la "Oleza" de Gabriel Miró.

(**) "¿Quién te hizo filósofo elocuente siendo pastor de ovejas y de cabras?". (Garcilaso, Egloga II).

(***) Que se nos perdone la falta de precisión, citamos de memoria"(V).".

Este artículo, bastante subido de tono, debió herir profundamente a Ramón Sijé.

La polémica tuvo lugar durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1935 y finalizó con la muerte de Ramón Sijé en la noche del 24 de diciembre de ese mismo año. Su amigo Miguel Hernández, desde Madrid, estaba enterado de todo. Prueba de ello es la dolorida carta que, a la muerte de Sijé, dirige a Juan Guerrero y en la cual escribe: "Fíjate que me he quedado con una carta escrita para él en la

que le hablaba de ese triste asunto de Sevilla"[VI].

No he encontrado ningún texto escrito más sobre esta polémica, excepto la carta que con fecha 30 de diciembre de 1935, dirigieron los tres poetas sevillanos al padre de Ramón Sijé, don José Marín Garrigós, y que publica Vicente Ramos en su **Miguel Hernández.**

> "Queremos comunicarle nuestro sincero dolor, más intenso de lo que a primera vista pudiera suponerse, por haberse dado la circunstancia de que nuestras relaciones con él, exclusivamente literarias y muy cortas, giraron alrededor de una fuerte polémica. Sobre este asunto nos escribió últimamente su malogrado hijo una carta particular, dando por terminada la discusión, lamentándose de la muralla de crueldad que se había levantado ante nosotros y expresando su creencia de que, con un reconocimiento personal, desaparecería todo rencor y seríamos francamente amigos. Sentimos mucho no haber contestado a tiempo esta carta. Ha sido así porque uno de nosotros --Ruíz Peña-- ha estado en cama, en Jerez --su pueblo--, varios días con un fuerte ataque de asma"[VII].

La carta de Sijé marcaba pues, por su parte, al final de una cruda polémica que hubo de herir profundamente al ensayista oriolano.

Cuento, finalmente, con el testimonio epistolar de uno de los poetas editores de *Nueva Poesía,* Juan Ruíz Peña, que es el siguiente:

> "Formé parte del grupo fundador de *Nueva Poesía,* en Sevilla, durante los años 1935 y 1936; concretamente, yo redacté el manifiesto "Hacia lo puro de la poesía", que apareció en el número 1, tan mal interpretado después, y que nada tenía que ver con la poesía pura de Paul Valery. El grupo de poetas era numeroso, casi todos muertos, aún queda uno, y de alta calidad, Antonio Aparecio. Pero, en verdad, los que figurábamos como directores, éramos Luis Pérez Infante y yo; los dos estudiábamos la carrera de Filosofía y Letras y asistíamos juntos a las clases de Literatura Española de Jorge Guillén. El trágico 18 de julio del 36 nos separó y Luis quedó en Madrid, adonde había ido a opositar, y yo quedé en Jerez, enfermo.
>
> (...) Y vamos con la polémica de *El Sol,* del escrito de Sijé, y de la respuesta de los poetas de *Nueva Poesía* en su revista. Lo que motivó la polémica fue una crítica acerba de Pérez Infante a una crítica de Sijé al libro de Pedro Salinas, **La voz a tí debida,** en la que Sijé hablaba de amor quintaesenciado e incluso de platonismo, todas estas afirmaciones, hoy comprobamos que eran falsas, y que la amada de Salinas era real y correspondía a un amor entero, de cuerpo y alma. (...) Creo que Sijé gritó como un energúmeno en *El Sol* y que Luis atacó de manera muy dura e incluso insultó a Miguel Hernández con una alusión garcila-

sesca: "¿Quién te hizo filósofo elocuente/siendo pastor de ovejas y de cabras?". Miguel era tan ajeno e inocente a la polémica, como yo mismo, que no conocí el texto de la contestación hasta que se publicó en la revista, pues yo estaba gravemente enfermo en Jerez. (...) aquella disputa me parecía absurda y de un tono subido, que no era, ni ha sido nunca el mío"(VIII).

Y hasta aquí el estudio que he venido desarrollando sobre la polémica de Ramón Sijé con el grupo sevillano de la revista *Nueva Poesía.* Espero haber podido contribuir al esclarecimiento de esta faceta, un tanto oscura, en la vida literaria del escritor oriolano, a la investigación de cuya obra estoy entregado.

(I) *ISLA. Hojas de artes y letras,* núms. 7-8, Cádiz, 1935.

(II) *NUEVA POESIA,* núm. 1, Sevilla, octubre, 1935.

(III) SIJE, Ramón: "Polémica. Saber leer, saber comprender, saber falsificar", *EL SOL,* Madrid, 10 de noviembre de 1935.

(IV) Cf. "Manifiesto". *NUEVA POESIA,* núm. 1, Sevilla, octubre, 1935.

(V) Cf. *Nueva Poesía,* núms. 2-3, noviembre-diciembre, 1935. Pág. 12.

(VI) CANO BALLESTA, Juan: **La poesía de Miguel Hernández.** Segunda edición aumentada. Madrid, Gredos, 1971, pág. 308.

(VII) RAMOS, Vicente: **Miguel Hernández,** Madrid, Gredos, 1973, pág. 46.

(VIII) Carta de Juan Ruiz Peña al autor, fechada en Salamanca, 22 de mayo de 1981. Mi agradecimiento al poeta.

José Antonio Sáez Fernández(63)

(63) Este artículo fue publicado por la revista del *Instituto de Estudios Alicatinos,* II Epoca, enero-abril 1982, núm. 35, págs. 57-69.

III. EVOCACION Y RECUERDO: DOS TEXTOS DE HOMENAJE

"tuve miedo de su inteligencia y orgullo a la vez, porque era nuestro amigo querido y de él nos envanecíamos todos. Poe eso, más tarde, al no encontrarle totalmente en mi mundo intelectual humano, se me entristeció tanto su amistad".

(Carmen Conde)

HA MUERTO RAMON SIJE

En la Noche Buena del año mil novecientos treinta y cinco, Pepito Marín Gutiérrez, conocido en el mundo de las letras por Ramón Sijé, ha muerto.

Si yo intentara escribir unas cuartillas acerca de lo que Ramón Sijé representa, seguramente fracasaría. El peso de la impresión recibida al oír sus últimas palabras y al ver su última mirada suplicante, desvanece mis ideas y aturde mi inteligencia. Uníanme a él lazos tan estrechos, que ya no era esa amistad nacida al calor del contínuo trato, ni ese cariño obligado e innato de la familia, sino el elevado y sublime parentesco espiritual, de mutua connivencia cultural y espontánea compenetración, de atractiva simpatía e igualdad en los sentimientos afectivos.

Escribir para Ramón Sijé, muerto en plenitud de sus facultades intelectuales; cuando comenzaban a perfumar las flores de sus ilusiones; cuando se iban a cumplir esperanzas tan deseadas; cuando el amor le sonreía, cuando el éxito le acompañaba. Escribir sobre la Noche Buena de Ramón Sijé, sobre su última noche, la del tránsito, la única...

Mejor será transcribir en homenaje póstumo al ejemplar muchacho oriolano, el artículo por mí publicado en un diario de Alicante[64] hace cinco años:

> *"Somos muy tardos en reconocer en la fisonomía de un escritor, ese modelo que en nuestro museo de ideas generales lleva el letrero de "Mucho talento". Precisamente porque esa fisonomía nos es nueva, no la encontramos parecido con lo que llamamos talento. Preferimos hablar de originalidad, gracia, delicadeza, fuerza, hasta que llega un día en que nos damos cuenta de que todo eso es cabalmente el talento".*
>
> *Marcel Proust*

> "Corto de talla, delgado de cuerpo, su cara casi un carbón. Ojos grandes, brillantes y negros, manifiestan los destellos de una inteligencia clara y sumamente viva. *Bengala* le llaman; pero no por ser luz ligera y momentánea, sino por el brillo y resplandor de la luz de su intelecto. Edad, diez y siete años. Su profesión: estudiante de Derecho y escritor.

---

(64) BALLESTEROS, J. María: "Ramón Sijé", *Diario de Alicante,* 14 de julio de 1932.

La iniciación de Ramón Sijé en el campo de las letras, fue en revistas semanales, todos empezamos así; y siempre se recuerda con gusto, el día dichoso en que apareció en letras de molde nuestra firma por vez primera. Alegría de la juventud que empieza a vivir llena de ilusiones, entusiasmo y esperanzas en el mañana lejano, mucho más lejano de lo que ella se cree, pero que el deseo de llegar, de ser algo, de ser una primera figura entre los escritores, entre el nutrido grupo de hombres que, tomando como instrumento la palabra, hacen de ella un arte bello; le parece tan cercano, como si el triunfo estuviese ahí mismo, junto a ella, cuando el pago de los éxitos y la plena satisfacción del triunfo no se recogen en la juventud, por el contrario, en la vejez o a la muerte.

Literatura, arte de escribir. Profesión de literato, ingrata y pobre si se ejercita con pureza de ideas, sin hacer traición a la honradez de la conciencia. Difícil resulta en la actualidad, tal y como se encuentra la penosa situación del escritor, que en tantas ocasiones no llega a tener ni el vestido con que cubrir su cuerpo, ni el pan con que fortalecerlo, al no claudicar de sus ideales sanos, cayendo vencido ante innobles ofertas que mercantilizan la pluma llevándola por senderos tortuosos y encenagados, impropios por todos conceptos de lo que debe ser la digna profesión de escritor. Este es el cuadro borroso que se le presenta siempre delante al escritor en el difícil momento de su evolución literaria.

Cuadro lleno de negruras al tener que luchar con la falta de dinero, con la incomprensión de los lectores y con el egoismo de las empresas dedicadas al negocio de libros. Traicionarse a sí mismo, escribiendo al dictado de lo que el público gusta y quiere, ¡para qué!. El que tal cosa haga, tal vez coma mejor, disfrute de recreos y comodidades poco duraderos; pero no podrá dejar nunca una obra que merezca el día de mañana el favor del recuerdo, porque lo que escribió no fue la inspiración de un cerebro ni el sentir de un corazón. Ramón Sijé puede salvar fácilmente el crítico momento de su evolución literaria.

Talento del escritor; consagración del escritor; etapa póstuma de la vida literaria de un hombre. Infinidad de circunstancias concurren e influyen en el reconocimiento del valor literario del escritor; circunstancias, que lo mismo roban prestigios merecidísimos, que los regalan. Envidias humanas; revelaciones que en un principio parecen extravagancias; un artículo que hirió éste o el otro principio, base de la doctrina por la que se guía un determinado sector de la sociedad; favoritismo. Y el talento, ese conjunto de dotes intelectuales que resplandecen en el hombre, porque Dios quiso que así resplandecieran, no

recibe normalmente el premio de su trabajo, ya sea en dinero, ya sea en honores. ¡Triste vida y triste porvenir el del escritor en España!. No reconocemos nunca o lo reconocemos tardiamente, el talento del escritor no emparentado con la suerte. Y cuando llega la hora de las alabanzas, hora fatal generalmente, porque el interesado solamente percibirá su vago eco desde las discutidas sombras del "más allá", preferimos hablar, como dice Marcel Proust, de *originalidad, gracia, delicadeza, fuerza,* llegando por fin a comprender que todo eso no es más ni menos que el talento.

La hora de la consagración de Ramón Sijé como escritor, no necesitará como condición precisa la de saltar la valla de su vida corporal. El despejo de su inteligencia, su voluntad y su buena estrella, serán acicates que harán pueda saborear, aunque no tan pronto como él quisiera, las halagadoras caricias del triunfo. Yo, como su buen amigo y compañero y, sobre todo, como escritor levantino que llevo en el alma la fe y el amor en todas las empresas en esta vida terrena, pensando siempre en el placer que deben producir los encantos de otra vida superior, más elevada y espiritual, así se lo profetizo".

Ramón Sijé, triunfó como escritor. Y también como hombre, pues dejó tras de sí una estela brillante de ejemplaridad. Sirva el recuerdo de su figura como espejo en donde se miren las juventudes venideras.

Las campanas de todas las iglesias tocan a Misa Mayor. El Niño Dios va a nacer. Pepito Marín Gutiérrez ha sido artista hasta para conseguir que la Muerte eligiera su hora crítica: la de su Noche Buena.

José María Ballesteros[65]

(65) Publicado en *La Verdad* de Murcia con fecha 28 de diciembre de 1935.

AL ADOLESCENTE DE ORIHUELA

Cuando conocí a Ramón Sijé, en 1932, a través de su crítica a **Tiempo cenital** de Antonio Oliver Belmás[II] --tan magnífica y perfecta--, y de una crónica suya *"A la sombra del Guadalquivir en flor: D. Luis de Góngora y la Rosa"*[III], creí que era hombre de edad tan madura como su claro talento. Poco después, el homenaje que con el poeta Miguel Hernández Giner organizó en Orihuela a Gabriel Miró, nos le trajo a nuestra Universidad Popular de Cartagena, gozosa de tener entre los suyos a todos los que son en la provincia, de manera universal. Dionos una conferencia hermosísima sobre Gabriel Miró antes del homenaje, y le seguimos a Orihuela. Durante el verano de 1932 habíamos visto a Ramón Sijé en la colonia universitaria de Sierra Espuña. Le oí hablar, solo y con nosotros; pensé en Rimbaud, el adolescente asombroso; en un Rimbaud que se moriría joven, como aquel primero murió para el arte. Tuve miedo de su inteligencia y orgullo a la vez, porque era nuestro amigo querido y de él nos envanecíamos todos. Por eso, más tarde, al no encontrarle totalmente en mi mundo intelectual humano, se me entristeció tanto su amistad.

Pisando Orihuela, de noche más que de día, se comprende que no hay otra solución que adoptar la postura de los que en ella viven. Esto es una gran lástima, pues fuera de Orihuela no se habría muerto tan joven Ramón Sijé: le faltaba salud para vencer a la ciudad e independizarse, como ha podido hacer Miguel Hernández Giner, su amigo entrañable. La rebeldía le fue adelgazando para llevárselo verde aún de maravillas, a la muerte. El adolescente dejó su sangre moza en el negro de donde escaparon Miró y cuantos le sigan. Ramón Sijé se fue golpeando contra todas las técnicas, pues la suya, natural, era de un culto enciclopedismo que ya acusaba el lado del niño prodigio. Desde que le oí hablar de poesía en Sierra Espuña con A.O.B. comprendí su próxima muerte. Le hubiese gritado: "¡No vayas con los muertos nunca; ve con los vivos, pues pronto no estarás caliente!"; y el terror de mi presentimiento me secó la voz en la garganta. Tenía prisa su frente por ceñirse lienzos que la refrescaran, y fue escogiendo entre los paños de altar, sin que ninguno diera la medida del universo que le requería. Al pie de Jesús, solo, en su Monte de los Olivos de Orihuela, Ramón Sijé aprendió cosas sublimes, que luego olvidaba porque Orihuela en persona le iba fundiendo la memoria por temor de que se le huyera el joven de tan firmes trances espirituales. Hendir el misterio de Dios tiene el tributo de la adolescencia. En España, donde hay tantísimos viejos que nacieron vie-

jos ya, ocurre el drama de perder un Ramón Sijé traspasado de genio, errante de ideas por bosques de lumbres infinitas, y son los jóvenes que ahora no vivían con él los que se desconsuelan profundamente, teniendo conciencia de su alteza de espíritu. ¡Paz para las juventudes inmensas de luz divina, Señor!. ¡Para los que te saben en blanco relumbrante y perpetuo!. ¡Que como arcángel de la inteligencia quede ante el Vacío este Ramón Sijé de la maravillosa idea!.

Cuando a los veintidós años ha conmovido de tal manera con su muerte a dos generaciones: la de los padres y la de los hermanos, es que había ya, ahondada, una absorbente voluntad de ser en sí y en los otros.

La extensión de sus talentos era comparable a la de su misticismo; la ciudad ha sabido aprovechar el tiempo y quedársele muerto antes de perderle vivo. El llevaba la lucha con su universalidad y su raíz; difícilmente se encontrará en el mapa literario actual un mejor exponente de su inteligencia, de su genio. Dio de su sangre cuanto el aire que le ceñía le pidió.

Gabriel Miró se ha muerto otra vez, y en Oleza. *El Clamor de la Verdad,* que Sijé resucitó un día desempolvándolo de la biblioteca de Don Magín, dará un número en el otro lado de la Luz con grandes orlas de fuego, en sentimiento del que se turbaba de crepúsculo en delirio de divinidad. Ante todo fracaso de la vida, hallamos la cantidad de vida perdida: ¡Cuánto que no tuvo tiempo de hacer habría hecho el adolescente de Orihuela!. Las calles han perdido, los claustros, las bibliotecas al mejor paseante, soñador, viajero que tuvo Orihuela desde que en ella no andaba Gabriel Miró, que todo lo traspasó de su luminoso ser.

Me siento tranquila respecto a la actitud literaria que tomara la muerte de Ramón Sijé; pero me duele pensar en los suyos, lado humano de este drama; los que le veían, los que le han visto morir, sabiendo cuanto él se llevaba sin brotar... Su casa debe estar inclinada como un cuello de paloma, sobre su última voz allí dicha.

A nosotros nos queda lo que a la humana pena no consuela: sus escritos, que deben ser reunidos cuanto antes en volumen; sus retratos de jovencito moreno, delgado, con frente y ojos emergidos de abismos, y una mirada de locura sostenida impávida, que era su denuncia ante el Espíritu Santo.

Retengamos siempre su nombre con su corazón. Los adolescentes mueren de pie.

(I) "Notas a un poeta: Antonio Oliver". *Diario de Alicante,* Primav. 1932.

(II) "A la sombra del Guadalquivir en flor: Don Luis de Góngora y la Rosa". *Diario de Alicante,* 30 de julio de 1932.

Carmen Conde[66]

(66) No me ha sido posible hallar el ejemplar en que apareció por vez primera este texto y he consultado, por tanto, el diario *Pueblo* de Madrid en su número de fecha 9-11-1973; en el que se prologa con la nota siguiente: *"Tras la muerte de Ramón Sijé.* Reproducimos, como lo habíamos anunciado, el artículo que Carmen Conde escribiera a la muerte de Ramón Sijé (aparecido el día 1 de enero de 1936), el compañero del alma, compañero de Miguel Hernández. La publicación del libro **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas,** de Ramón Sijé, pone de actualidad el nombre de este escritor que tan tempranamente desapareciera, dejándonos, como este libro que ahora aparece por primera vez, muestras de un talento, una cultura y una prosa excepcionales".

Respecto a la fecha exacta de publicación del artículo de Ramón Sijé "Notas a un poeta (Antonio Oliver)", que Carmen Conde menciona en nota, fue la de 19 de julio de 1932, en el *Diario de Alicante.*

Este texto, *"Al adolescente de Orihuela",* fue reproducido también por la revista *Oleza,* de Orihuela en su número correspondiente a enero de 1975.

IV. UNA PAGINA DE "LA VERDAD"

"José Marín, católico de sentimiento y por reflexión --dos veces católico--, amaba a sus amigos como a sí mismo. Por eso era un gran confidente, y por eso era por manera sensible al menor desvío, a la menor arista de la amistad".

(Raimundo de los Reyes).

El diario murciano *La Verdad,* en cuyo equipo de redacción tenía Ramón Sijé buenos amigos como era el caso del que fuera su director José Ballester o el periodista Raimundo de los Reyes dedicó su *Página Cuarta de Artes y Letras,* con fecha 30 de enero de 1936, al ensayista de Orihuela.

Una escueta nota lo anunciaba así:

> "Consagramos hoy la página de "Letras y Artes" a Ramón Sijé, pensador y escritor del Levante hispano, el mismo Levante que produjo las efusiones de Abenarabi, de Raimundo Lulio y de Gabriel Miró. Nuestro Sijé, vibrante y efusivo como ellos, con una vibración y una efusión singulares por su reciedumbre, huyó hacia la eternidad cuando sus talentos en flor rociaban la tierra como un presagio fragante de gloria..."

En esta misma página se publicaba una foto, firmada por J.G.R. (¿Juan Guerrero Ruíz?), en la que se veía a Ramón Sijé situado en un alto y al fondo el palmeral de Orihuela. Al pie de dicha fotografía venía escrito lo siguiente:

> "La silueta de Ramón Sijé, fino, nervioso e intenso, contra un fondo de paisaje oriolano".

Los trabajos que se integran en el homenaje de *La Verdad* a Sijé vienen firmados por: Miguel Hernández, Raimundo de los Reyes, Antonio Oliver Belmás, Jesús Alda Tesán y José María Ballesteros.

Ramón Sijé mantuvo siempre una excelente amistad con un grupo de periodistas murcianos entre los que ya he destacado los nombres de José Ballester y Raimundo de los Reyes, así como con la Universidad Popular de Cartagena, especialmente con Antonio Oliver Belmás y Carmen Conde. La amistad y colaboración entre el grupo oriolano y el murciano-cartagenero se puso especialmente de manifiesto con motivo del homenaje ofrecido a Gabriel Miró en Orihuela el 2 de octubre de 1932.

Por último, baste decir, que junto a los trabajos de los autores ya mencionados, en esta *Página Cuarta de Artes y Letras* que el diario murciano *La Verdad* dedicó a Ramón Sijé el 30 de enero de 1936; se incluyeron fragmentos de artículos del propio Sijé. Los citados fragmentos están tomados de: *"El comulgatorio espiritual. (Hacia una definición del auto sacramental)", El Gallo Crisis,* núms. 3 y 4 - San Juan de Otoño de 1934 - Orihuela. Págs. 32-35; *"La novela del Belén --o-- El barroco temporal y el eterno barroco", El Gallo Crisis,* núm. 2 -Virgen de Agosto de 1934 - Orihuela. Págs. 28-31; *"La decadencia de la flauta", El Gallo Crisis,* núms. 5 y 6 - Sto. Tomás de la Primavera. Pascua de Pentecostés 1935 - Orihuela. Págs. 20-25.

Como es obvio, dichos fragmentos no se incluyen en este trabajo de textos sobre Ramón Sijé.

Aún no sé, ni quiero ni puedo saber, si ha muerto mi compañero. Yo no lo he visto morir. El no hubiera permitido a la muerte su muerte, sin verme y hablarme.

Tengo escrita una carta en contestación a una suya reciente que le enviaré hoy o mañana a nuestro pueblo. Tengo el presentimiento de que me escribirá otra, como siempre. No es posible tanto infortunio de una vez. Iré a Orihuela en un vuelo para certificarme de su vida.

Febrilmente moreno, doradamente oscuro, con un relámpago en cada ojo negro y una frente ilimitada, venía a mi huerto cada tarde de marzo, abril, mayo, junio... Andaba entre los romeros con prisa de pájaro, hablaba con atropello y su voz iluminaba más que los limones del limonero, a cuya sombra y azahar platicábamos.

Yo me enteré, tratándolo por muchos años, de su corazón y su latido apresurado. Conocí su corazón y me dio espanto la precipitación dolorosa de su sangre. Sentí que aquella faena de borrasca no se prolongaría hasta muy tarde. No sé a quién comuniqué mi sentimiento...

Una tarde hablamos, entre otras cosas, de los hombres que mueren temprano y dan motivo a los noticieros para escribir: "El malogrado joven..." Y me dijo con una voz de rebelde que no quería ser un malogrado.

Pasaba un entierro ante nosotros y le veía estremecerse. Sintió todas las muertes del pueblo que conoció y preguntaba por todos los vecinos enfermos.

¿Es cierta su muerte?. Es la primera que me hace llorar aún dormido. Uno de los lados más escogidos de mi corazón se ha quedado como un rincón vacío.

No le llaméis "el malogrado joven".

Miguel Hernández

JOSE MARIN, O LA AMISTAD

Tiene estas páginas conmemorativas, estos homenajes póstumos de sentido literario, cuando van dirigidos a personas que en nuestra vida fueron hitos de amistad indestructibles, el encanto recóndito de proporcionarnos ocasión de exteriorizar en ellas la emoción que la ausencia del amigo dejó en nuestra vida.

La muerte de José Marín marchitó en el huerto de mis afectos entrañables, una de las flores más amadas. Porque José Marín, por encima de sus otros muchos estimables dones, poseía el de la amistad. Y quiero, en esta página, donde sin duda alguna se hablará cumplidamente, con análisis cuidado y certero, de las cualidades literarias de Ramón Sijé, dejar consignado este raro perfil íntimo, casi familiar, tan característico y definidor de José Marín. Y para ello he de desdoblar la personalidad literaria que confluía en su figura de tan fugitiva existencia, que tal vez ni la propia Orihuela haya tenido tiempo de saber lo que con ella pierde, para ocuparme de lo que fue el arco que disparó aquélla a campos, pronto conquistados, de altas empresas intelectuales.

José Marín era bueno, como era inteligente, por la gracia de Dios. Y por ella era acendradamente católico.

¿Por qué usa usted seudónimo?, le preguntaba yo a veces. Y quería con ello decirle que era vano su empeño de ocultar su personalidad que le salía por los ojos de la cara, y por la punta de la pluma, avasallando todo intento de disimulo. Bastaba conocerlo y adquirir la certeza de que se acababa de dar la mano a un amigo, porque poseía esa efusión expansiva y acogedora de la buena amistad. Nunca que vino a mi me trajo ni lectura propia, ni referencia de los muchos logros que frecuentemente obtenía en el campo de las letras, y que son los que más envanecen y perturban la razón que no conserva la férrea virtud de la humildad acusadora de indudables bondades. Siempre andaba con una preocupación ajena enredada en el corazón y en el pensamiento.

Una vez era el homenaje a Gabriel Miró, del que él, como hijo enamorado de *Oleza* se sentía deudor, y que llevó a feliz término, con la actividad y el empeño que en todas sus empresas ponía. Otra vez era la lectura de un poema del gran poeta coterráneo suyo Miguel Hernández. Otra el deseo de trasladarnos a su ciudad a quienes no la conocíamos bien, para exhibirnos la prodigiosa película de sus monumentos y sus paisajes, a fin de que en nosotros se formara perdurablemente aquél amor que él sintiera por ella. Otra el proyecto de una revista literaria --y

aquí asome tangencialmente Ramón Sijé--, pero con la rara circunstancia de realizar la empresa, no para llevar a otros campos de mayor ámbito en las letras nacionales su firma, recogiendo notoriedad y renombre, porque de ambos contaba ya en ellos, sino con el fino y bello propósito de llevar a ese campo los méritos aún ocultos de los auténticos valores literarios que Orihuela posee. Y así nació *El Gallo Crisis,* en cuyas páginas no colaboraron más que aquellos amigos suyos que forman el grupo literario más destacado y representativo de Orihuela.

Y de esta firmeza de amistad suya, podemos dar fe cuantos llegamos a su ciudad con un empeño que realizar y hallamos en él la cordial acogida que nos allanó todos los caminos.

Condición inolvidable ésta, en tiempos como los de hoy, en los que la amistad se diluye, se bifurca y se atenúa --cuando no se pierde-- por nimios prejuicios insustanciales, justificando aquella frase de Rivarol cuando decía: "Las relaciones son fáciles y múltiples; la amistad rara".

La amistad no era rara en José Marín. Y esto bien lo saben los dilectos José María Quílez, Jesús Alda, Juan Bellod y el fino y pulido fray Buenaventura Puzol, que le habrá bendecido con el signo de Cristo y con el de su mejor amistad.

José Marín, católico de sentimiento y por reflexión --dos veces católico--, amaba a sus amigos como a sí mismo. Por eso era un gran confidente, y por eso era por manera sensible al menor desvío, a la menor arista de la amistad. Por eso, también, en su mocedad casi adolescente, sabía mucho de desengaños...

Por eso, con aquella viva y certera expresión de su prosa, pudo escribir un día: "La muerte no es sino la puerta de salida del teatro del mundo". Y por eso ha podido írsenos ahora por esa puerta, sin haber pisado el escenario...

Y apartando estrellas en su ascensión.

Raimundo de los Reyes[67]

---

(67) Raimundo de los Reyes-García y Martínez nació en Murcia el 22 de octubre de 1896. Poeta elegante y periodista inquieto colabora en la "Página Literaria" y en el "Suplemento Literario" del diario murciano *La Verdad.* Dirigió, asímismo, la revista *Sudeste* junto a José Ballester y Antonio Oliver, y la editorial de igual nombre en la que Miguel Hernández publicaría su **Perito en lunas.** Falleció en Madrid el 22 de noviembre de 1964.

PROYECCION DE RAMON SIJE

Ramón Sijé era un gran espíritu, uno de los puros espíritus de la región a la que enaltece, pese a su fugaz trayectoria sobre la tierra.

Que sorpresa la mía, más inesperada, cuando en el *Diario de Alicante* leí su nota, la que más me ha agradado, sobre mi libro **Tiempo Cenital.** ¿Quién era Sijé?. ¿Qué apellido era éste tan cortante?. ¿Qué desconocido pero verdadero amigo tenía yo, que comprendía con tanta evidencia, tan totalmente, tan angelicalmente, una poesía que los más rechazaban, llegando algunos en sus repulsas a formas bajas y groseras?. Trabé conocimiento personal con Sijé a más de mil metros sobre el nivel de la vida diaria. El estaba en Espuña[68], con ocasión del Campamento Universitario, con otros jóvenes que en su tienda de campaña leían cuando yo llegué a Rosalía de Castro. Los amigos de Sijé, no obstante la lectura, llevaban barbas antirománticas que daba pena contemplar. José Marín, adolescente, rompía el coro de barbudos.

Paseé con él entre los pinos. Le tomamos unas fotografías en las que su rostro de luna plena sonríe sobre la cresta de los montes. Más tarde, Ramón Sijé estuvo en la Universidad Popular de Cartagena y nos leyó, ante la general estupefacción, unas magníficas cuartillas sobre Miró y Orihuela[69]. El fue, con Miguel Hernández, el organizador de un homenaje olezano a Miró, del que queda un busto en una apacible glorieta y una edición de *El Clamor de la Verdad,* un periódico que aparece en la Oleza de **Nuestro Padre San Daniel**[70].

Después no volví a ver a Sijé. Su *Gallo Crisis* le absorbía por completo. Miguel Hernández me habló en Madrid y en Cartagena de su consumición espiritual, de su arder creciente y prematuro, para lo que todos tenemos que iluminar. Su estilo --Gracián, Quevedo-- cada día se hacía más maduro y, como ha dicho Juan Ramón, hemos perdido con su tránsito una figura de la gran crítica literaria española.

---

(68) Sierra Espuña (Murcia). El Campamento Universitario a que se refiere tuvo lugar durante el estío de 1932.

(69) "Oleza, pasional natividad estética de Gabriel Miró", éste fue el título de la conferencia de Sijé que fue pronunciada en los locales de la Universidad Popular de Cartagena el día 30 de septiembre de 1932.

(70) El homenaje a Gabriel Miró tuvo lugar en Orihuela el 2 de octubre de 1932; y esta misma fecha llevaba el único número que se publicó de *El Clamor de la Verdad.*

Recordaremos a Ramón Sijé. Ofrezco de antemano mi esfuerzo para recopilar su obra y difundirla. Tengamos conciencia regional, y aquí hablo, naturalmente, para los que sobre todas las cosas sienten la hermandad ante la cultura, quiero nombrar a los que tienen noción, no sólo del tiempo que nos ha tocado recorrer bajo esta luz mediterránea, sino de aquellos con los que, forzosamente, hemos de recorrerlo.

Antonio Oliver Belmás[71]

(71) Antonio Oliver Belmás nació en Cartagena el 29 de enero de 1903. Fue fundador de la Universidad Popular y animador de multitud de empresas culturales como la revista *Sudeste*. En 1931 casó con Carmen Conde. Doctor en Filosofía y Letras, fue profesor de la Universidad de Madrid y creador del "Seminario-Archivo Rubén Darío". Su libro **Tiempo Cenital,** sobre el que Ramón Sijé escribiría su crítica "Notas a un poeta. (Antonio Oliver)" *Diario de Alicante,* 19 de julio de 1932), apareció en la Editorial "*Sudeste*" de Murcia, núm. 1 de su colección "Varietas", con fecha 15 de abril de 1932.

DEL PINO AL CIPRES

Aquí en los Baños de Busot[72], en donde me encuentro rodeado de su espléndido panorama y teniendo como amigos los libros admirables de Gabriel Miró, cuya biografía preparo para ser publicada próximamente en "Ediciones Nuestra Raza", vienen a mi memoria momentos críticos de la vida de Ramón Sijé. Y entre ellos, todos interesantes, me acaricia despiadadamente el de su muerte. Porque Sijé murió; y murió en la Nochebuena del año 1935, cuando precisamente comenzaba a cimentar su personalidad. Por eso, difícilmente puedo olvidar los últimos momentos del malogrado muchacho orcelitano. Y ante mí aparece, reproducida en el fondo azul del mar que me ciega e ilumina, la triste escena final, la de su muerte.

Alguien dijo aquella noche: "la habitación de Pepito es habitación de sabio". En efecto; su mesa de trabajo repleta está de papeles, revistas y libros; por el suelo, montones de libros aparecen también; las tablas de la estantería, sencilla, rústica, sin pretensiones, se sienten crujir por el excesivo peso; las paredes de su alcoba, que fueron blancas, están ahora oscurecidas por las múltiples anotaciones hechas apresuradamente por su dueño. Habitación de sabio, de hombre dedicado por entero a la trabajosa tarea de pensar y discurrir. Esta era la habitación que iba a ser escenario del tránsito de Ramón Sijé.

Me encuentro a la cabecera de su cama. A mi derecha está un virtuoso sacerdote. El enfermo me mira suplicante, con sus ojos más grandes que nunca, que van perdiendo el brillo y la expresión; me mira con fijeza y me dice: "¿Pero don José María —así me llamaba siempre— es que me va a dejar morir?". Yo no puedo contestarle; y el sacerdote que a mi diestra estaba, cogiendo un pequeño crucifijo, lo acerca a los labios del moribundo, pronunciando al mismo tiempo estas palabras: "No te aflijas; Jesús está contigo". Los labios de Sijé, ya pálidos, se mueven lentamente, muy despacio, para besar. A poco, el tránsito estaba hecho.

La vida de un joven, promesa de sabio, se acaba de extinguir. Moría Ramón Sijé antes que diera el fruto de su promesa. Porque lo verdade-

---

(72) Al balneario de Busot (Alicante) acudía José Marín Ballesteros aquejado de una dolencia pulmonar. Su estancia allí le inspiraría su primera novela **Las Huellas,** subtitulada *"(Novela de Busot)"*.

ramente interesante de este muchacho era lo que iba a hacer, lo que su inteligencia podía crear.

Los estudios de la carrera de Derecho, que había terminado el año último, le impidieron dedicar el tiempo que él hubiera querido a sus trabajos literarios, por los que sentía verdadera vocación. Unicamente, en los ratos que debía descansar, ocupábase, como recreo, de hacer alguno que otro trabajo. Su temperamento nervioso, en contínua intranquilidad, debido a la situación especial por la que atravesaba, lo tenía en constante excitación. Y como factor importantísimo para su porvenir como escritor, tal vez el que arrebató sus últimas energías, acude a su imaginación la idea de tomar parte en el Concurso Nacional de Literatura, imponiéndose la obligación de estudiar doce horas diarias. Las facciones de Sijé van demacrándose por momentos, su nerviosismo aumenta de tono; pero Sijé consigue terminar el costoso trabajo, que envía al concurso. Y al poco, una súbita enfermedad[73] le obliga a postrarse en cama. El infortunado muchacho ha hecho un esfuerzo superior al que sus energías le permiten; está agotado. Sijé es un caso tipo de superioridad intelectual poco corriente, en relación con los años que contaba. La materia gris de su corteza cerebral, tan abundosa, no guarda proporción con el poco desarrollo del resto de su ser. Y ese desarrollo extraordinario del intelecto, a sus pocos años, mantenía en tensión exageradas las fibras de su corazón agotándolo[74].

Los tristes recuerdos de mi querido Pepito Marín, me han hecho perder la noción del tiempo y del lugar. Mis ojos se abren y la luminosidad del día claro hiere sus retinas, haciéndome despertar de mi ensimismamiento. La artística silueta de un pino esbelto, con sus innumerables hojitas refrescadas por la reciente lluvia, trae de nuevo a mi memoria el recuerdo triste de los cipreses del cementerio; del cementerio de mi pueblo, situado en la ladera de un monte. Alegría del pino y tristeza del ciprés. Dos árboles tan parecidos, casi hermanos, y por el destino ordenador y autoritario, dedicados a adornar lugares tan opuestos. Desde estos campos levantinos, abrazado al tronco del pino esbelto y a su sombra, cierro por un momento los ojos, y aparece entre las vaporosas sombras de mi imaginación reproductora la figura esbelta,

---

(73) En el acta de defunción del Registro Civil de Orihuela consta: "Falleció en su domicilio el día de ayer a las veinte y tres a consecuencia de toxi-infección intestinal según resulta de la identificación facultativa y reconocimiento practicado". (Sección tercera, Tomo 114, Folio 219 Vtº).

(74) "Dicen los médicos que su muerte se la produjo una septicemia al corazón". Carta de don José Marín Garrigós, padre de Ramón Sijé, a sus hermanos fechada el 30 de diciembre de 1935; y publicada por Vicente Ramos en su **Miguel Hernández,** Madrid, Ed. Gredos, 1973. Pág. 48. Se entiende por septicemia una enfermedad infecciosa, grave, producida por la existencia en la sangre de bacterias patógenas y productos de las mismas.

pero llorosa, del ciprés más grande de aquel cementerio oriolano a cuyo amparo reposan para siempre los restos de Ramón Sijé. Ilusoriamente veo abrazarse las ramas de los dos árboles hermanos; entrañablemente se confunden sus hojas; sus savias se mezclan también. Y es que Sijé y este pobre mortal que escribe, s querían tanto...

José María Ballesteros

Baños de Busot, 27 enero 1936

RAMON SIJE

Corto de estatura y débil de cuerpo, sería seguramente un gigante para quien no le haya conocido; tales eran la fuerza y la intensidad de su vital preocupación. Pudo ser un cíclope y era un raquítico.

Sus hombros se han doblado con un escalofriante crujir de huesos bajo el peso de lo inexorable, truncando lo que de promesa se había convertido en realidad y Ramón Sijé, dolorosamente para quienes le vivíamos, ha pasado como una ráfaga.

Era Ramón Sijé un espíritu sembrado de inquietudes, hombre de pensamiento, cabeza de estudio y estudio de cabeza.

Lector asiduo e infatigable, gustaba de leer en voz alta y ganaba así las ideas con todos los sentidos. Su Orihuela --*San Miguel* casi siempre-- esa Orihuela pretérita, le he oído leer todos los días.

Alternando las arideces del derecho administrativo (con minúscula) con las elucubraciones de Santo Tomás o con la lectura de los clásicos, vivía en un mundo aparte al que no asistía casi nadie en *Oleza*. Esta soledad obligada ha creado en Ramón Sijé un cierto deje duro y amargo. "Aunque las palabras fueran martillos, aunque fueran truenos o campanas, no oirían, porque son sordos de nacimiento: sordos de la cabeza y sordos del corazón"(75).

Ramón Sijé ha sido, como todos los hombres en España, un autodidacto, y en esa didaxis abigarrada y confusa estriba el hacinamiento de su formación.

Este pueblo de fuertes personalidades, lleva en sí una altivez espiritual que impide la cohesión de sus elementos. Tanto mejor español cuanto mejor aprendida la auténtica lección del "arte de quedarse solo". Sobre la llanura se yerguen las atalayas de trecho en trecho, pero tan distantes que no se ven unas a otras.

Una atalaya hubiera sido también Ramón Sijé, pero se ha quebrado, y una atalaya que ponía el grito en el cielo, o mejor, que tomaba el grito del cielo para que los sordos oigan y los ciegos vean. Su gallo se estira lanzando a los vientos su grito estridente empujado de un fervor apostólico para picar en la llaga y no al llagado. Hombre apostólico, pero --

---

(75) *El Gallo Crisis,* núm. 2 --Virgen de Agosto de 1934-- Orihuela. Pág. 23. El párrafo textual dice: "(...) y --lo que es peor-- sordos del corazón".

lástima-- eterno predicador del desierto. "El gallo canta todas las mañanas y no necesita público de gallinas y pavos reales"[76].

Su talento no estaba al servicio de una siringa --o de una jeringa, como dice Unamuno-- más o menos bien templada; era ante todo un pensamiento transcendental. Abundantemente hablaba, con ironía, de la prosa primaveral y del verso de tonadilla. Ramón Sijé prefería a la lírica azul la colérica colorada. No hablaba ni escribía más que cuando tenía que decir algo, para sentar "las verdades como puños"[77] y decírselas al lucero del alba.

Ya sabía él que esta actitud suya de grito pelado haría despertar la cólera o el menosprecio, pero ahí estaba su triunfo.

Ramón Sijé era eminentemente un espíritu constructivo, creador. Necesitaba una idea para montarse sobre ella y cabalgar con audaz valentía; pero muchas veces su punto de apoyo era una aguda punta de alfiler. Precisamente su misión consistía en sacar punta a todas las cosas, en agudizarlas. Una afirmación, un dicho le servían para construir una arquitectura que alguna vez resultaba un magnífico castillo en el aire. Su temperamento nervioso puesto al servicio de una visión aguada de las cosas le hacía reaccionar con viveza; y una idea luminosa surgida al azar en una lectura le daba tema para disponer de su tablado, fruto de un pensamiento torturado y retorcido. Su técnica valía tanto como dar vueltas a las cosas, verlas del revés y por todos los lados, trocando sus términos y su expresión gramatical. De ahí su rebuscamiento conceptista de reconocido abolengo español.

Ramón Sijé era un hombre de hoy con las preocupaciones vitales del siglo XVII --ambiente de ascética y de picaresca-- y de todos los tiempos "que no acaban de pasar". Era un reformador aconsejado por los más hondos afanes. Excluyendo la Blibia --parte inicial de su camino--han sido los escritores más profundos con meollo reformador los que se han señalado más recientemente en su formación: de hoy, Unamuno, Azorín, Bergamín, Giménez Caballero; de ayer, Quevedo, Gracián, Larra; de fuera Nietzsche. Giménez Caballero habría tenido que repartir con él la nietez del 98.

La frase troquelada, apotemática había troquelado también en sus moldes.

Ramón Sijé ha determinado de un modo certero las dos posiciones del hombre visto para sentencia: éxtasis y crisis --mística y picaresca-- unidas por el yugo de Cristo; "hombre invisible que crea el cristianismo,

---

(76) Ibid. La cita correcta es: "El gallo todas las mañanas canta: como puede: obedeciendo a una ley de naturaleza. No necesita público de gallinas y pavos reales".

(77) Sección de la revista *El Gallo Crisis,* realizada por Sijé.

hombre puro, sin mío, inhumanizado, cortesano de no visible reino"[78], superhombre, Hombre-Angel y por otra parte amargado, deshabitado, con sus piés y sus manos puestos sobre este mundo.

"Negra y barroca, surge la España crítica, romántica, de Baltasar Gracián, tras la España estática de Juan de la Cruz, azul y blanca. España en éxtasis y en crisis, en Poema y en Tratado, jugando a libertad o tiranía con el pensamiento y con el albedrío, es la unidad de España"[79].

Jesús Alda Tesán[80]

(78) "España en la selva de aventuras del cristianismo". *El Gallo Crisis*. Núm. 1 --Corpus de 1934-- Orihuela. Pág. 2.

(79) Ibid. Pág. 4.

(80) Jesús-Manuel Alda Tesán figura como miembro de la redacción de *El Gallo Crisis* y colaboró activamente en ella.

V. EL HOMENAJE DE "ACCION"

"El sentimiento fue la directriz
de la actividad y de la vida de Sijé.
Sentía los problemas con apasionamiento,
se situaba frente a ellos polémicamente,
nunca con un sentido exclusivamente
analítico".

(Augusto Pescador)

El semanario local *Acción,* órgano de la "Derecha Regional", ofreció en su número 41 (30 de Diciembre de 1935) un homenaje a Ramón Sijé con motivo de su fallecimiento hacía escasos días. Este periódico semanal tenía su redacción y administración en la Calle de Colón, núm. 3; y siguiendo a José María Quílez, hemos de decir que en su cuerpo de redacción contaba Sijé "con tan fieles amigos y admiradores".

En las casi 3 páginas que el semanario oriolano dedica en su citado número al escritor se incluyen trabajos de: José María Quílez, Augusto Pescador, José Calvet, Juan Bellot Salmerón, Jesús Poveda, Tomás López Galindo y José María Olmos.

A la par que estos artículos e publican varias notas de interés. En la primera de ellas se anuncia la creación de una asociación de "Amigos de Ramón Sijé", encargada de gestar un magno homenaje a su memoria. Dice textualmente:

> *"Pro-homenaje a Ramón Sijé*
>
> Ha surgido en estos días de sentida recordación y afecto hacia el malogrado Pepe Marín la idea de tributarle un homenaje que perpetúe y simbolice la admiración que Orihuela le tributa.
>
> *Acción* no solamente acoge la idea con todo entusiasmo y cariño sino que se ofrece a todos los amigos y admiradores del ilustre joven para que aquellos propósitos no se enfríen y cristalicen cuanto antes en hechos concretos. Tenemos entendido que se piensa contituir un grupo de "AMIGOS DE RAMON SIJE" , que se encargue de organizar y realizar la idea. A fin de dejar en completa libertad de acción a esos amigos, nos abstenemos de proponer desde estas columnas planes o iniciativas; pero nos cumple hacer constar que cualesquiera que sean obtendrán siempre nuestra aprobación y aplauso".

A esta nota del semanario, siguió otra de los "Amigos de Ramón Sijé" en la que se decía:

> *"IMPORTANTE.*
>
> Se convoca a todos los oriolanos, que honrándose a sí mismos, quieran honrar la memoria de José Marín Gutiérrez (Ramón Sijé), para una reunión que habrá de celebrarse en el Aula núm. 1 del Instituto de esta ciudad, el viernes 3 de enero, a las 7 de la tarde, con el fin de concretar en qué hayan de consistir los homenajes que Orihuela dedicará a su inolvidable hijo.

Amigos de Ramón Sijé"

En estas reuniones se habría de concretar la dedicatoria a Ramón Sijé de la antigua Plaza de la Pía, cuya placa se descubrió el 14 de abril de 1936 y acto en el cual Miguel Hernández leyó unas conocidas cuartillas en memoria de su amigo. Y se hablaría quizás también de la mascarilla que el escultor murciano José Seiquer Zanón, autor del busto a Miró, extrajo de Sijé en su lecho de muerte.

Por último, una tercera nota nos pone al tanto de algunos detalles sobre el entierro del joven ensayista:

"El entierro de Ramón Sijé.

El pasado día 25, tuvo lugar el triste suceso de dar sepultura a nuestro querido amigo Ramón Sijé. Constituyó el entierro una imponente manifestación de duelo reveladora de las simpatías y de la admiración con que contaba el inolvidable Pepe Marín en su ciudad natal.

La presidencia estuvo formada por los familiares del difunto, el Rvdo. P. Carrió, que le asistió en sus últimos momentos, don José Martínez Arenas y don José María Ballesteros.

Omitimos el nombrar personas que concurrieron al acto, pues puede afirmarse que asistió a él, además de sus amigos íntimos, todos cuantos elementos ostentan alguna significación en nuestra ciudad sin distinción de ideas ni matices.

El círculo de sus amigos le ofreció una hermosa corona que fue llevada, lo mismo que el ataúd por aquéllos durante todo el trayecto.

En la plaza de Capuchinos en donde se despidió el duelo, pronunciaron sentidas y elocuentes palabras de condolencia y de elogio, el Sr. Martínez Arenas y el Rvdo. P. Carrió.

Casi todos los amigos del llorado finado acompañaron su cadáver hasta el cementerio.

¡Descanse en paz nuestro admirado Ramón Sijé! y *Acción* reitera su pésame a sus afligidos padres y demás familia".

Este número del semanario oriolano demoró su salida con objeto de dar cabida en sus columnas a los trabajos literarios en memoria de Ramón Sijé.

A continuación ofrezco los textos completos que constituyeron el homenaje de este periódico semanal, órgano de la "Derecha Regional" valenciana.

"RAMON SIJE" HA MUERTO...

Fría e hiriente llegó a nosotros la noticia. Pepe Marín ha muerto y con él la personalidad literaria de Ramón Sijé... En plena floración de juventud, en el cenit de su inquietud intelectual, a punto de madurar los frutos, precozmente sabrosos, de su ingenio privilegiado, en vísperas, quizás, de la consagración oficial de su nombre y de su obra...

No hace mucho resaltábamos en estas columnas una obra de Sijé de insuperable magnitud y creadora; la que mereció sus más refinados cuidados y recopiló sus más bellas concepciones. Nos referimos a la revista *El Gallo Crisis*. Sus seis números publicados han sido como los seis tomos de su obra personal, exclusiva e ingente. Suscribiendo su frase, dijimos entonces que "su voz se había mantenido del aire y de la roca": del aire del desierto y de la dura roca de la incomprensión. ¡Cómo podíamos sospechar nosotros, que dijimos esto mirando a Sijé tan de cara al futuro, que tan presto íbamos a hablar de él en pretérito y a escuchar, transidos de amargura, el coro oficial de los elogios!...

Así ha sucedido, tristemente para todos. Para su hogar que ha quedado deshecho y sin consuelo; para la Cultura y para España que se privan de una inteligencia prócer y de un sólido prestigio; para nosotros sus amigos que hemos sentido el desgarramiento de la separación; para Orihuela sobre todo, que ha perdido un auténtico valor nativo.

No es ésta hora de análisis y reflexión serena sobre su obra, sobre su personalidad literaria, sobre su significación innovadora; porque lo es solamente de transido dolor y afligido recuerdo.

Acción, en cuyo cuerpo de Redacción contaba Sijé con tan fieles amigos y admiradores, se asocia sentidamente a este duelo de Orihuela y de la Cultura.

Estamos seguros de que el olvido no puede caer sobre la obra del malogrado joven, con esa cruel indiferencia con que ha caído la losa sepulcral sobre su cuerpo. Porque Ramón Sijé ha muerto, pero ha muerto con la mirada en la remota cumbre, puesta la fe y la esperanza en lo porvenir, sabiendo que le aguardaba el triunfo, la Gloria: "el Sol de los muertos"...

José María Quílez[81]

---

(81) José María Quílez y Sanz, notario oriolano, formó parte del consejo de redacción de *El Gallo Crisis* "y a cuyas expensas se financió la publicación" --en palabras del profesor Muñoz Garrigós--. Fue asesinado durante la Guerra Civil Española.

RAMON SIJE: 16-Nbre.1913 - 24-Dbre. 1935

Nació José Marín Gutiérrez, a la vida física, en ésta nuestra ciudad, el dieciséis de Noviembre del año mil novecientos trece.

Cada uno puede comprender los problemas de los demás, pero sólo sentir los propios. Estamos en momentos de sentir, no de analizar, y por ello resulta difícil hablar de la vida de Ramón Sijé, que se reduce, por tenerla exclusivamente íntima, a sus problemas emocionales e intelectuales. Otro motivo nos impide analizarlo íntimamente y es el respeto a su propio pensamiento; me decía una vez Sijé: "Hay inquietudes tan íntimas, que nos pertenecen sólo a nosotros mismos, cosas, que si se dicen a uno, por necesidad de expansión, es por que no son para todos".

El sentimiento fue la directriz de la actividad y de la vida de Sijé. Sentía los problemas con apasionamiento, se situaba frente a ellos polémicamente, nunca con un sentido exclusivamente analítico. Obró y pensó como sintió y su voluntad de hierro y su inteligencia excepcional estuvieron siempre al servicio de su sentir. Sintió lo más vivo, --no lo más nuevo--, y como lo sintió lo quiso. Pensando lo más hondo, amó lo más vivo. Y amándolo necesitó expresarlo.

Desde que a los tres años publicó su primer trabajo, hasta la terminación, recientísima, de su tesis sobre el Romanticismo, todavía inédita, sus aportaciones a la Cultura, han aparecido en las más prestigiosas revistas, en los periódicos más importantes, en su maravilloso epistolario con las más altas personalidades de la intelectualidd española y principalmente en su admirable y personalísimo *Gallo Crisis.*

De su formación académica sólo creemos necesario decir, que cada maestro le creyó siempre un especialista.

Nos ha sido arrebatado, como cosa tangible, en la noche para nosotros mala, del 24, que ha señalado en cambio su gloriosa natividad hacia lo eterno.

El último pensamiento suyo, estampado como tantos otros en la pared de su celda, anuncia milagrosamente éste su alumbramiento hacia lo eterno. "ETERNIDAD: CUANDO EL HOMBRE MUERE; EL TIEMPO EMPIEZA".

Augusto Pescador[82]

(82) Augusto Pescador Sarget nació en Orihuela el 19 de noviembre de 1910. Estudia Derecho en Madrid y Filosofía en Zaragoza. Profesor de la Universidad de Bolivia pasa luego a Chile, dirigiendo el Instituto Central de Filosofía de la Universidad de Concepción. En Berlín había estudiado con Hartmann que le influye decisivamente en su obra y de la que entresacamos algunos títulos como: **El existencialismo y la lógica, Galileo y los orígenes del pensamiento epistemológico, Ontología,** etc.

EL CATOLICISMO COMO ENSEÑANZA DE SIJE

"He resucitado". *(Ultimas palabras de Ramón Sijé)*

Nadie que te haya tratado o que te haya leído --que es la manera de relacionarse con los que escriben--, puede desconocer tu valor: Tú eras, Sijé, más que una esperanza una realidad, una verdad por tus pensamientos, una enseñanza por tu obra, un guión y un camino a seguir en la hora de España.

Dios reservó a Orihuela la gloria de vivir tus escasos días, y a nosotros la de saberte y creer en tí; los que contigo convivimos estamos ligados a tu dirección ya para siempre, no por razón sólo de conocerte, sino por ello, por conocer tu obra y saber el aprecio que en ella se encierra. Si malograrse es que el tiempo corte la obra que el mundo tiene derecho a esperar de una persona excepcional; te malograste, pero no sin que nos hayas dejado una huella fuerte y precisa de tu inteligencia, de tu deber de español y católico, imponiéndonos a nosotros el deber de seguirte.

Empresa difícil la que te propusiste Sijé: sacar el Catolicismo de nuestras sacristías, orearlo en la calle para que el aire puro de ésta vivifique lo que parecía dormitar en nuestra España. Lo arrinconó el liberalismo político y cobardemente lo ocultamos en nuestras iglesias; fácil triunfo fue en verdad para los que quisieron medrar en su política, con el desmedrar de nuestras glorias católicas y españolas. Tú nos marcas la pauta: al perder el catolicismo el fervor oficial, el de religión estatal, debimos como tú "mandas" no recluirlo en sus ministros sino en sus milicias, no en el hogar de aquellos sino en el campo de éstos, fuera de las sacristías, al pueblo, llevarlo desde la más oscura plaza del último pueblecito español, hasta la moderna avenida de nuestras ciudades.

No es pecado nuestro el que esto no fuese así, bien lo sabes Sijé, en la época de nuestros abuelos sucedió y éstos no te tenían a tí para iluminarles. Tu escuela marca la fase transicional: de la predicación de Cristo al pueblo; de éste al Estado, para volver otra vez al pueblo, del que nunca debió salir y para el que aquél dio su doctrina.

Vamos pués, ya que te perdimos en materia a no perderte en nuestro espíritu, a que tus enseñanzas sean nuestro guión, a reconstruir a nuestra España Católica, a llevar al pueblo la fe de tu verdad, de la verdad de tu catolicismo a la española, de aquel con que la patria fue grande y por olvidarlo perdimos tanto...

Los que como tú sois elegidos, no mueren nunca, viven siempre, no en el perecedero recuerdo de amistades y familias, sino en la región en que nunca se marchitan las realidades.

"He resucitado"; todavía llevo grabadas en mi cerebro éstas tus últimas palabras y en verdad así es: que tu pensamiento es inmortal; que nos legas y transmitiremos a nuestras generaciones tus enseñanzas; que tu camino es nuestra senda; que tus ideas llevan en sí la razón de su vida y de su triunfo.

José Calvet

JOSE MARIN - RAMON SIJE

"El hombre invisible es contradicción y unidad de crisis, monstruo de la naturaleza y del pensamiento: interiormente se achica en una política de purificación, alumbrándose con la extática llama del padecer; exteriormente se alarga en una política de misericordia enajenándose en el crítico precio del hacer"[83], dice Sijé en el manifiesto de su *Gallo Crisis,* el del canto postrero.

Nos señala con este pensamiento, la ruta gloriosa seguida por su vida, el camino seguro hacia la perfección.

José Marín Gutiérrez, encerrado en sí mismo, labora incansablemente en el perfeccionamiento de su yo. Ante su pasmosa erudición sobre la que su bien templado espíritu, siempre en vigilia, había construído su sólida y personalísima cultura, quedaba atónitos los que son precisamente guiones de nuestros caminos del espíritu.

Su alma de coloso somete a su pobre cuerpo al formidable esfuerzo de su constante trabajo y en el proceso de su vida, --inhumanizándose para hacerse más humano, más fuerte de espíritu, más a la imagen y semejanza de Aquél que le había creado,-- se produce la crisis que hace alumbrar a Sijé. Pierde en ella su cuerpo, pero gana en cambio la definitiva batalla. Muere para poder ser inmortal.

La personalidad recreada, en él, por José Marín, el "hombre puro, sin mío, inhumanizado, cortesano de no visible reino"[84], nuestro Ramón Sijé, es la más robusta, la más llena de matices, la más humana y perfecta que se ha producido en ésta, su maternal ciudad, dolorida y jubilosa por su tránsito.

Pero, creado Ramón Sijé, no se aisla, orgullosamente, en la superioridad de su espíritu y cultura. Modesta, apostólica, cristianamente (en el sentido puro y pristino), hace comulgar en ella a todo el que le rodea. Establece con todos comunicación espiritual, entregando las primicias de su ser. Modela espíritus y crea al calor de la suya nuevas personalidades: Miguel Hernández es de ello ejemplo vivo. Las almas de todos los

---

(83) "España en la selva de aventuras del Cristianismo. (Nuestra crisis)". *El Gallo Crisis.* Libertad y tiranía. Núm. 1 --Corpus de 1934--. Págs. 2-3. El texto correcto comienza así: "El hombre invisible, como el catolicismo cristiano, es contradicción..."

(84) Ibid. pág. 2.

que tuvimos la dicha de ser sus amigos, se hallan enriquecidas por sus aportaciones, que constituyen nuestras más puras esencias espirituales, capaces de hacernos mejores y más humanos, de despertar en nosotros apetencias de perfeccionamiento por él tan hondamente sentidas y ejemplarmente satisfechas.

Sus preocupaciones de orden espiritual, sus especulaciones en lo suprahumano, su gloriosa anormalidad, lejos de hacerla perder, avaloran su caridad caliente y entrañable: es modelo de hijos; el mejor y más leal de los amigos; el amante más tierno de la que había escogido para ser su compañera.

Admirable y admirado Sijé, que tu maravillosa, múltiple y fecunda vida, fatal y necesariamente cortada por la inmortalidad, nos ejemplarice. Que a tu imagen, busquemos la perfección. Que la llama de cultura, modestia y fundamental religiosidad, encendida por tí en esta Orihuela, --que fue tu madre y has dejado en trance de ser tu hija,-- no se extinga nunca en bien de ella. Que de tu obra, no menos provechosa por ignorada, se desprendan para nosotros los frutos que el destino sólo en parte te dejó gustar.

Juan Bellod Salmerón[85]

(85) Juan Bellod Salmerón figura como secretario de *El Gallo Crisis*.

A RAMON SIJE,
mi maestro y mi gran amigo

Conocí a Sijé espiritualmente en el año 1930, cuando hervía en nuestro cerebro una pasión viril --en pugna material con nuestra juventud--: Voluntad era el emblema de nuestra época. El egendró en nosotros --captados por el instinto-- la supremacía del alma: nuestro "yo" se había elevado, y merced a su perseverancia luchamos con el cerebro. Apenas si había hilvanado cuatro renglones en un papel blanco --que se quejaba de aquella ignominiosa manía-- y corría en busca de mi amigo, que así lo conceptuaba con improperio, pues en realidad era más que amigo: maestro--, y le daba a leer mi trabajo literario. Nosotros éramos, entonces, los eternos gallos: me corregía el trabajo al instante con una delicadeza y bondad --que era su amor por aquello-- que, en cierto modo llegaba a zaherirme en lo más hondo de mí, entonces: mi orgullo --puerilidad del ensueño--, y el disgusto y la controversia nos eran inevitables; pero más inevitable nos era el estímulo del cariño que se tiene a los seres que se rozan el alma y se hablan con la lengua del espíritu. Por eso era eterna nuestra amistad. Cuando salió a la luz del Vulgo *Voluntad* revista que nació de su seno y que era en síntesis aquello--, publiqué un pequeño poeta sobre el romanticismo juvenil que di vida con la estrofa simbólica de la poesía rubendarioniana: "juventud, divino tesoro"... y lo firmé con el seudónimo de "Víctor". Pues, bien: mi gran Sijé --como siempre me hacía--, me cogió el trabajo en la misma Imprenta de la Misericordia donde se imprimía la revista, y me dijo: "Trae; esto está cojo; hay que ponerle un final más categórico". Y diciéndome estas palabras cogió su pluma y puso: "... Y que cuando la Parca llame a nuestra puerta salgamos gozosos a recibirla llevando en nuestros pechos este rótulo: *HEMOS SABIDO SER JOVENES.* Y como la juventud es la hombría... *"AQUI YACE UN HOMBRE"*, podía colocarse en nuestro epitafio..."

Llegó el Crispín de Benavente, la Mariquilla Terremoto de los Quintero, y también llegaron a su alma la Purita de Miró y el Abate Don Magín... ¡Laboriosidad, estudio, rincón de la ilusión!. Se había acabado en Sijé el parpadeo de sus ojos, y permanecían despiertos, aguzando con su mirada la pendiente de su vida...

¡Corpus de 1934!; cantaron en letras de molde los "ki-ki-ri-kí" de su gallo. Y entonces, Sijé, sugirió su quevedismo; un Quevedo deshumanizado: el Don Francisco de Quevedo del "golpe de pecho", y no el Quevedo del golpe de risa...

Y como su costumbre lugareña --de su olor a Oleza-- le hacía subir muchas tardes a *San Miguel*[86], desde allí contempló la miseria del bajovientre y se acordó de Nietzsche... y veía a diario trepar por la mañana a Zaratustra, y conversando con este personaje siniestro se embebía en "el sol y siesta" de la tarde de Miró, y divisaba --con sol caliente-- entre flores y palmeras de su huerto, la esfinge absorta en la contemplación de Sigüenza, y cantó, con su Miguel, aquellos versos de

"Al prado no pastura ya la oveja:
pasto puro es la oveja ahora del prado".

Mas, cuando el crepúsculo sonaba en la rocosidad de su condición, aspiraba el aire del oasis infinito y con agilidad de alma nacida para volar venía a solazar su espíritu al papel blanco de su mano instintiva. Entonces era cuando se crecía, y en la candileja de su estudio encendía una llama a la Materia para trocarla en Psiquis.

Aquellas rocas de su pueblo eran las campanas que tintineaban en la noche oscura del amaner exuberante... Y así vio el amanecer --también-- del Viernes Santo, "con su olor crudo a aceite de buñuelos y vino de taberna". Y llegó hasta él la suavidad de la caricia con mezcla de poco y mucho.

La Navidad se acerca: Yo, Sijé, amigo-maestro del alma te recuerdo tus palabras: "Y que cuando la Parca llame a nuestra puerta..."

¿Me ves llorar, mi gran amigo?. No te oculto mis sentimientos; tú has sido parte y forma de mi juventud: *El Gallo Crisis* se está desplumando... ¡Qué horrible pelea es la suya!. ¡Mas, no veo con quien lucha!. ¡Es en vano que se defienda. La Parca ha conseguido encerrarlo en su seno!. Seno de la Humanidad: ¡terrible seno!...

Y el gallo tuvo una crisis la noche que los profanos llamaron "Buena"... ¡Este es el epitafio que hay que sellar en la frente del Vulgo!.

Jesús Poveda[87]

---

(86) Seminario de Orihuela.

(87) Jesús Poveda Mellado nace en Murcia en 1912 y a los dos años se traslada a Orihuela. Asiste a las tertulias de la calle Arriba núm. 5, tahona de la familia Fenoll y forma parte de la llamada Generación del 30 en Orihuela. Tras la Guerra Civil sale al exilio y en la República Dominicana publica **Sobre la misma tierra** (poesía) y **Ensayos**. En su etapa oriolana fue colaborador de las revistas *Actualidad, Voluntad, Detellos, y Silbo.* Publicó también un libro titulado **Poemas** en colaboración con Carlos Fenoll y Justino Marín **(Gabriel Sijé)** en 1936.

UN ASPECTO DE SIJE

Un cierto día, por la banda de una de las carabelas descubridoras que caminaban con Colón, fue arrojado el cadáver de un endeble grumete, que ya no pudo ver las Américas.

Con Sijé muere no sólo un intelectual puro, sino un valor español, pues su obra es más que reposada elaboración, cruzada de altos vuelos por las esencias de la patria.

El supo --porque su talento le dio el puesto-- formar en esa simpática generación de la posguerra, que va buscando la patria que perdió su substancia en el siglo pasado. ¡Maldito siglo XIX. Valdrás en el orden universal lo que quieran tus panegiristas, pero eres un siglo no español!.

Los que, como espectadores, seguimos con entusiasmo la labor de ese grupo intelectual, hemos tenido por lo pronto una adversión decidida por la generación del 98, que nos trajo la amargura de no creer en España. Acíbar extraído de ese maldito siglo que intentó diluir a España en el vaso universal. Y una patria puede ser cualquier cosa menos universal, porque entonces deja de ser. Si una Europa uniformada nos parece abominable, una España con traje ajeno es un espantajo.

Quitar a España los vestidos prestados, que tantas desgracias nos costó --pérdida de las colonias, caciquismo, separatismo, revolución extranjerizada-- es la primera tarea en que estaba empeñado Sijé. Y no para preparar una era nacionalista, sino para hacer con lo nacional la médula del Estado. Era revolucionario en el sentido español, queriendo extraer de nuestras propias esencias los fermentos regeneradores.

Buscador de la patria, animador de una nueva era, hombre de fe. Esto último bien vale nuestro agradecimiento; creer es un principio de ser, creyendo en España, Sijé hacía a España, dándonos su fe nos ha legado el fuego que calentó toda nuestra historia.

Yo le sitúo en ese grupo de hombres esforzados que tratan de descubrir los perfiles castizos de nuestra espiritualidad y que diferenciando en el mundo lo español, dan nueva ruta al porvenir nuestro y al de todo el universo. Porque Castilla, cuando más castellana fue, más internacionales fueron sus resultados.

Hermosa tarea la que la muerte ha cortado, ¡morir cuando con el cincel del talento se está modelando el hogar grande, la casa eterna!. Sijé ha debido sufrir mucho en sus últimas horas. Con un sufrimiento de iluminado, que ve el objeto y no puede abrazarlo. El ha visto, porque lo ha pensado, a la nueva España; sentía con la ilusión más pura realizar la

más grande de las dichas: descubrir a su propia madre; y al descubrirla crearla un poco. Quería ser como los que embarcaron con Colón: padre de su propia patria. Si la paternidad es la plenitud de la dicha, crear a su madre es la paradoja que han realizado algunos titanes de la Historia.

Por eso ha sido tan triste la agonía de Sijé, que no ha visto la meta estando tan cerca de ella. Es el grumete que se tragaron las olas del mar de América, cuando la embarcación ya la había descubierto.

Por eso nosotros nos llena de pena el conocer la desdicha que supone abandonar el viaje, cuando las velas han sido hinchadas con nuestro aliento.

Orihuela --esencia de España-- te debe prometer, Sijé desgraciado, que los primeros laureles que traigan en su pico las gaviotas anunciadoras de la tierra descubierta, coronen tu sepultura.

José María Olmos

IDEA Y SENTIMIENTO, MUTUAMENTE CONTROLADOS

Sijé era más que una bella esperanza; su pasmosa fuerza de penetración en las ideas, su clarividencia, la intensidad y constancia en el trabajo, le habían cuajado en presente auténtico y genial.

Pero con ser tan numerosos y formidables sus méritos intelectivos, tal vez sea más interesante hacer destacar sus cualidades emocionales. La intelectualidad de Sijé, si fue profunda, extensa y sobre todo veloz, fue ante todo honrada; honradez que era armonía en su complejo racional: la inteligencia en perfecta compenetración con el sentimiento. Pensó sintiendo y sintió pensando[88]. Por eso su obra fue profundamente humana y palpitante y será fructífera. Nada más lejos de él que la idea abstracta e inhumanizada de los alquimistas de conceptos; su pensar fue la extracción intelectiva de las esencias del paisaje, del amor de los hombres, del dolor de la humanidad. El mismo me preguntaba, no hace mucho, si el hombre podía pensar con independencia de su temperamento y si el sentimiento no era, en definitiva, un medio de conocimiento. Tenía razón: las máquinas, por perfectas y admirables que sean, quedan estáticas y prácticamente muertas si carecen del combustible o esencia llamado a animarlas. Para él una idea, sin sentimiento correlativo, era un pájaro sin alas; una idea contra el sentimiento correspondiente: un delito de lesa humanidad.

Una prueba evidente y terminante de esta identidad de la inteligencia con el sentimiento en Sijé, fue su último proceso ideológico en el orden de lo político. Perteneció Sijé a ese movimiento intelectual español, cuya aparición hacen algunos coincidir con los últimos reveses en Marruecos --esa corriente literaria que se inicia donde termina la simbolizada por Ortega y Gasset;-- en su formación sobre este tipo de ideas influyó considerablemente "**El Genio de España**" de Giménez Caballero. Y reaccionando --intelectual y sentimentalmente-- frente a las viejas novísimas tendencias contra el Estado, aceptó sincera, auténtica y honradamente, las teorías del Estado totalitario. Pero recientemente, hace a penas unos meses, ha hecho su aparición en el mundo la conciencia universal de una nueva guerra y con ella la percepción antici-

(88) Se parafrasea a Unamuno.

pada del dolor, la barbarie y la muerte. Y en Sijé, como no podía menos, brotó el sentimiento y con éste --también intelectual y sentimentalmente-- si no la rectificación de la idea, si su adaptación al sentimiento nuevo o renacido, matizando aquélla y haciéndola compatible con su actual sentir. Ello produjo un bellísimo documento --todavía inédito, por el hermetismo doctrinal de los grandes diarios, o mejor, por el coto cerrado de las empresas periodísticas --que Sijé tituló: **Llamamiento a los escritores públicos, para la propagación apostólica de la paz,** en el que se percibe claramente este cambio de sensibilidad y por ende de doctrina. ¡Personalidad perfecta, completa y lograda, la que puede, sabe y quiere corregir los errores de la inteligencia con la luz viva del sentimiento!.

La muerte física lo sería todo, si no diera paso a otra vida más sublime y más fecunda. La obra de Sijé, cuyos verdaderos frutos van a producirse ahora, debe marcar en todas las generaciones un trazo vigoroso porque fue sabia y puede marcarlo porque fue humana.

T. López Galindo(89)

(89) Tomás López Galindo, abogado oriolano, formó parte del consejo de redacción de *El Gallo Crisis.*

VI. EPILOGO

"Como una buena fiebre iba a tu lado,
como un rayo dispuesto a ser herida,
como un lirio de olor precipitado.
Y sólo queda ya de tanta vida
un cadáver de cera desmayada
y un silencio de abeja detenida".

(Miguel Hernández).

UN ACTO EN MEMORIA DE RAMON SIJE. UNAS CUARTILLAS DE MIGUEL HERNANDEZ

Recientemente, en Orihuela, se ha dado el nombre de Ramón Sijé, el malogrado escritor, a una calle. En dicho acto, el poeta Miguel Hernández leyó las siguientes cuartillas:

Quisiera que esta piedra y esta plaza llevaran para siempre el nombre que les ha sido impuesto: Ramón Sijé. Bajo el sonido de este nombre se me ha ido un compañero del alma, y Orihuela ha perdido su más hondo escritor y su más despejado y varonil hombre. Su vida ha sido precipitada, tormentosa y luminosa, como la del rayo, y como la del rayo, ha buscado precipitadamente la tierra. Orihuela se ha dado cuenta a su muerte, ya que siempre es a la muerte cuando nos damos cuenta del valor de ciertas vidas, de la grandeza del hijo que habíamos criado sin advertirlo.

He sabido con emoción que en su entierro se disputaba el pueblo el peso de su cuerpo en el ataud, y sé que él lloraría de emoción en la intimidad de las tablas a que todos estamos destinados como sólo saben llorar los muertos: sin necesidad de lágrimas, voz ni ojos. Sé que su alma anda desde hoy --con la precipitación con que solían andar su corazón y su cuerpo--, anda y recorre esta plaza, y le complace su soledad cotidiana, que acrecientan las siestas, las lluvias y las casas cerradas.

Hemos perdido con Ramón Sijé a un genial escritor, si aún temprano de sazón, ya tardío de humanidad. Con una luz sobrenatural en el corazón y en el entendimiento, lo veía todo, lo sentía todo, lo sufría, le angustiaba y le hacía vivir muriendo todo: desde el sentimiento del amor hasta el pensamiento de la muerte. Fue un héroe y resistió mientras pudo a pie firme las violentas tempestades que se organizaron y chocaron de contínuo entre su corazón y su cerebro. Pocos hombres han vivido una vida interior tan intensa y sangrientamente volcánica como Ramón Sijé. Veintidós años contó sobre la tierra y se ha llevado la dolorosa experiencia de ciento bajo ella. Cayó agotado por la tremenda pelea inacabable de sus pensamientos y sus sentimientos, sus trabajos y sus fatigas. Un día escribiré las memorias de su vida, que a cada paso y recuerdo adquiere en mí caracteres de tragedia.

Pueblo donde ha nacido y agonizado esta gran criatura: todos los homenajes que le hagamos se los merece. Procuremos que éstos resul-

ten lo más duraderos y de verdad y lo menos teatrales y de relumbrón posibles. Yo sé que él aceptará los mejores y rechazará los otros: que aunque parece que a los muertos todo les da lo mismo, no es así. Y si algunos del cementerio darían las gracias si pudieran por verse entre mármoles y hojarasca, otros se indignarían.

Ramón Sijé verá desde la tierra que ocupe lo que hagamos por él, y juzgará desde su sombra, y no hablará, porque ya su oficio es callar, como el de un muerto.

Miguel Hernández[90]

(90) Este texto apareció por vez primera en el diario madrileño *El Sol*, el 17 de abril de 1936 con el título que lo encabeza. Fue reproducido en *La Verdad* de Murcia como "Letras evocando a Sijé. En el ambiente de Orihuela" con fecha 7 de mayo de 1936. Posteriormente ha sido reproducido en multitud de ocasiones que sería prolijo enumerar.

JOSE MARIN GUTIERREZ, RAMON SIJE, TABLA CRONOLOGICA

1913 Nace José Ramón Marín Gutiérrez en Orihuela, a las seis de la tarde del día 16 de noviembre y es bautizado, diez días después, por D. Ramón Plaza y Blanco, Obispo de Orihuela, en la Iglesia Parroquial de *El Salvador.* Se le imponen los nombres de: José, Ramón, Rufino, Justino y Antonio. Son sus padres don José Marín Garrigós y doña María Presentación Gutiérrez Fenoll, que poseen un negocio de tejidos en los bajos de la vivienda que habitan, calle Mayor de Ramón y Cajal, núm. 27. Sucesivamente, la familia se ve incrementada con dos nuevos hijos: Justino y María Dolores.

1926 Comienza el Bachillerato en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela, regentado por los jesuitas, y realiza anualmente los exámenes en el Instituto General y Técnico de Murcia. Con un trabajo fechado el 8 de marzo, Pepito Marín Gutiérrez, de doce años de edad, consigue el primer premio del concurso literario convocado por la revista *HEROES,* de Madrid. Lo titula: "España, la de las gestas heróicas".

1928 Aparece su primera colaboración en una publicación oriolana: *ACTUALIDAD,* de signo liberal y dirigida por Alejandro Roca de Togores. Firmada por José Marín Gutiérrez, se publica en el número correspondiente al 13 de septiembre y lleva por título: "El autor del *Cristo Benditu*" (sobre José María Gabriel y Galán).

1930 Con calificación de Sobresaliente, y mereciendo el Premio Extraordinario, obtiene el título de Bachiller Universitario en Letras, en exámenes verificados en el Instituto de Murcia. Participa decisivamente en la fundación de la revista *VOLUNTAD* (marzo-julio de 1930); y colabora asiduamente en ella, así como en *EL PUEBLO DE ORIHUELA,* órgano del Sindicato Católico. Su firma es ya la de Ramón Sijé. Asiste a las tertulias de la tahona de la calle de Arriba, atraído por el amor hacia Josefina Fenoll y junto a Miguel Hernández, Jesús Poveda, Carlos Fenoll, José Murcia Bascuñana, etc. Es el "maestro ejemplar". Funda, con los contertulios la revista *DESTELLOS,* donde colabora también asiduamente. Se consolida su amistad y tutoría hacia Miguel Hernández. En el mes de agosto visita Córdoba. Es miembro de la comisión pro-homenaje a don Jacinto Benavente.

1931 Inicia los estudios de Derecho como alumno libre en la Universidad de Murcia. Su carrera periodística y su prestigio como escritor se ven incrementados al iniciar su participación, con una serie de trabajos de contenido cada vez más literario y ensayístico, en el

DIARIO DE ALICANTE, dirigido por don Emilio Costa y órgano del Partido Republicano Radical, de la capital de la provincia. Comienza a gestar la idea con José María Ballesteros, José María Pina, Miguel Hernández y otros; de un magno homenaje oriolano a la memoria de Gabriel Miró. Con ellos realiza las gestiones y preparativos pertinentes. Anima a Miguel Hernández a emprender su primer viaje a Madrid. Empieza a colaborar en el prestigioso diario republicano *EL SOL,* de Madrid.

1932 En el verano de este año toma parte en el campamento universitario de Sierra Espuña (Murcia) y entabla amistad con Antonio Oliver, Carmen Conde, Félix Ros, Carlos Martínez Barbeito, etc. Invitado por la Universidad Popular de Cartagena pronuncia una conferencia titulada "Oleza, pasional natividad estética de Gabriel Miró", con fecha 30 de septiembre. El 2 de octubre tiene lugar el homenaje a Gabriel Miró con la inauguración del busto realizado por el escultor murciano José Seiquer Zanón, y al que asiste Ernesto Giménez Caballero, con el cual Sijé mantiene relaciones amistosas. Ve la luz *EL CLAMOR DE LA VERDAD,* "cuaderno de Oleza consagrado al poeta Gabriel Miró".

1933 Su amistad con Raimundo de los Reyes y con José Ballester le lleva a colaborar en las páginas de letras y artes del diario murciano *LA VERDAD.* La influencia de Giménez Caballero es sustituída por la de José Bergamín, gracias al cual ve publicados en la revista *CRUZ Y RAYA* de Madrid --dirigida por el propio Bergamín--, dos de sus mejores ensayos: "San Juan de la Cruz. Selección y notas" y "El golpe de pecho, o de cómo no es lícito derribar al tirano". El pensamiento neocatólico, conceptista y barroco de Bergamín va a calar hondo en la personalidad de Sijé y a prefigurar al futuro escritor. Este mismo año encontramos colaboraciones suyas en la revista *ISLA,* de Cádiz, dirigida por el poeta Pedro Pérez Clotet; así como en *EL DIA,* periódico alicantino cuyo director-propietario era el oriolano Juan Sansano Benisa. Pone prólogo a **Perito en lunas** de su amigo Miguel Hernández, y lo acompaña para presentarlo en Alicante. En el Ateneo alicantino tiene lugar dicha presentación en la que Sijé diserta sobre "El sentido de la danza. Desarrollo de un problema barroco en **Perito en lunas,** de M. Hernández Giner". El mismo acto es repetido en la Universidad Popular de Cartagena por invitación de Antonio Oliver Belmás.

1934 Forma parte de la comisión organizadora de la Asociación de Asistencia e Higiene Social de Orihuela, entidad benéfica. Siente la necesidad de una revista propia de "catolicismo positivo" y funda *EL GALLO CRISIS,* que también dirige. Ramón Sijé se convierte así en combatiente por el catolicismo en medio de la efervescencia republicana y en una España que, según él, "ha dejado de ser

católica". Sufre un proceso progresivo de radicalización de sus posturas ideológicas, fuertemente individualistas y personalizadas. Por la amistad que le une a Bergamín, éste publica en "Ediciones El Arbol" de su revista *CRUZ Y RAYA* el auto sacramental **Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras,** que Miguel Hernández ha escrito bajo la enseñanza y el consejo de Sijé.

1935 Vive entregado por entero a su revista *EL GALLO CRISIS,* así como lleva a cabo la finalización de sus estudios de Derecho, consiguiendo el Premio Extraordinario de Licenciatura. Sus relaciones con Miguel Hernández atraviesan momentos críticos al ir produciéndose en el poeta amigo un abandono progresivo de los presupuestos teóricos sijenianos y una aproximación poderosa a la poesía de Vicente Aleixandre y Pablo Neruda. En en año en que se conmemora el centenario de Lope de Vega y del romanticismo, Ramón Sijé escribe, enfebrecida y apasionadamente, su ensayo **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas,** con el fin de presentarlo al Premio Nacional de Literatura. Hace unas declaraciones a la revista *ISLA* de Cádiz en las que, entre otras cosas, se muestra al margen de la "nueva literatura" y de los movimientos poéticos de vanguardia. Estas declaraciones no son bien entendidas por los poetas que editan la revista *NUEVA POESIA* en Sevilla: Juan Ruíz Peña, Luis F. Pérez Infante y Francisco Infantes Florido; con los que sostiene una virulenta polémica respondiendo a sus ataques desde *EL SOL.* Viaja a Madrid. Tan intensa actividad le agota. Hacia el 13 ó 14 de diciembre entra en cama aquejado de un ligero malestar de estómago. A las once de la noche del 24 de este mismo mes fallece Ramón Sijé de septicemia al corazón, tras la toxi-infección intestinal que lo retuvo en cama apenas diez días. Miguel Hernández lo llora desesperadamente. Tenía sólo 22 años.

HACIA UNA BIBLIOGRAFIA SIJENIANA

Obra periodística y ensayo.

-- "España la de las gestas heróicas", *Héroes,* Madrid, 31 de marzo de 1926, pág. 12.
-- "El autor del *Cristo Benditu", Actualidad,* Orihuela, 13 de septiembre de 1928.
-- "Silueta quinteriana", *Voluntad,* Orihuela, 15 de marzo de 1930.
-- "Martes Santo", *Voluntad,* Orihuela, 15 de abril de 1930.
-- "*Oriolanas* y Orihuela o José María Ballesteros y la pluma", *Voluntad,* Orihuela, 15 de mayo de 1930.
-- "Capítulo XVI de *Oriolanas.* Un banquete a Ballesteros", *Voluntad,* Orihuela, 30 de mayo de 1930.
-- "En los momentos felices de nuestra historia", *Voluntad,* Orihuela, 15 de junio de 1930.
-- "Artistas oriolanos", *Voluntad,* Orihuela, 30 de junio de 1930.
-- "Tríptico de hombres vivos y muertos: yo, Miró y don Abelardo", *Voluntad,* Orihuela, 30 de junio de 1930.
-- "Lo que yo he visto en un pueblo", *Voluntad,* Orihuela, 15 de agosto de 1930.
-- "El potro y el Museo. Romero de Torres", *Voluntad,* Orihuela, 31 de agosto de 1930.
-- "Tenemos un campeón, es simpático y se llama Antonio Marco", *El Pueblo de Orihuela,* 22 de octubre de 1930.
-- "Antonio Marco, campeón del mundo. Su letra", *Actualidad,* Orihuela, 23 de octubre de 1930.
-- "Consideraciones literarios", *El Pueblo de Orihuela,* 28 de octubre de 1930.
-- "*Destellos.* Etopeya", *Destellos,* Orihuela, 19 de noviembre de 1930.
-- "Ante el homenaje a Benavente" (Firmado por Valentín F. Cuevas y Ramón Sijé), *El Pueblo de Orihuela,* 3 de diciembre de 1930.
-- "Ventanas normales", *Destellos,* Orihuela, 15 de diciembre de 1930.
-- "Ventanas normales" (continuación), *Destellos,* Orihuela, 31 de diciembre de 1930.
-- "Mi óbolo al romanticismo. Estampas...", *Destellos,* Orihuela, 15 de enero de 1931.
-- "15 minutos con... Emilio Thuiller", *Destellos,* Orihuela, 31 de enero de 1931.
-- "Paisaje oriolano: Glorieta. Andenes. Estación", *Destellos,* Orihuela, 15 de febrero de 1931.

-- "De la vida de los hombres que sufren. Circo", *Destellos,* Orihuela, 28 de febrero de 1931.
-- "Poema del amor al cielo: palomar del cielo, palomar de la luna", *Destellos,* Orihuela, 31 de marzo de 1931.
-- "Benavente y la bohemia", *Destellos,* Orihuela, 15 de abril de 1931.
-- "Viñeta de romance devoto", *Destellos,* Orihuela, 15 de mayo de 1931.
-- "Lector de Miró. Fallo de un concurso", *Diario de Alicante,* 2 de agosto de 1931.
-- "Canción de amor. Amad al ciprés y a las golondrinas", *Diario de Alicante,* 12 agosto de 1931.
-- "Valores de Levante: Luis Climent Pelahí", *Diario de Alicante,* 16 de septiembre de 1931.
-- "Sobre un futuro teatro español. Meditaciones de *Fuente Ovejuna*", *Diario de Alicante,* 19 de noviembre de 1931.
-- "Tristeza y ruína estética de la coversación española", *El Sol,* Madrid, 25 de noviembre de 1931.
-- "Miguel Hernández", *Diario de Alicante,* 9 de diciembre de 1931.
-- "Wilde contra Dickens. Defensa de la sencillez", *El Sol,* Madrid, 19 de enero de 1932.
-- "Valores de Levante: Carlos Fenoll", *Diario de Alicante,* 11 de febrero de 1932.
-- "Poema del amor al libro. (Página de un glosario)", *Diario de Alicante,* 23 de marzo de 1932.
-- "Tributo de *Oleza* a Gabriel Miró", *Diario de Alicante,* 4 de junio de 1932.
-- "Acotaciones a Musset. Para amantes y poetas", *Diario de Alicante,* 10 de junio de 1932.
-- "Anti-Castilla, Anti-España", *Diario de Alicante,* 21 de junio de 1932.
-- "Notas a un poeta. (Antonio Oliver)", *Diario de Alicante,* 19 de julio de 1932.
-- "A la sombra del Guadalquivir en flor. Don Luis de Góngora y la rosa", *Diario de Alicante,* 30 de julio de 1932.
-- "Del anti-héroe. (Revolución y alzamiento)", *Diario de Alicante,* 20 de agosto de 1932.
-- "España y el judío. (Ardiente polémica sobre un libro polémico)", *Diario de Alicante,* 23 de agosto de 1932.
-- "Agonía y pasión de Víctor Alfieri", *Diario de Alicante,* 30 y 31 de agosto de 1932.
-- "El analfabetismo, admirable amigo de la cultura. (Nueva venida de Zaratustra)", *Diario de Alicante,* 6 de septiembre de 1932.

-- "Gabriel, Arcángel", *El Clamor de la Verdad,* Orihuela, 2 de octubre de 1932. (Firmado como *El Anti Alba Longa).*
-- *"Geografía de un claustro", El Clamor de la Verdad,* Orihuela, 2 de octubre de 1932.
-- "Flor fría a todos los vientos. Canción de novia en navidad oculta", *La Verdad,* Murcia, 1 de enero de 1933.
-- *"Junque,* cuaderno gallego de lucha", *La Verdad,* Murcia, 1 de enero de 1933. (Firmado con las iniciales R.S.)
-- "Vicente Aleixandre, Santo Tomás novísimo de la poesía española", *La Verdad,* Murcia, 1 de enero de 1933.
-- "El barroquismo como constante histórica", *La Verdad,* Murcia, 1 de enero de 1933.
-- "El héroe como concepto", *Isla,* núm. 4, Cádiz, 1933.
-- "Velada en honor de Luca de Tena" (incluye un resumen de lo leído por R.S.), *El Día,* Alicante, 18 de abril de 1933.
-- "San Juan de la Cruz. Selección y notas", *Cruz y Raya,* Madrid, diciembre de 1933, núm. 9.
-- "Voluntad de Cristo y voluptuosidad de Satanás", *El Gallo Crisis,* núm. 1, Corpus de 1934.
-- "La flauta del encantador. (Introducción al estudio de Fray Luis de Granada)", *El Gallo Crisis,* núm. 2, Virgen de Agosto de 1934.
-- "La religión de María", *El Gallo Crisis,* núm. 2, Virgen de Agosto de 1934.
-- "La novela del belén --o-- el barroco temporal y el eterno barroco", *El Gallo Crisis,* núm. 2, Virgen de Agosto de 1934.
-- "La majestad del no", *El Gallo Crisis,* núm. 3 y 4, San Juan de Otoño de 1934.
-- "El comulgatorio espiritual. (Hacia una definición del auto sacramental)", *El Gallo Crisis,* núm. 3 y 4, San Juan de Otoño de 1934.
-- "El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano", *Cruz y Raya,* núm. 19, Madrid octubre de 1934.
-- "La primavera de las hipotecas y el otoño de los labradores. La crítica de la tierra en Jovellanos", *El Gallo Crisis,* núms. 5 y 6, Sto. Tomás de la Primavera-Pascua de Pentecostés 1935.
-- "La decadencia de la flauta", *El Gallo Crisis,* núms. 5 y 6, St. Tomás de la Primavera-Pascua de Pentecostés, 1935.
-- "La ausencia del alma y del objeto. (Sonrisa y cólera en la poesía de Rafael Alberti", *El Gallo Crisis,* núms. 5 y 6, St. Tomás de la Primavera-Pascua de Pentecostés, 1935.
-- (Respuesta a la encuesta sobre cómo entendía la posición de "la nueva literatura ante el centenario del romanticismo"), *Isla,* núms. 7 y 8, Cádiz, 1935.

-- "Polémica. Saber leer, saber comprender, saber falsificar", *El Sol,* Madrid, 10 de noviembre de 1935.
-- "Adolfo Pérez León", *Hispania,* Alicante, junio de 1936.
-- **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas. Ensayo sobre el romanticismo histórico en España (1830-Bécquer),** Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1973.

INDICE DEL TRABAJO

-- Propósito... 7
-- "Evocación de Ramón Sijé. (Palabras para un libro de José Antonio Sáez)". 9

I. Tahona de la Calle Arriba: *hacia la generación oriolana de 1930.*

-- José María Pina Brotons: "Ramón Sijé". 13
-- Carmen Conde: "Los adolescentes de Orihuela". 15
-- Manuel Molina: "Llegada de Ramón Sijé". 17
-- Carlos Fenoll: "Ramón Sijé, en su vida de amor". 19
-- Vicente Ramos: "Ramón Sijé y Miguel Hernández, tándem de amistad y poesía". 21
-- Carlos Fenoll: "Súplica". 29
-- María Dolores Sijé: "Ramón Sijé y Miguel Hernández". 31
-- Justino Marín: "Gabriel Miró - Ramón Sijé". 33
-- Antonio García-Molina Martínez: "Oleza a Gabriel Miró. Dos conferencias de los hermanos Sijé". 35

II. Varia lección de crítica sijeniana.

-- José Muñoz Garrigós: "tercera ponencia: el ensayo". 41
-- José Ballester: "*El golpe de pecho*". 49
-- Vicente Ramos: "Sijé y *El Gallo Crisis*". 51
-- José Antonio Sáez: "Sobre la posible influencia de un texto de Ramón Sijé en la concepción teatral de Miguel Hernández". 55
-- Cecilio Alonso: "Fascismo, catolicismo y romanticismo en la obra de Ramón Sijé". 59
-- José Antonio Sáez: "La polémica de Ramón Sijé con el grupo sevillano de la revista *Nueva Poesía*. Textos". 69

III. Evocación y recuerdo: dos textos de homenaje.

-- José María Ballesteros: "Ha muerto Ramón Sijé" 83
-- Carmen Conde: "Al adolescente de Orihuela" 87

IV. Una página de "La Verdad".

-- Miguel Hernández: (Sin título). 95
-- Raimundo de los Reyes: "José Marín, o la amistad" 97
-- Antonio Oliver Belmás: "Proyección de Ramón Sijé" 99
-- José María Ballesteros: "Del pino al ciprés" 101
-- Jesús Alda Tesán: "Ramón Sijé". 105

V. El homenaje de "Acción".

-- José María Quílez: "Ramón Sijé ha muerto". 113
-- Augusto Pescador: "Ramón Sijé" 115
-- José Calvet: "El catolicismo como enseñanza de Sijé". 117
-- Juan Bellod Salmerón: "José Marín - Ramón Sijé" 119
-- Jesús Poveda: "A Ramón Sijé, mi maestro y mi gran amigo". .. 121
-- José María Olmos: "Un aspecto de Sijé" 123
-- Tomás López Galindo: "Idea y sentimiento, mutuamente controlados". 125

VI. Epílogo.

-- Miguel Hernández: "Un acto en memoria de Ramón Sijé". 129
-- **Tabla cronológica.** 131
Hacia una bibliografía sijeniana. 135

COLOFON

Esta edición de textos sobre el escritor oriolano Ramón Sijé, realizada por José Antonio Sáez, se llevó a cabo en los talleres de la Imprenta "Cervantes", en la mediterránea ciudad de Almería. Se terminó de imprimir el día 28 de marzo de 1985, aniversario de la muerte de Miguel Hernández, al cuidado de Pedro G. Martínez Domene y José Antonio Sáez. Fue su tirada de 500 ejemplares.

+

LAUS DEO

Viene esta recopilación de textos de diversos autores a facilitar el camino en la recuperación definitiva del escritor Ramón Sijé (Orihuela 1913-1935), que tan entrañable amistad y notable influencia ejerciera sobre el poeta Miguel Hernández.

Con este libro, José Antonio Sáez (Albox, 1957), Licenciado en Filología Hispánica, da a la luz pública la primera entrega de sus investigaciones sobre el mencionado autor. A él seguirá (D. m.) la publicación de su memoria de licenciatura (Universidad de Granada, 1984) titulada **Ramón Sijé: Textos dispersos y olvidados (1926-1936)**, en la cual viene a profundizar en la producción periodística del director de "El Gallo Crisis".

De la producción literaria de José Antonio Sáez cabe citar además las siguientes obras: **Virginia Woolf no pudo amarme** (VII premio de novela corta "Gabriel Sijé"), Publicaciones de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1982; **Vulnerado arcángel** (poesía), Cografic, S.C.L., Murcia, 1983; así como numerosos artículos periodísticos y críticos aparecidos en diversas publicaciones tales como el "Boletín del Instituto de Estudios Alicantinos", "Ideal", "La Voz de Almería", "Boletín del Instituto de Estudios Almerienses", etc. etc.